

PRESENTACION

Dos Diócesis amigas están de fiesta. En Ciudad Guzmán su obispo, D. Serafin Vásquez Elizalde, cumple 25 años de servicio episcopal. Y en Ciudad Juárez D. Manuel Talamás, obispo dimisionario, cumple 50 años de sacerdocio.

Ambos han actuado como verdaderos padres, y como hermanos de sus presbíteros, y han consolidado Diócesis volcadas al servicio del pueblo, en base a un modelo de Iglesia como comunidad de comunidades. Don Serafin ha consolidado una Diócesis organizada en torno al modelo de las CEB's, y Don Manuel fue pionero en la organización de una Diócesis liberada de compromisos económicos y de estipendios. Ambos han sabido leer los signos de los tiempos y adaptarse a la situación sin mundanizar la Iglesia sino, al revés, haciéndola más evangélica y han formado una estructura eclesial de verdadera comunión y participación, abierta a los carismas y ministerios donde colaboran laicos, clero y religiosos con verdadero entusiasmo y compromiso.

Nos felicitamos por tener pastores como D. Manuel y D. Serafin. Desde estas páginas los acompañamos en estas bodas de oro de servicio presbiteral del primero, y de plata de ministerio episcopal del segundo y pedimos a Dios que los siga bendiciendo y consolando en su difícil y fecundo ministerio.

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCION AL CUADERNO	6
CATEQUESIS Y COMUNIDAD EN LA IGLESIA	
Conferencia Nacional de Obispos del Brasil	7
RENOVACION CATEQUISTICA	
Luis Alvez de Lima	10
METODOLOGIA CATEQUETICA	
Mary Donzellini	21
PRINCIPIOS PARA UNA CATEQUESIS RENOVADA	
Conferencia Nacional de Obispos del Brasil	26
PARA COMPRENDER EL CATECISMO	
Mons. Francisco Ma. Aguilera S.	37
CATECISMO E INCULTUACION	
Carlos Bravo G.	39
MORAL FUNDAMENTAL EN EL NUEVO CATECISMO	
Marciano Vidal	42
TRIDUO MARIANO	51
LA PALABRA A FONDO	57



SECTAS: ¿CUAL ES EL DIAGNOSTICO?

En la conciencia de muchos católicos hay un supuesto que parece incuestionable: que las sectas son un fenómeno negativo, destructor de la identidad no sólo cristiana, sino incluso nacional, y que detrás de ellas hay un proyecto económico y político del Norte¹. El ver a las sectas como problema no es privativo de la Iglesia católica, sino que es una preocupación de otras Iglesias históricas, e incluso de algunos Gobiernos civiles.

No se puede hablar de las 'sectas' de una manera uniforme, como si todas fueran un fenómeno idéntico. Además, no se puede ignorar que muchas de ellas aportan bienes evidentes a muchos de sus miembros. Uno de los movimientos más fuertes es el de las Iglesias pentecostales, gracias a las cuales millones de personas han conocido a Jesucristo, a quien no conocían; muchos han aprendido a leer la Biblia en las Iglesias pentecostales, y en ellas se han convertido de una vida de pecado, de irresponsabilidad paterna, de un desorden sexual habitual, del vicio del alcoholismo. Muchos han reencontrado valores morales de la familia, del trabajo, de la responsabilidad profesional. Muchos que eran cristianos pasivos, se hicieron misioneros. Muchos han encontrado una comunidad y la experiencia de la fraternidad cristiana en las Iglesias pentecostales.

Como católicos tendríamos que pensar si no hay en esto un cierto signo de los tiempos, y dejar resonar en nosotros aquel pasaje del evangelio de Marcos: Juan y Santiago se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba los demonios con tu nombre, y nosotros se lo prohibimos, porque no anda con nosotros". Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque nadie que haga un milagro usando mi nombre puede a continuación hablar mal de mí. Es decir, el que no está contra nosotros, está a favor nuestro" (Mc 9,38-40).

¿Un signo de los tiempos?

Lo que es innegable y significativo es el hecho de que cada vez es mayor el número de personas que se pasan de la Iglesia católica a las sectas. Algunos amigos protestantes nos descubren una realidad dolorosa por verdadera: dicen que más que un fenómeno nacido del mundo protestante las sectas son un fenómeno 'ex-católico', porque muchos de sus pastores son laicos que han pasado de una situación de marginación y de irresponsabilidad en la Iglesia católica a una participación responsable y misionera en las sectas². Y no es improbable que hayan emigrado en parte como respuesta a la búsqueda de una nueva religiosidad y como protesta ante las deficiencias de nuestra pastoral —tan anónima, burocrática y seca frecuentemente—³.

¿No es esto un hecho que nos *señala* unos retos y un camino? Y tendríamos que preguntarnos en qué hemos fallado en nuestra pastoral. Hemos de enfrentar con humildad lo que nos muestran de nuestras debilidades y los riesgos que corremos por la sobrecarga de lo institucional que a ratos ahoga nuestra vida. En las sectas es evidente el riesgo del predominio de lo emotivo, lo individualista, lo carismático y una religiosidad evasora de los compromisos con la historia. En las Iglesias históricas el riesgo es el opuesto: la sobrecarga de lo institucional, lo formal, lo determinado, la pérdida del entusiasmo y de la libertad.

Los riesgos de la institución

Aclarando más los riesgos de las Iglesias históricas, la católica entre ellas:

- Es más propio de ellas —como dato histórico— insistir más en su dimensión institucional, con su correspondiente peso legal y jurídico, que en la entidad profunda de su ser como fuente de vida y espíritu para los hombres. En este momento de anti-burocratismo, es particularmente importante que la Iglesia atienda a la problemática interna que le puede provenir de una burocracia clerical.

¹ Tres documentos norteamericanos importantes proponen como elemento de la política exterior en América Latina la promoción de las sectas como medio para defender los intereses de Estados Unidos. El informe Rockefeller, el de la Rand Corporation (en tiempos de Nixon) y el Documento Santa Fe (en tiempos de Reagan).

² El Documento de Santo Domingo (140) hace un diagnóstico en el que se mezclan afirmaciones ciertas y otras que no lo son tanto; Puebla ofrece un diagnóstico más afinado (Pue 419, 628, 1102, 1108-09, 1113, 1118, 22).

³ «Buscan una religión que sintonice con su manera de ser, y que responda a sus más profundas aspiraciones y necesidades, que con frecuencia son desatendidas e incluso reprimidas por la sociedad en la que viven... Esta sana orientación es la que puede hacerles entrar en conflicto con las Iglesias históricas, originando que personas que en ellas nacieron y en ellas fueron bautizadas busquen una alternativa a sus aspiraciones en las sectas». A González Dorado. La Iglesia ante el fenómeno social de las sectas, en *Proyección*, 38 (1991) p.59.

- La importancia de la tradición puede llevarlas a mantener como intocables expresiones religiosas, normas eclesiológicas y estilos de vida que no tienen su origen en el Evangelio, sino que fueron elaborados para otras culturas en su plurisecular paso por la historia. Muchos de esos moldes culturales ya fueron superados en la sociedad civil, pero siguen manteniéndose en las Iglesias más allá de lo conveniente. Se trata de formas envejecidas que, de conservarse, hacen imposible una evangelización que sea "nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones". «La falta de adaptación de las Iglesias históricas le hace al hombre moderno recordar con insistencia las páginas negras de la historia de estas Iglesias, y el temor de que puedan reproducirse en el futuro»⁴.

A la luz de nuestra tradición, nosotros afirmamos que el mensaje de evangelización que estas Iglesias proponen, es incompleto. Pero la realidad es que, por un lado, ellos son ya muy numerosos en nuestro continente y tendremos que convivir con ellos durante un largo tiempo. Por otro lado, ellos son nuestros hermanos. El término con el que los designamos, 'hermanos separados', suele tomar más en serio lo 'separados' que lo de 'hermanos'. Pero hemos de buscar caminos de superación de las distancias para vivir un ecumenismo verdadero, para el que no estamos educados, y sin pretender imponerles nuestras convicciones. Podemos aprender mucho de ellos y ellos pueden aprender mucho de nosotros. Podemos colaborar en la práctica en las obras de liberación de nuestros pueblos, sobre todo con los que están trabajando en medio de los pobres.

Retos

El fenómeno del incremento sorprendente de las sectas en América Latina nos deja una serie de cuestionamientos y de lecciones. Nos presenta el reto de conocerlas más a fondo, sabiendo reconocer al "otro-religioso". Son diferentes a nosotros y para ellos vale también lo que el Concilio afirmó respecto de la libertad religiosa. Y sus valores nos descubren algunos de nuestros vacíos⁵. Pensemos tan sólo en dos vacíos, uno geográfico, otro cultural y religioso:

a) Vacío geográfico:

Existe una enorme periferia marginada de hecho de la iglesia organizada, y en la que no estamos presentes. La explicamos hablando de la falta de sacerdotes y de la correspondiente falta de vocaciones. Pero a esta explicación subyace una mentalidad clerical que no reconoce a los laicos su papel, con una verdadera aunque

relativa autonomía, creatividad y corresponsabilidad nacidas no de una concesión clerical sino del llamado que el Señor les ha hecho en el bautismo.

Expresión de esto es el rígido centralismo geográfico y clerical de la iglesia parroquial, que tiende a concentrar y controlar toda expresión religiosa. En esto tienen su origen muchos conflictos parroquiales con laicos y con agentes de pastoral que con frecuencia se sienten constreñidos e impedidos en su corresponsabilidad por párrocos que confunden la pastoral de conjunto con una pastoral controlada de manera totalitaria.

Muchas veces se escuchan quejas de miembros de las CEB's que se sienten no sólo no comprendidas y apoyadas sino bloqueadas y desautorizadas por los pastores, cuando podrían ser motor de la vida cotidiana de las parroquias, si éstas se entendieran como 'comunidad de comunidades', con posibilidad de responder a las necesidades concretas de las gentes. Se sienten mirados con una desconfianza a veces superior a la que se usa con las sectas⁶.

b) Vacío cultural y religioso:

No tenemos lenguaje para los pobres. Culturalmente los agentes de pastoral estamos muy distantes de ellos, de sus formas de expresión, de sus preocupaciones. Por eso hablamos un lenguaje distante y hablamos de cosas que no les son relevantes. No participamos del lenguaje religioso de ellos, que es la religiosidad popular, a la que muchas veces criticamos sin conocer o modificamos autoritativamente, con la pretensión de 'purificarla', sin haberla apreciado y hecho nuestra. Jesús cuestionó muchas cosas de la religiosidad y moral popular de su tiempo pero lo hizo desde dentro, no desde afuera.

Radio Netherland, que no es una difusora confesional, nos hacía amigablemente una advertencia cuando decía que, con sus actitudes rígidas, con su bloqueo a la Teología de la Liberación —que podría ser la respuesta eficaz católica a las necesidades del pueblo, con tal de atender más eficazmente a sus demandas de corte cultural y espiritual— la Iglesia católica puede estar perdiendo la oportunidad de enfrentar de manera seria y eficaz a las sectas.

Hemos de dejarnos interpelar por la voz de Dios que se dirige a nosotros en este fenómeno, preocupante por muchos aspectos, del crecimiento de las sectas, ante el que hemos de responder no con agresividad ni con pretensiones hegemónicas, sino con humildad y responsabilidad histórica. ⊕

⁴ Ib. id.

⁵ Cf. Puebla 1122.

⁶ A este respecto dice González Dorado en el mismo artículo citado: «Hoy se hace necesaria una descentralización y un impulso de las parroquias a promover Iglesias domésticas al estilo de S. Pablo, en las que pueden desarrollarse con más facilidad las comunidades cristianas. En algunas de las sectas encontramos mucha mayor agilidad frente a estas necesidades que en las Iglesias históricas».



CUADERNO

PARA RENOVAR LA CATEQUESIS

CATEQUESIS Y COMUNIDAD EN LA IGLESIA

Conferencia Nacional de Obispos del Brasil

RENOVACION CATEQUISTICA

Luis Alvez de Lima

METODOLOGIA CATEQUETICA

Mary Donzellini

PRINCIPIOS PARA UNA CATEQUESIS RENOVADA

Conferencia Nacional de Obispos del Brasil

PARA COMPRENDER EL CATECISMO

Mons. Francisco Ma. Aguilera S

CATECISMO E INCULTURACION

Carlos Bravo G

MORAL FUNDAMENTAL EN EL NUEVO CATECISMO

Marciano Vidal

TRIDUO MARIANO

INTRODUCCION AL CUADERNO

PARA RENOVAR LA CATEQUESIS

La catequesis ha sido siempre una tarea fundamental de la misión de la Iglesia. Recientemente el tema ha cobrado más relevancia por la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica,—que más que un catecismo en sentido estricto, con una propuesta metodológica y pedagógica, es un compendio de las verdades de la fe católica, que servirá de base a la elaboración de los Catecismos de las Iglesias particulares—. En este Cuaderno de CHRISTUS les ofrecemos algunas reflexiones sobre este tema y sobre el Catecismo de la Iglesia Católica.

La Iglesia de Brasil ha avanzado de manera particular en este terreno. Los Obispos elaboraron un Plan de Catequesis renovada hace ya diez años (1983), buscando poner en práctica en la Catequesis las líneas fundamentales del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla. El primer artículo, *La Catequesis y la comunidad en la historia de la Iglesia*, nos introduce en el análisis de los diversos modelos que se han ido dando en la Iglesia, como respuesta a las diferentes situaciones en las que vive la Iglesia.

La *Panorámica de la renovación catequística brasileña de los últimos años*, de Luis Alves, nos hace recorrer las etapas de la Catequesis en Brasil, como un proceso de inculturación de la fe y de búsqueda de un lenguaje adaptado a la realidad. La formación de los catequistas es un punto básico en este proceso, encaminado a la evangelización de los bautizados. Es relevante este punto: la mayoría de los bautizados en América Latina no ha sido evangelizada de

manera adecuada. De ahí la necesidad de una catequesis renovada.

Mary Donzellini propone una *Metodología Catequética* que sigue cinco pasos ya comunes en la vida de la Iglesia latinoamericana, y fiel al método propuesto por el Concilio Vaticano II (GS 4): ver la realidad, iluminarla en diálogo con la palabra de Dios, buscar transformarla, orar y celebrar la vida de fe. Esto lo compara con la metodología de Jesús, en la que debe inspirarse toda acción de la Iglesia.

La renovación de la Catequesis debe ser consciente de una serie de principios que deben encontrar en ella una expresión adecuada. Los Obispos brasileños reflexionan sobre esos *Principios para una Catequesis renovada*. En ella se ha de mostrar la relación entre la revelación y la catequesis, manifestada particularmente en el momento fundante de la práctica evangelizadora de Jesús, acogida por la Escritura, la Tradición y el Magisterio y proclamada por la comunidad misionera. Son exigencias de la catequesis primeramente la fidelidad a Dios y al hombre y la fidelidad a las fuentes. En su referencia a ellas debe seguir los criterios de unidad, organicidad, integridad y adaptación, evitando todo dualismo. La catequesis debe ser diferenciada, según las edades y situaciones. Para su realización se ha de formar de manera específica a los catequistas, y es importante la elaboración de textos y manuales.

Mons. Francisco Ma. Aguilera, obispo auxiliar de México, reflexiona sobre una serie de elementos fundamentales *para comprender el Catecismo de la Iglesia Católica*. En su artículo nos propone el pensamiento del Cardenal Ratzinger sobre la naturaleza y finalidad del Catecismo y la inculturación de la fe. Sobre este mismo

tema escribe Carlos Bravo: *Catecismo e inculturación: una exigencia para las Iglesias particulares*. El autor alerta contra el peligro de una posición fácil que quiera encontrar en el Catecismo la solución a todo problema particular.

El profesor Marciano Vidal, conocido moralista español, analiza en profundidad la *Moral fundamental en el nuevo «Catecismo»*. Los medios de comunicación han causado un cierto revuelo injustificado entre el pueblo proponiendo algunos 'planteamientos nuevos' del Catecismo respecto de la moral. Pero es importante reflexionar sobre los fundamentos generales de la moral. A ese análisis enfoca sus reflexiones y subraya, por un lado, el enfoque positivo de una moral basada en las Bienaventuranzas y, por otro, la carencia de una antropología que tome en cuenta los avances que se han dado en el terreno de las ciencias humanas. Afirma que, aunque se ofrecen contenidos muy valiosos, en la catequesis propuesta no hay ningún eco de la reflexión teológico-moral posconciliar, por lo que existe un desfase entre el catecismo y las propuestas de la teología moral actual, ante lo que buen número de moralistas pueden sentirse apenados al comprobar el retorno a etapas anteriores.

Concluimos el Cuaderno con un ejemplo de catequesis popular en torno a la Fiesta Patronal del Inmaculado Corazón de María, realizado en la Colonia Guerrero, en México, D.F., y relacionado a los 500 años de Evangelización. En él se relaciona la oración tradicional de la devoción mariana, el Rosario, con la coyuntura actual y con la búsqueda de inculturación. ☩

CATEQUESIS Y COMUNIDAD EN LA IGLESIA

Conferencia Nacional de Obispos de Brasil

En la búsqueda de orientaciones para una Catequesis Renovada, es conveniente recordar brevemente cómo se realizó la catequesis en el pasado y cuáles los grandes cambios que se deben tener presentes en el momento actual.

Nuestro objetivo en este capítulo no es presentar una exhaustiva historia de la catequesis, sino destacar algunas de sus líneas fundamentales.

Al describir estas líneas fundamentales, veremos cómo, en cada fase, determinado aspecto se destaca sobre los demás. Por eso, la historia nos ayuda revalorar estos diversos aspectos que, poco a poco fueron constituyendo el complejo proceso de la catequesis, que hoy procura tenerlos en cuenta.

CATEQUESIS COMO INICIACION A LA FE Y A LA VIDA DE LA COMUNIDAD

Esta primera fase se extiende, aproximadamente, del siglo al siglo V.

En la época Apostólica, la vivencia fraterna en la comunidad, celebrada principalmente en la Eucaristía, era la forma más elevada de traducir en la vida del mensaje de Cristo Resucitado (1 Cor 11, 17-29).

En la comunidad se vivía la doctrina de los Apóstoles, su enseñanza recibida del propio Cristo, que, poco a poco, se fue formulando en los «Símbolos de la Fe» (fórmulas condensadas como el Credo), en las doxologías (aclamaciones litúrgicas como las que encontramos, por ejemplo. En Ef 1, 3-14; Rm 1, 8; Rm 16, 27. 1 Cor 1, 2-3), en las oraciones.

Poco a poco se fue formando una catequesis prolongada y organizada, que tenía como objeto llevar a los convertidos a la iniciación en la vida cristiana. Fue así como surgió el catecumenado con sus diversos

grados que preparaba los candidatos a la vivencia en la comunidad cristiana, a través de la acogida de la palabra, de las celebraciones y del testimonio. Muchas de las obras notables en catequesis de los padres de la Iglesia surgieron en el contexto del catecumenado (cf CT 12).

La catequesis introducía progresivamente en la participación de la vida cristiana de la comunidad. Animada por la fe, sostenida por la esperanza, ejercida a través de la caridad fraterna, la propia vida de la comunidad hacía parte del contenido de la catequesis. Esta, por su parte, era el instrumento al servicio de una entrada consciente en la comunidad de fe y de perseverancia en ella. Catequesis y comunidad caminaban juntas.

CATEQUESIS COMO PROCESO DE INMERSION EN LA CRISTIANDAD

En el período que va, más o menos del siglo V al siglo XVI, se puede decir que la catequesis ya no consistía tanto en una iniciación a la comunidad de fe, como acontecía en la fase anterior. Resulta que la sociedad, en todos sus aspectos, se consideraba animada por la religión cristiana, hasta el punto de establecerse una alianza entre el poder civil y el poder eclesiástico. Fue lo que se llamó cristiandad.

La catequesis se hacía entonces, por un proceso de inmersión en esta cristiandad.

Sin olvidar la influencia de la familia, de las escuelas episcopales y monacales y de la predicación, es conveniente recordar que la educación de la fe se realizaba por la participación en una vida social, profesional y artística marcada por lo religioso, en un ambiente cristiano presente en la sociedad.

CATEQUESIS COMO INSTRUCCION

A partir del siglo XVI, la catequesis pasa, de acuerdo con las exigencias de la época, a realizarse predominantemente por un proceso que valoraba más el aprendizaje individual, en el cual ya no era tan fuerte la vinculación con la comunidad.

Varios factores estuvieron presentes para que la catequesis se concentrara en el aspecto de la instrucción. Recordemos algunos:

a. la preocupación por la claridad y la exactitud de las formulaciones doctrinales, frente a las divisiones en el medio cristiano, en la época de la reforma protestante;

b. el descubrimiento de la prensa y la difusión de las escuelas, que concentran la catequesis en los textos para el aprendizaje, o sea, en los catecismos. Después de las primeras tentativas católicas, inclusive latinoamericanas, Lutero publicó su catecismo en 1529. Entre 1550 y 1600 aparecen, los grandes catecismos inspirados en el Concilio de Trento, como el de San Pedro Canisio, en 1555, el de San Carlos Borromeo, en 1556, el de San Roberto Bellarmino, en 1597. El valor siempre inspirador del catecismo, en una época de confusión doctrinal, fue el de presentar de manera clara y pedagógica el conjunto de los principales misterios de la fe cristiana (cf CT 13);

c. la influencia de iluminismo; de acuerdo con este movimiento cultural, la inteligencia humana, debidamente instruida, es capaz de encontrar por sí sola la solución a los problemas de la humanidad.

CATEQUESIS COMO EDUCACION PERMANENTE PARA LA COMUNION Y LA PARTICIPACION EN LA COMUNIDAD DE FE

EN EL SIGLO XX

Se fue descubriendo en la catequesis la importancia fundamental de la iniciación cristiana y del lugar primordial que para ella tiene la comunidad de fe.

Tal tendencia se fue reforzando gradualmente en varios elementos:

a. los resultados de los movimientos bíblico, patrístico, litúrgico y kerigmático que, en la evangelización contribuyeron respectivamente para la revalorización de la Biblia, de la Liturgia y del anuncio de Jesucristo;

b. los descubrimientos de la psicología, de la pedagogía y de otras ciencias humanas, y la consecuente aplicación de esos descubrimientos a los procesos catequísticos;

c. más recientemente, la renovación inspirada en el Concilio Vaticano II (1962-1965), explicitada en el directorio catequístico general (1971) y animada por los Sínodos sobre la Evangelización (1974) y sobre la catequesis (1977). Fruto de esos dos Sínodos son las

exhortaciones apostólicas «*Evangelii Nuntiandi*» (EN) de Pablo VI, sobre la Evangelización en el mundo actual (1975) y «*Catechesi Tradendae*» (CT) de Juan Pablo II, sobre la Catequesis hoy (1978);

d. las transformaciones en el propio mundo como consecuencia del progreso tecnológico-científico, la explosión demográfica, la urbanización y la secularización, fruto del positivismo y del tecnicismo.

Esta sociedad, marcada por la masificación, anonimato, impacto de los medios de comunicación de masa, el consumismo, el libertinaje moral, la violencia colectiva y las escandalosas desigualdades sociales, exige, de una manera nueva y radical, la seguridad de la persona al abrigo de la pequeña comunidad, donde sea posible vivir los valores de las relaciones interpersonales.

Esta sociedad, marcada también por los ateísmos prácticos y teórico-militantes, por diversos tipos de neopaganismo, por formas fanáticas y sectarias de religiosidad de origen reciente y por el indiferentismo religioso, necesitará también un tipo de catequesis que, además de ser un sólido fundamento de la fe, sea capaz de ayudar al cristiano a convertirse y a comprometerse en el seno de una comunidad cristiana para la transformación del mundo.

EN AMERICA LATINA

La segunda Conferencia del Episcopado realizada en Medellín (1968), percibió esta nueva necesidad y, aplicando las enseñanzas del Concilio Vaticano II a nuestra realidad continental, orientó la dirección de la catequesis al compromiso liberador en situaciones concretas. A la luz del documento final de Medellín, confirmado más tarde por la *Evangelii Nuntiandi* y por la *Conferencia de Puebla* (cf DP 978-986), la catequesis, en América Latina, se empeña en realizarse en estrecha vinculación con la realidad de la vida, para la construcción de comunidades de fe. En este sentido va orientando a los catequistas a caminar con los más pobres y oprimidos y a compartir sus angustias y esperanzas.

EN EL BRASIL

En el siglo XX, el movimiento catequístico fue impulsado pro la acción del Papa San Pío X y su Encíclica sobre la catequesis, titulada «*Acerbo Nimis*» (1905). También en esta época surgió el catecismo de los obispos de las Provincias Meridionales del Brasil, que tuvo innumerables ediciones. Varias generaciones de cristianos fueron instruidas y educadas en la fe por este catecismo.

En un notable esfuerzo de renovación en estas últimas décadas, la catequesis en el Brasil pasó por diversas fases, donde sucesivamente, los acentos y preocupaciones recaían sobre el contenido, el método, el sujeto, y más recientemente sobre el objeto de la catequesis.

Ya a partir de los años 40, diversos pioneros se dedicaron al trabajo de sistematización y adaptación de la catequesis a las nuevas exigencias.

Es el caso, entre otros, de Mons. Alvaro Negromonte, que creó y difundió en Brasil el llamado «*Método Integral*» de catequesis, el cual se proponía como objeto formar el

cristiano «íntegro, firme en la fe, fuerte en el amor y lleno de esperanza».

Es el caso también de los que trabajaron, en las décadas de los 50 y 60, en los secretariados nacionales y regionales de catequesis y en los «Institutos de pastoral catequética» que después del Concilio surgieron en los diversos niveles. Los Institutos prestaron relevante servicio en lo que se refiere a la formación de los cuadros dirigentes de la catequesis.

En este último período hubo un gran esfuerzo por integrar la catequesis en el conjunto de la renovación pastoral, con el objetivo de poner en práctica los principios y normas del Concilio, repetidas veces inculcados por los papas y por los Sinodos, adaptados a la situación latinoamericana en Medellín y Puebla y a nuestra situación brasileña por las orientaciones y directrices generales de la CNBB.

Estas son las características positivas que viene presentando nuestra catequesis

- Una creciente inserción en el conjunto de toda la pastoral, la cual se empeña cada vez más por ser una pastoral orgánica;
- la presentación de una nueva imagen de la persona de Jesucristo y su obra, de la Iglesia y del hombre;
- la presentación de la persona humanas como un todo con sus derechos y deberes en sus dimensiones individual, comunitaria y social;
- la lucha por la liberación integral del hombre, reconocido como sujeto de su propia historia;
- la importancia dada a las comunidades eclesiales de base y a la opción preferencial por los pobres;
- la preocupación por una enseñanza sistemática de los contenidos de la fe, a través de un guión nacional.

Si por un lado constatamos estas conquistas, no podemos olvidar las deficiencias que continúa presentando la Catequesis en el Brasil:

- todavía no alcanza en forma permanente a todos los cristianos, en especial los jóvenes y adultos, los universitarios, los obreros en los grandes centros y las élites intelectuales;
- algunas veces se queda en dualismos y falsas oposiciones, como entre catequesis sacramental y catequesis vivencial, entre catequesis doctrinal y catequesis situacional;
- publicaciones catequéticas pobres, a veces cuestionables desde el punto de vista doctrinal y metodológico;
- en ciertos lugares, la catequesis no recibe especial atención por parte de los sacerdotes, de los seminaristas, de los religiosos, y tampoco encuentra el suficiente apoyo en las familias;
- una enseñanza religiosa, muchas veces fragmentaria y no bastante eficaz en diversos Estados.

Es comprensible que cada uno, en un proceso tan complejo como es el de la catequesis, termine favoreciendo uno o más elementos integrantes del proceso, en perjuicio de otro. De allí resulta el surgimiento de diversos tipos de catequesis y una rica variedad de

textos y manuales que subrayan, a veces, la instrucción en las verdades; otras, la experiencia vital individual o comunitaria, los métodos de una sana pedagogía y la debida atención a la persona del educando. En algunos sobresale el aspecto de la inserción en la comunidad de fe; en otros, la adhesión a la marcha del pueblo en la búsqueda de su liberación y el impacto transformador en las estructuras sociales.

Cada una de las múltiples tendencias existentes en nuestras Iglesias locales tiene sus aspectos positivos y sus limitaciones. El proceso que busca integrar los diversos elementos válidos de las distintas tendencias nos parece el que corresponde mejor a los objetivos últimos de la catequesis y el más fiel a las directrices de la Iglesia desde el Vaticano II.

Tal proceso se propondrá unir: Fe y Vida (cf Can 773); dimensión personal y comunitaria; instrucción doctrinal y educación integral; conversión a Dios y acción transformadora de la realidad; celebración de los misterios y marcha del pueblo.

Buscamos, en estas orientaciones, percibir los fundamentos y las consecuencias prácticas de una catequesis que desea renovarse frente a las nuevas situaciones. ☩

Fuente: Catequese renovada, orientações e conteúdo.
Documentos da CNBB, 1993



RENOVACION CATEQUISTICA BRASILEÑA

Luiz Alvez de Lima

Brasil

INTRODUCCION

Cuando se habla, en Brasil, de la RENOVACION CATEQUISTICA, se piensa enseguida en el documento *Catequesis Renovada* de 1983. Sin embargo, este documento es el punto de llegada de una larga evolución. Ella tiene sus orígenes en los movimientos de Renovación eclesial, promovidos por el Concilio Plenario Latinoamericano, intensificado en la década de los cincuenta y culminado en la Celebración el Concilio Vaticano II.

En Brasil, como en toda Iglesia, el impacto del Concilio fue muy grande. Sin duda, es en la praxis eclesial donde estos cambios son más evidentes. A continuación voy a exponer una panorámica de la Renovación Catequística acontecida particularmente en Brasil. La Iglesia en este extenso país, se ha manifestado con una gran vitalidad; es reconocida su importancia y su liderazgo no sólo en el continente latino-americano, sino también en toda la Iglesia.

1. Antecedentes de la Renovación Catequística

Después del Concilio Plenario Latinoamericano, realizado en Roma, el año 1969, convocado por el Papa León XIII y después de la Encíclica *Acerbo Nimis* del Papa Pío X y su *Catecismo de Doctrina Cristiana*, comienzan a gestarse varias iniciativas en Brasil, que llevan adelante el proyecto renovador de Catecismo brasileño. Esta Renovación se realiza, sobre todo a través de la catequesis.

Instrumentos eficaces para la época y conforme al modelo teológico-eclesial del momento fueron los Catecismos doctrinales de preguntas y respuestas. El *catecismo de Doctrina Cristiana* obtuvo la aprobación del Episcopado y pasó a ser el texto orientador de la catequesis en Brasil. Fue muy bien aceptado y ampliamente divulgado, llegando hoy en día a más de 130 ediciones (Editora Vozes). Muchas generaciones de cristianos fueron formadas con base en este

Catecismo, cuyo principal inspirador fue el *Catecismo Romano* del Concilio de Trento¹.

El modelo de catequesis subyacente a este Catecismo y que subsiste hasta hoy en ciertos sectores, es de tipo *Doctrinal abstracto*: «la fe, la moral, la gracia son presentados en fórmulas densas, precisas y difíciles, abstractas y especulativas, bíblicamente anémicas, ajenas a la vida cristiana en concreto. Por tratarse de fórmulas perfectamente definidas, el proceso didáctico debía sujetarse a sus explicaciones en forma literal, palabra por palabra, cediendo a la tentación del fragmentarismo, del análisis sin síntesis, de la memorización y de los recursos mnemotécnicos².

La catequesis era concebida como una enseñanza de doctrinas intra-eclesiales, rigurosamente igual para todos los católicos; del catequista se exigía que explicase e inculcase este cuerpo doctrinal principalmente en los niños y adolescentes. Los esporádicos retoques en este modelo de catequesis afectaban poco el contenido estructurado conforme a las verdades inmutables, como inmutable es Dios que las reveló³.

¹ Los obispos de la provincia meridional de Brasil, reunidos en Conferencia en el Santuario Nacional de Nuestra Señora Aparecida, solicitaron la publicación de un *Catecismo resumido de Doctrina Cristiana* que uniformase la enseñanza de la catequesis en todas las parroquias de sus diócesis. El Cardenal de Río de Janeiro, Dom Joaquim Arcoverde y el Obispo de Diamantina, Dom Joaquim Silvério, compusieron un Catecismo de preguntas y respuestas que quedó conocido como el *segundo Catecismo de Doctrina Cristiana*. Posteriormente, fue llevada a cabo una reducción de este Catecismo, adaptándolo para niños en la etapa preparatoria para su Primera Comunión y recibió el nombre de *Primer Catecismo de Doctrina Cristiana*. Finalmente, algo más tarde, los obispos de Sur de Brasil realizaron una ampliación del *segundo Catecismo*, que fue considerado como el *Tercer Catecismo de Doctrina Cristiana*. Estos dos últimos Catecismos (el resumen y la aplicación del original), fueron iniciativas particulares que no contaban con la aprobación oficial del Episcopado nacional; también tuvieron buena aceptación y amplia divulgación.

² OLIVEIRA Ralfy Mendes de O *movimento catequético no Brasil*, Editora Salesiana Dom Bosco, São Paulo, 1980.

³ GRUEN Wolfgang, *Novas orientações para a Catequese no Brasil*, en *Revista de Catequese* 7 (1984), julho-setembro, n° 27, p. 34.

Desde el punto de vista de la organización era de crucial influencia en el proceso catequístico, la institución en las diócesis del *Secretariado Catequístico Diocesano*, creado por influencia de Pío XI. Este organismo se ocupaba de la educación religiosa, tanto en las Parroquias como en las Escuelas. Pío XI y la *Acción Católica* ejercen una gran influencia en el Movimiento Catequístico; sus cursos de *Cultura Religiosa* eran verdaderas catequesis, sin el nocionismo orgánico que padecían las Escuelas de Doctrina Cristiana. La importancia de la *Acción Católica* reside principalmente en el hecho de haber iniciado una práctica que florecerá después en la metodología del VER, JUZGAR y ACTUAR, uno de los puntos claves y centrales en la *Renovación Pastoral-catequética brasileña*: comienza a surgir la *dimensión socio-histórica* (el contacto con la realidad) iluminada por la *dimensión teológica* (fundamentación doctrinal), conduciendo a la *dimensión práctica* (el actuar, el Evangelio vivido en la práctica, la transformación).

El *Movimiento Bíblico* y el *Método de Munich* tendrán influencia también en Brasil, principalmente después de la Segunda Guerra mundial: los cambios se dan no sólo a nivel de métodos, sino también a nivel de contenidos: nociones predominantemente abstractas dieron paso a la valoración de la biblia, de la Liturgia y de la Historia de la Salvación. La catequesis adquiere un cariz kerigmático; el vocabulario se toma más bíblico, oraciones y cantos son de inspiración bíblica; la catequesis es vista como una iniciación a la Liturgia, que ayuda a encontrar a Cristo en los Sacramentos. La metodología catequística pasó a adoptar, en muchos lugares, programas de acuerdo con el ciclo litúrgico; en las clases de catequesis se comienza a usar el Misal, el Ritual, álbumes litúrgicos y comienzan a efectuarse pequeñas celebraciones. Desde el punto de vista teológico, disminuye la preocupación apologética, típica del modelo tridentino; la unidad de la

catequesis la proporciona la *Historia de la Salvación*.

La Renovación Catequística es impulsada por la realización de varios congresos, cursos intensivos y semanas de catequesis. El nombre del Padre Alvaro Negromonte ésta ligado a este momento renovador; sus obras catequísticas se divulgaron por todo Brasil. Basado en la *Escuela Activa*, introduce en la catequesis el *Método Integral* que propone como objetivo formar al cristiano en forma íntegra, firme en la fe, fuerte en el Amor y pleno en La Esperanza⁴.

La creación de la *Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil* (CNBB) el 14 de Octubre de 1952, y posteriormente la *Conferencia de Religiosos de Brasil* (CRB), vino a influir y a impulsar significativamente la vida pastoral: con ella se multiplicaron los encuentros, reuniones y asambleas; se buscan nuevos rumbos. Comienza la era de los proyectos, planes, objetivos y estrategias en el campo pastoral.

Entre los movimientos de la década de los cincuenta, destaca la formación y organización de *catequistas populares*, asumida por la naciente CNBB⁵. Aquí podemos encontrar una de las raíces de las *Comunidades Eclesiales de Base* (las CEBs) que tendrán, posteriormente, un papel fundamental en la historia de la Iglesia⁶. Podemos decir, que en este nuevo modelo de la Iglesia, las CEBs, con *características muy distintas de las comunidades de base europeas*, tuvieron su origen, en el intento de formar catequistas del pueblo que pudiesen actuar directamente en los medios populares, alimentando y educando la fe de los más pobres y marginados de la sociedad.

Así, la Iglesia en Brasil, como en otras partes de América Latina estaba preparada para recibir el impacto renovador del Concilio Ecueménico Vaticano II. Con relación a la Iglesia brasileña, la primera respuesta al Concilio, fue *El Plan de Pastoral de Conjunto*, elaborado en 1966 y en vigor hasta el año 1970. Este *Plan* organiza toda la actividad pastoral de

la Iglesia en seis líneas o dimensiones, que prácticamente funcionan hasta el día de hoy, con pequeñas modificaciones. Estas dimensiones «tienen un amplio cuadro teológico de referencia, tanto en el Concilio como en la cálida acogida por parte de la Iglesia brasileña». Ellas, sin pretender agotar todo el Misterio de la Iglesia, tienen la función de mostrar al mismo tiempo la diversidad de aspectos y la unicidad que debe existir entre ellas⁸ y, de cierta forma, una síntesis de la vida cristiana.

Estas líneas están formuladas hoy así: *dimensión comunitaria y participativa*, *dimensión misionera*, *dimensión bíblico-catequética*, *dimensión litúrgica*, *dimensión ecuménica* y *dimensión socio-transformadora*. Ellas se interrelacionan y se exigen mutuamente. Así, la catequesis, en vez de ser una pastoral entre tantas, es una dimensión de todas las formas de pastoral.

La Catequesis brasileña en este periodo post-conciliar abandona los modelos europeos y adquiere un cariz propio. Se vislumbran ya las grandes transformaciones que tendrán lugar en las décadas de los setenta e ochenta.

2. 1968: EL GRAN CAMBIO

Si por un lado el año de 1968 fue política y socialmente difícil para Brasil (con el recrudecimiento del régimen militar y la suspensión de las garantías individuales del Acto Constitucional N° 5), por otro lado, fue rico en acontecimientos para la Iglesia en Brasil y América Latina. Algunos eventos de este año van a marcar definitivamente todo el recorrido pastoral latino-americano.

El verdadero cambio en el campo de la catequesis comenzó a producirse en el *Encuentro Nacional de catequesis*, celebrado del uno al cinco de enero de 1968 en Río de Janeiro. Entre otros objetivos, el encuentro, debería preparar la *Sexta Semana Internacional de catequesis* (a celebrarse del 12 al 16 de Agosto en Medellín, que a su vez, sería seguido, diez días después (26 de

⁴ CNBB, *Catequesis Renovada* 22.

⁵ El 28 de Octubre de 1956 se realizó en Barra do Piraí (RJ), la *Primera concentración de catequistas populares*, promovida por Dom Agnelo Rossi. El mismo expuso los resultados en el artículo *Una experiencia de catequesis popular* en REB 17 (1957) setembro p. 731-737.

⁶ MARINS J., *Clero religioso e desenvolvimento em Igreja na América Latina: desenvolvimento e integração*, CERIS 8, 1969-1970.

⁷ CNBB, *Diretrizes Gerais da Ação Pastoral no Brasil 1991-1994*, Paulinas, 1991 n° 71.

⁸ ÍDEM n° 75.

agosto al 6 de septiembre) por la *Segunda Conferencia Episcopal latinoamericana*. La importancia de estos tres acontecimientos para la catequesis brasileña es inconmensurable.

A continuación leeré la intervención de un gran catequista que participó como protagonista de este encuentro.

«Estos cinco días (del Encuentro Nacional) fueron un acontecimiento. Allí no se hablaba el acostumbrado lenguaje de importación. No se paró en analizar la catequesis desde la infancia hasta la adolescencia. Desde el *lenguaje-pensamiento* se pasó a la *prioridad de la acción transformadora hecha lenguaje*. Más que principios, se buscan imperativos concretos (...). La raíz más profunda de nuestro cambio catequético está en la nueva postura asumida por los sectores institucionalizados. Es decir, en 1968, ¿se podía esperar otra cosa de cristianos comprometidos? Realizado este cambio de lugar social, no tardó en surgir un modelo de catequesis corajosamente serio, adulto y relevante, no sólo en círculos eclesiales, sino también en toda la gran sociedad brasileña, principalmente en los sectores populares. En pocas palabras, podemos sintetizar el cambio que se originó: el movimiento kerigmático había procurado superar el intelectualismo de los siglos precedentes, insistiendo no sólo en la *salvación* (principalmente del alma), sino en la *Historia de la Salvación*; y en ella el nexo indisoluble que hay entre la *Historia del Pueblo* y la *Palabra de Dios*. Consecuentemente, la catequesis pasó a hablar más de la historia del pueblo, de entonces (Biblia) y de hoy. El principio era válido; su aplicación, insuficiente. Historia *contada*, todavía no es historia: es movimiento kerigmático apenas vislumbro: incorporándose al contenido catequístico, la historia que es vivida y realizada no solo en los momentos fuertes, sino también en la situación lenta y firme dentro del propio proceso histórico de una macrodimensión. la historia vivida pasó a ser no sólo el punto de partida (motivación pedagógica), sino también

parte integrante del contenido de la catequesis. Con esto, tanto en la interpretación como en el proyecto de esa historia, la óptica no será la de la clase media o alta sino la de las bases»⁹.

3. MEDELLIN

Las audaces posiciones de Medellín, referentes a la catequesis fueron asumidas claramente por la catequesis en Brasil. El siguiente texto que se tornó clásico en la catequesis moderna, es citado en dos oportunidades en el documento brasileño *Catequesis Renovada*¹⁰.

«De acuerdo con la Teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy para ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una liberación total en Cristo, el Señor. Por eso, debe ser fiel a la dimensión, no solamente del mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos que configuran la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis y deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente»¹¹.

De estas tres reuniones eclesiales (*Encuentro Nacional de Río de Janeiro, Semana Internacional y Medellín*) surgió un modelo de catequesis que se caracteriza por la *dimensión liberadora*, empeñada ante todo, en colaborar, juntamente con otras fuerzas sociales y políticas, en romper las cadenas que aprisionan al hombre en un régimen de vida condicionante y opresor. prevalece la tesis de la situación social del hombre, y el mensaje evangélico es visto como un mensaje libertador, particularmente en un nivel temporal para que el creyente pueda adherirse con mayor libertad y en forma más plena a la llamada del Evangelio.

Todo en catequesis adquiere una fuerte connotación existencial, antropológica y situacional. El Evangelio es visto como una luz que ilumina y una fuerza que lleva a transformar la vida en todos sus aspectos: sociales, políticos y económicos. los primeros destinatarios ya no son los niños, sino los adultos; ellos son capaces de vivir en mayor plenitud el Evangelio en su dimensión social y política. El método casi se transforma en contenido, es la acción concreta en nombre de la fe, y en esta acción se puede escuchar a Dios: El habla a través de los acontecimientos. El catequista ya no puede ser alguien ausente de la vida y de la historia concreta de su pueblo; al contrario, es alguien que inserto en el proceso histórico de la Comunidad, es capaz de *interactuar entre la vida y la fe*, y a la vez inducir a sus hermanos en la fe a descubrir a Dios que se revela en el día a día.

La Revelación no se ve como un proceso que «cae del cielo» y que se desarrolla paralela a la vida; se descubre la Palabra de Dios desde dentro de la vida humana, a partir de las realidades históricas. Entonces, hacer catequesis es anunciar esta misma palabra liberadora en el hoy de nuestra historia, desde dentro de las realidades y situaciones humanas actuales, con la misma fuerza del Espíritu que actuó en la historia bíblica. Es el concepto de Revelación de la *Dei verbum* plenamente asumido por la catequesis. La palabra «*caminhada*» (caminada, andadura) repetida insistentemente en todos los lugares y momentos, refleja bien a las claras esta comprensión: ella quiere significar un proceso dinámico-histórico y no estático de testimoniar y anunciar la Palabra de Dios. Jesús Cristo ya no es simplemente un ser celeste y ausente de la historia, *camina con nosotros*. Sus dimensiones humana, profética e histórica son altamente valoradas, sin negar para nada su divinidad.

Durante la década de los setenta e inicio de los ochenta, se consolida la reflexión sobre la *Teología de la Liberación* y su consecuente práctica pastoral: la catequesis se ve grandemente influida por esta nueva

⁹ GRUEN Wolfgang, *Novas orientações para a catequese no Brasil* en *Revista de Catequese* 7 (1984), julho-setembro, nº 27 p. 36-37.

¹⁰ CNBB, *Catequese Renovada Orientação e Conteúdo*. Paulinas 1991 20, nº 73-73 e 101.

¹¹ CELAM, *A Igreja na atual transformação da América Latina à luz do Concílio: conclusões de Medellín*. Doc. 8, Catequese nº 6, Petrópolis 1977.

forma de hacer teología. El documento *Catequesis Renovada Orientaciones y Contenido*, aprobado en seguida, llevará a reflexionar, con cierto equilibrio, los avances de la nueva teología. Es lo que veremos a continuación.

4. DOCUMENTO DEL EPISCOPADO BRASILEÑO

La preocupación por los gravísimos problemas sociales y políticos en la década de los setenta, debido al régimen militar, no le permitieron al Episcopado brasileño tener un espacio para tratar explícitamente el tema de la catequesis. La Iglesia estaba empeñada en dar respuestas concretas a los problemas suscitados por el momento político. El documento *Catequesis Renovada* salió a la luz gracias a la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, como a través de varios pronunciamientos y encuentros con el Episcopado brasileño con ocasión de su visita a Brasil en 1980¹².

Publicado en abril de 1983, este documento puede considerarse como el corolario de todo el esfuerzo de Renovación catequética que se venía realizando desde mucho tiempo atrás. Fue grande la acogida por parte de los catequistas y agentes pastorales respecto a este documento. De él ya

se han realizado veinte ediciones, hecho insólito, cosa rara, para un documento Episcopal¹³.

Posteriormente, otros dos documentos episcopales vienen a completar la Renovación de la catequesis; forman, juntamente con *Catequesis Renovada*, la trilogía catequética brasileña: *Textos e Manuais de Catequese: elaboracao, análise, avaliacao*, publicado en 1987¹⁴ y *formacao dos Catequistas: critérios pastorais*, publicado en 1990¹⁵.

5. CARACTERISTICAS DE LA CATEQUESIS RENOVADA

La catequesis que surge de estos pronunciamientos del Episcopado, reflejando la práctica anterior, tiene las siguientes características:¹⁶

1. Educación para la vivencia de la fe: se supera el mero aspecto doctrinal. El catequista es considerado un pedagogo que acompaña al educando, orientándolo para las experiencias de vida cristiana, algo más que un profesor que enseña doctrina. Entre los dos elementos no hay oposición, sino complementación.

2. Vivencia de la fe en Comunidad: la fe, normalmente, es vivida en comunidad. La comunión y participación en la vivencia de la fe es una característica fundamental de la comunidad cristiana. La Comunidad

de fe se constituye en fuente, lugar y meta de la catequesis¹⁷. La propia preparación para la recepción de los sacramentos (Eucaristía, Confirmación, Matrimonio...) no tienen por objeto el sacramento en sí, sino la educación para la vida de fe en la comunidad donde el sacramento adquiere gran importancia y significaciones¹⁸.

3. Proceso permanente de educación de la fe: es la dimensión permanente de la catequesis, ella dura la vida entera. No está destinada sólo a los niños, adolescentes o jóvenes, sino también a todas las edades y de modo especial a los adultos. Así actuaba Jesús: *bendecía a los niños, pero enseñaba a los adultos*.

4. Catequesis Cristocéntrica: conduce al centro del evangelio, al kerigma, a la conversión, al seguimiento y a la opción por Jesús Cristo que nos revela al Padre, en el Espíritu Santo (dimensión trinitaria). Es la dimensión evangelizadora de la catequesis, tan necesaria en el momento actual.

5. Ministerio de la Palabra: así es considerada la catequesis. El catequista precisa tener la convicción (mística) de que es *profeta* hoy, comunicando la Palabra de Dios con todo su dinamismo y eficacia con la fuerza del Espíritu Santo. Consecuentemente, la Biblia es considerada como el libro de la fe, y por eso mismo, el *texto fundamental*

¹² Podemos citar la Homilía pronunciada en Porto Alegre en CNBB, *Pronunciamientos do Papa no Brasil*, Vozes 1980, 147-153. IDEM, *Ibidem*, *Encontros com os Bispos do Brasil* en 10/07/83, n° 5 (ou n° 870-893 marginales) pp. 245-247; JUAN PAULO II, *Carta ao Episcopado Brasileiro em Comunicado Mensal da CNBB*, janeiro de 1981, n° 340, pp. 5-10, particularmente n° 3, p. 7.

¹³ CNBB, *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo*, Paulinas, 1991, vigésima edicao. Nacido inicialmente de la preocupación del Episcopado en definir los nuevos contenidos de la catequesis, evolucionó después para definir y establecer las bases teológicas y las orientaciones de fondo de la catequesis, juntamente con los contenidos. Los varios instrumentos de trabajo fueron estudiados, profundizados y elaborados durante tres años, siendo objeto de tres asambleas generales del Episcopado con la participación intensa de las bases. Catequistas, teólogos, catequistas de base, coordinadores aportaron su contribución y se sintieron responsables. Nació así, una nueva forma de elaborar un documento Episcopal, en que la reflexión y participación de las bases se convirtieron un elemento muy importante para obtener otros datos sobre la historia de este documento cfr. FGUEWERICKX JU., *História do documento em Revista de Catequese* 6 (1983) outubro-deseembro, n° 24 pp. 5-14; LIMA Luiz Alves de, *Temas fundamentais para uma catequese renovada em Revista de Catequese* 7 (1984), janeiro-março, n° 25, pp. 5-16; IDEM, *Elementos fundamentais da Catequese Renovada*. S. Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco, pp. 124-127.

¹⁴ Publicado en la Colección *Estudos da CNBB* n° 53, Paulinas, 1987. Este documento, como también el siguiente, no son oficiales, pero sí oficiosos; quiero decir, no pasaron por la aprobación de una Asamblea General (como el documento *Catequesis Renovada*), pero sí por la aprobación de la Comisión Episcopal de Pastoral (CEP). Por eso son publicados en la colección *Estudos da CNBB*.

¹⁵ Publicado también en la Colección *Estudos da CNBB* n° 59, Paulinas 1990. Estos dos últimos textos fueron elaborados por el Grupo Nacional de Reflexão Catequética (GRECAT) con la participación de muchos coordinadores diocesanos, regionales y otros catequistas de variadas procedencias. Fundado en 1983, después de la publicación de *Catequese Renovada*, sus miembros han contribuido enormemente en la organización y animación de la catequesis en Brasil.

¹⁶ Me sirvo aquí de un análisis hecho por mí y asumido en un estudio de la CNBB *Formação de Catequistas Critérios Pastorais* = Estudos da CNBB 59, Paulinas 1990, n° 19-30 en la cual trabajé bastante, juntamente con el Grupo Nacional de Reflexão Catequética (GRECAT). Cfr. también BROSHUIS Inés A situação catequética no Brasil en *Vida Pastoral* 32 (1991) n° 161, Novembro-Dezembro, pp. 2-7; CANSI Bernardo, *Pontos importantes da Catequese na A. Latina*, Brasília, 1992, ciclostilado.

¹⁷ Como no podía dejar de ser, un documento nacido dentro de la experiencia brasileña, *Catequese Renovada* pone especial énfasis en el papel de la comunidad en la catequesis. Esto queda claro desde la *Apresentação* (al final) y la primera parte (*A catequese e a comunidade na história da Igreja*) hasta la cuarta parte, dedicada especialmente a la comunidad con sus pasos concretos, pueden verse también los números 54, 55, 118-120, 127, 140, 135, 137, sin hablar del temario (tercera parte: *Temas fundamentais para uma Catequese Renovada* n° 163, 213-215, passim). La novedad es que ahora la comunidad no es sólo el lugar de la catequesis: su caminata es el elemento constitutivo de su contenido. Finalmente, el espíritu de Medellín está concretizado en un documento» (GRUEN W., *Novas orientações...* o.c. p. 41).

¹⁸ Para un mejor desarrollo del tema de la Comunidad y Catequesis en la Renovación Catequética brasileña, cfr. LIMA Luiz Alves de, *A comunidade catequizadora no Brasil em Revista de Catequese*, 10 (1987) n° 40, outubro-deseembro, pp. 7-20, publicado también en castellano en la revista catequética argentina (Rosário) *Didascalia* 41 (1987) n° 6, Agosto, p. 4-16.

de la catequesis. El catecismo o testeo de catequesis es relativizado y colocado en su función menor de subsidio como una iniciación en el conocimiento bíblico¹⁹.

6. Coherencia con la Pedagogía de Dios: «La base y piedra de tope de toda la teoría catequética es usología de la fe y, por consiguiente, de la Revelación: el modelo catequético variara conforme entendemos la Revelación divina»²⁰. *Catequese Renovada* y otros documentos asumen toda la doctrina sobre la Revelación contenida en la *Dei Verbum*, recogiendo las consecuencias para la catequesis. El modo de educar para la fe debe seguir el mismo proceso y pedagogía que Dios usó para revelarse, esto es: Revelación progresiva a través de palabras y acontecimientos, el respeto por la marcha de la comunidad, el amor por los pobres y la consecuente paciencia en el proceso de educación de la fe²¹.

7. Catequesis transformadora y liberadora: el mensaje de fe, iluminando la existencia humana, forma la conciencia crítica ante las estructuras injustas y conduce a una acción transformadora. Una fe que no auxilia la construcción de una sociedad justa y solidaria, de nada vale para el hombre de hoy, corriendo el riesgo de transformarse en un elemento alienante, fácilmente manipulable. Los documentos brasileños introdujeron el concepto de *actividades evangélico-transformadoras* como posibilidad de profundizar el simple concepto de *actividades pedagógicas*. La tarea de la catequesis es introducir al cristiano en estas acciones «inspiradas por la experiencia de Dios en la caminata de

la comunidad; educan evangélicamente para los cambios de ambiente que nuestra fe exige e inspira»²².

8. Catequesis inculturada: la catequesis quiere educar para un tipo de fe que impregne todas las realidades humanas con la fuerza del Evangelio; quiere asumir los valores de la cultura, el lenguaje, los símbolos, la manera de ser y de vivir del pueblo en sus diversas expresiones culturales²³.

9. Interacción fe-vida: el contenido de la catequesis comprende dos elementos que se interactúan entre sí: la experiencia de vida y la formulación de fe. *El principio de interacción* está presente en todo el documento y se constituye en su espina dorsal; es el rechazo total del nocionismo intelectualista y del dualismo²⁴. La interacción entre fe y vida es la tarea principal, el arte del catequista y su constante desafío ante situaciones concretas.

10. Catequesis integrada en otras acciones pastorales: como *dimensión*, la catequesis está presente en todas las acciones pastorales, y como *actividad específica* también debe estar articulada con el resto de la pastoral en el espíritu de la pastoral orgánica o de conjunto. En estos últimos veinticinco años toda la pastoral está siendo planeada y unificada a través de las *Directrizes Gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil*²⁵. Actualizadas de cuatro en cuatro años y siempre articuladas por un *objetivo general y seis dimensiones o líneas*, estas directrices se constituyen en el gran proyecto pastoral de Brasil: él inspira y articula la compleja actividad de la Iglesia. La catequesis se beneficia a sí misma y

contribuye objetivamente en la organicidad pastoral.

11. Fuente de espiritualidad: la actividad como educador de la fe deberá inspirar al catequista su propia espiritualidad. Será una espiritualidad bíblica, cristocéntrica, eclesial, mariana, litúrgica y encarnada en la realidad del pueblo²⁶.

6. RECIENTE EVOLUCION DEL MOVIMIENTO CATEQUETICO EN BRASIL

La publicación y divulgación de *Catequese Renovada* y documentos posteriores, despertó un gran interés por la catequesis en todo el vasto territorio nacional. Se usarán las más diversas técnicas para divulgar, estudiar, profundizar y hacer operativo el documento *Catequese Renovada*, particularmente para los catequistas de base: cursos, encuentros, asambleas, seminarios, paneles, reuniones, debates, congresos, foros semanales...

También están siendo renovados los textos y ayudas catequéticas. Pero, siguiendo el espíritu de la catequesis renovada, no surgieron grandes catecismos, textos o manuales de catequesis. Sin embargo, la creatividad de los catequistas hizo surgir por todos los lugares, pequeños materiales, la mayoría de cuño popular y conforme a la realidad local, en un esfuerzo de interacción entre vida y fe. En el campo de la catequética, surgieron algunas pequeñas obras, a nivel de catequistas y coordinadores más que propiamente a nivel de catequetas. La *Revista de Catequese*, fundada en 1978, después del Sínodo sobre

¹⁹ Cf. CNBB, *Textos e Manuais de Catequese*, Paulinas, 1987, n° 23-36.

²⁰ GRUEN W., *Novas orientações...*, o.c. pp. 40.

²¹ Para un mejor esclarecimiento de la relación entre Biblia y Catequesis en la *Catequese Renovada* Cf. LIMA Luiz Alves de, *Bíblia e Catequese em Elementos fundamentais da Catequese Renovada*, o.c. pp. 13-27, publicado también en Castellano en *Medellín* 16 (1988) diciembre, n° 56, pp. 435-448.

²² CNBB, *Textos e Manuais de Catequese*, o.c. n° 129, cf. n° 126-136.

²³ La verdad es que el problema de la *inculturación* no está muy presente en *Catequese Renovada*. Ahí, cuando se habla de la necesidad de iluminar la vida con el mensaje evangélico, se entienden más los aspectos sociales, políticos y económicos. La fuerte conciencia sobre el elemento *cultural* en la catequesis fue fruto de una evolución posterior, principalmente con la *Mobilização Nacional* (1989-1991), ya bajo la influencia de los preparativos para la Asamblea de Santo Domingo. Sobre este tema trataremos más adelante n° 8, pp. 13-20.

²⁴ Cf. GRUEN W., *Novas orientações...*, o.c. pp. 40-41; IDEM, *Interação entre experiência e mensagem na Catequese em Revista de Catequese* 6 (1983) n° 24, outubro-dezembro, pp. 27-36. Todo el documento *Catequese Renovada* está estructurado desde la óptica de la interacción; la 1ª parte es un resumen histórico de la catequesis desde el punto de vista de la interacción; la 2ª parte es básicamente su exposición teológico-pastoral; la 3ª, que trata sobre los contenidos de la catequesis, procura «hacer la ligazón entre fe y vida, formulaciones de la fe y la trayectoria de la comunidad» (n° 163); la 4ª parte, describiendo la *Comunidade Catequizadora* contempla varios elementos que interactúan entre sí: la unión entre los miembros de la comunidad, la asunción de la realidad, la vida eclesial y la explicitación de la fe» (n° 288).

²⁵ CNBB, *diretrizes Gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil, 1991-1994* = Documentos da CNBB 45, Paulinas 1991. «El texto propone orientaciones para la acción pastoral en sus dimensiones permanentes y en sus nuevas urgencias de evangelización. Indica exigencias y responsabilidades para los evangelizadores. Todo esto a la luz de la misión permanente de la Iglesia -evangelizar- teniendo en cuenta la dinámica actual de la sociedad y de la cultura» (Cf. *Ibidem*, Apresentação p. 8).

²⁶ Cf. CNBB, *Formação de Catequistas Critérios Pastorais* = Estudos da CNBB, 59, Paulinas 1990, n° 157.

catequesis, continúa siendo un instrumento de estudio, profundización y divulgación de la renovación catequética²⁷.

Recientemente, dos grandes acontecimientos han marcado la catequesis en Brasil: la *Primera Semana Brasileira de Catequese* en octubre de 1986, que se constituyó en una gran evaluación y proyección de la catequesis en Brasil²⁸, y la *Mobilización Nacional de catequesis*, cuyo punto alto fue el V Encuentro Nacional de catequesis en Goiânia en septiembre de 1991 sobre el tema *catequesis Inculturada*²⁹. Ambos acontecimientos fueron muy bien preparados por los catequistas en las diócesis y regiones, con gran participación de la mayoría de los agentes de catequesis. Fueron dos momentos que proporcionaron descubrimientos, estudios y reflexión en torno a la acción catequética.

Como balance de los resultados de la catequesis renovada en estos últimos años, podemos citar las palabras de un profundo conocedor de la realidad eclesial y socio-política brasileña: «Al observador de la acción pastoral y catequética de la Iglesia no debe escapar un hecho de la más grande importancia: en estos últimos veinte años, la acción pastoral catequética hizo más para transformar la sociedad que en los quinientos años que precedieron»³⁰.

La Iglesia se ve enfrentada, estos últimos años, con problemas de gran repercusión para la catequesis. La caída del socialismo en el este europeo y otras crisis mundiales,

vinieron a cuestionar algunas posturas de una teología y pastoral ligados al modelo socialista. La propia *teología de la liberación* entró en una fase de revisión y de evaluación³¹. Los llamados de Juan Pablo II por una *Nueva Evangelización* y toda su influencia en la definición e preparación de los temas de la Asamblea Episcopal de Santo Domingo, están reforzando la dimensión evangelizadora y misionera de la catequesis; hay una mayor atención para con el anuncio explícito de Jesucristo, al aspecto kerigmático, sin dicotomía ni oposición con la dimensión social de la caridad. Para esto, han servido de ayuda también, el despertar de los movimientos ligados a la *renovación carismática católica* y el crecimiento de sectas, casi en progresión geométrica como uno de los grandes desafíos pastorales³². También el complejo y diversificado fenómeno de la modernidad, trayendo consigo una nueva visión del hombre y de la sociedad cuestionan fuertemente la conciencia cristiana y la acción pastoral³³.

En una reciente reunión de obispos y teólogos fueron considerados cinco desafíos de la Iglesia en Brasil: el lenguaje y la comunicación de la fe; la inserción y formación del laicado; la adecuación al pluralismo cultural; la toma de postura ante el incremento de la subjetividad; y la superación de la tentativa de ghetto, cerrazón por parte de la Iglesia³⁴. Son

problemas muy ligados a la catequesis. Aquí profundizaremos apenas dos, relacionándolos con los otros: la formación de los catequistas y la catequesis inculturada.

7. FORMACION DE LOS CATEQUISTAS

Uno de los grandes problemas de la catequesis en Brasil hoy es la formación de los agentes de catequesis. Se estima que la Iglesia en Brasil tiene un enorme contingente de catequistas³⁵, no todos con la debida preparación a la altura de tan noble misión³⁶. Muchos jóvenes provenientes de grupos de confirmación encuentran en la catequesis un espacio para ejercer la vocación eclesial, que acaban de asumir, pero no poseen otra preparación que la de su confirmación; una parte está ligada también a movimientos de Iglesia, particularmente a la Renovación Carismática y a veces la participación en el Movimiento es la única preparación que tienen. No son raros los catequistas cuya preparación se reduce al aprendizaje con otros con mayor experiencia o a la simple buena voluntad... Se encuentran hasta analfabetos, con una base de cultura oral, que a partir únicamente de la propia experiencia cristiana, consiguen ser grandes educadores de la fe.

Este cuadro ha permitido que muchas diócesis y provincias

²⁷ Es una publicación trimestral de la Editora Salesiana Don Bosco. Ya está en su 15º año, habiendo publicado 60 números. El fundador de la *Revista de Catequese* y su redactor fue, los primeros doce años, el Padre Ralfy Mendes de Oliveira; la revista cuenta con gran apoyo del GRECAT y de la Línea 3 de la CNBB (dimensión bíblico-catequética).

²⁸ Cf. CNBB, *Primera Semana Brasileira de Catequese* = Documentos da CNBB 55, Paulinas, 1987. Siendo una especie de *Memoria*, recoge lo esencial de esta semana: registra la fase de preparación, da mayor espacio a su realización (debates, dinámicas, crónicas, conclusiones) y trae los desafíos para el procedimiento de renovación de la catequesis en Brasil. El tema de la *Semana* fue: *fe y vida en comunidad, Renovación de la Iglesia, Transformación de la Sociedad*. Un instrumento de trabajo presentaba 8 tesis sobre la renovación catequética para ser estudiadas y profundizadas por los catequistas (Cf. LIMA Luis Alves de, *As teses da Primeira Semana Brasileira de Catequese em Revista de Catequese* 9 (1986) n° 36, outubro-dezembro, pp. 5-13; 10 (1987) n° 37, janeiro-março, pp. 45-54).

²⁹ Cf. *Catequese Inculturada na perspectiva da nova evangelização*: Relatório do 5º Encontro Nacional de Catequese, Goiânia, 1-6 de Setembro de 1991. Ciclostilado. Está siendo preparada la edición de las *Memorias* de este encuentro. La *Revista de Catequese* 15 (1992) n° 57, janeiro-março, pp. 3-11; n° 58, abril-junho, pp. 3-18; n° 59, julho-setembro, publicó las relaciones principales, y los *Instrumentos de trabajo* de las diversas fases.

³⁰ AVILA F. Bastos de, SJ, *Realidade Brasileira e Desafios da Igreja*. Síntese de la ponencia durante la *Primera Semana Brasileira de Catequesis em Revista de Catequese* 10 (1987) n° 37, p. 16.

³¹ Es lo que quedó claro en la reunión de la *Sociedade de Teologia e Ciências da Religião* (SOTER) realizada en Goiânia de 09-12/07/1991.

³² Cf. CNBB, *Diretrizes Gerais da Ação Pastoral da Igreja no Brasil* 1991-1994, n° 138-151.

³³ Cf. IDEM, *ibidem* n° 105-113; 167, *passim*. Estas *directrices pastorales* «evidencian tres aspectos particularmente significativos» (n° 113) de la *Modernidad*: 1. Individualismo y emergencia de la subjetividad; 2. Pluralismo cultural y religioso; 3. Contradicciones sociales y causas estructurales (n° 114-167). Después propone tres *respuestas pastorales*: 1. Valoración de la persona y de su experiencia subjetiva; 2. Vivencia comunitaria y diversificación de las formas de expresión eclesial; 3. Presencia más significativa de la Iglesia en la sociedad (n° 168-254).

³⁴ Cf. ANJOS Márcio Fabri dos, *Circular da Sociedade de Teologia e Ciências da Religião* (SOTER) a los socios, de 10/06/92, sobre a recente reunião de Bispos e teólogos, item II, 4. Cf. también *Noticias da CNBB* n° 23 (1155) de junho de 1992.

³⁵ «No se dispone de estadísticas exactas, seguramente más de 500 mil catequistas están directamente implicados en la educación de la fe de nuestro pueblo. La casi totalidad son seglares (95%), los demás son religiosos, seminaristas y sacerdotes. De este gran contingente, el 80% son mujeres, revelándose así, fuertemente, la presencia femenina en este ministerio eclesial. También se nota una gran presencia de jóvenes (67%)» (CNBB, *Formação de Catequistas: critérios pastorais* = Estudos da CNBB 59, Paulinas, 1992, tercera edición, n° 2).

³⁶ Cf. CNBB, *Orientações para a Catequese da Crisma* = Estudos da CNBB 61, Paulinas, 1991, n° 8.

eclesiásticas hayan creado *escuelas diocesanas para la formación de catequistas*. En los últimos años se han multiplicado considerablemente tales escuelas y cursos. La mayoría se destina a la formación de catequistas de base, de cuño bastante simple y popular. Se han llevado a cabo en Brasil pocos esfuerzos encaminados a la formación de coordinadores en nivel medio a través de escuelas regionales o interdiocesanas³⁷.

Se ha estimulado a los catequistas para que transformen el propio grupo de catequistas en una escuela de formación permanente³⁸, antes de buscar una escuela o un curso específico: «En el grupo (el catequista) encuentra un ambiente donde puede crecer, relacionarse con los otros, caminar junto con sus compañeros. Antes de predicar y de liberar la vida comunitaria, él mismo realiza una experiencia comunitaria de fe»³⁹.

Como respuesta al problema urgente de la formación, se elaboró y fue muy bien recibido por los catequistas, coordinadores y formadores, el documento *Formação de Catequistas: critérios pastorais*. Ahí se describe el misterio catequético, se trazan las líneas orientadoras y las metas de formación de los catequistas, así como los fundamentos teológico-pastorales de tal formación, sus dimensiones y contenidos.

8. CATEQUESIS E INCULTURACION DE LA FE

Como se ha dicho anteriormente, la llamada de Juan Pablo II para una Nueva Evangelización y la preparación de la Asamblea de Santo Domingo junto con la celebración de los 500 años de cristianismo en América Latina suscitaron muchas reflexiones sobre la evangelización y su relación con la cultura. Tal movimiento trajo grandes beneficios para la catequesis.



Después de la *Evangelii Nuntiandi* el término *evangelización* significa no sólo el primer anuncio del kerigma a los «pueblos» (ad gentes) y la conversión al Evangelio, sino de un modo general, quiere traducir toda la acción de la Iglesia con vistas a la promoción de la fe. Por eso, la catequesis cuyo punto específico es la *educación sistemática y ordenada de la fe*, pasó también a ser considerada como parte de la evangelización⁴⁰. Por tanto todo aquello que se dice a respecto de la evangelización de la cultura y de las culturas, se puede decir también de la *catequesis inculturada*.

A continuación, sin entrar en el complejo estudio sobre la cultura y la evangelización, hago algunas consideraciones respecto a la *catequesis y la inculturación* a partir de nuestra reflexión práctica en Brasil.

a. Catequesis: lugar privilegiado de inculturación

Los catequistas, más que otros agentes de pastoral, tienen la oportunidad de realizar la verdadera inculturación de la fe. Ellos están entre el «depósito de la fe» que debe ser transmitida y los destinatarios situados en una determinada cultura. Una de las principales misiones del catequista, de hecho, es realizar el esfuerzo de vivir y pensar la fe con la mentalidad y la cultura de su pueblo. No puede limitarse a ser simple repetidor de formulas bíblicas, o peor aún, de doctrinas que no siempre traen el vigor del mensaje. Su tarea no se reduce a una mera adaptación del mensaje evangélico, sino que debe realizar la verdadera inculturación de la fe, en el sentido profundo de la interacción entre la fe y la vida, como fue anteriormente ha dicho.

Cuando se trata del tema de la inculturación en *Catechesi Tradendae*,

³⁷ En el 5º Encuentro Nacional de Goiânia estuvieron presentes 15 de estas escuelas de nivel medio (Cf. *Relatório*, citado en la nota 29, pp. 20). Son poquísimos los cursos de nivel superior. Hay uno en São Paulo (*Curso Superior de Pastoral Catequética* en el Instituto Teológico Pio XI, de los Salesianos), uno en Canoas (RS) de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, uno en Salvador (BA) de la Pontificia Universidad Católica dirigida más para la formación de profesores de enseñanza religiosa en las escuelas; en Santa Catarina está surgiendo un curso de varias etapas por iniciativa de las Hermanas Catequistas Franciscanas. En cuanto a la formación de nivel superior, la mayoría de los catequistas brasileños se sirven de los cursos dados en Europa (Roma, París, Bruselas, Madrid, etc.) o del pequeño curso ofrecido por el Instituto Teológico Pastoral Latino Americano (ITEPAL) del CELAM en Bogotá.

³⁸ Cf. CNBB, *Formação de Catequistas*, o.c. n° 71-79.

³⁹ *Idem*, *Ibidem* n° 73.

⁴⁰ Pablo VI se expresa así: «Una vía que no ha de ser descuidada en la evangelización es la enseñanza catequética (*Evangelii Nuntiandi* 44). Siguiendo el mismo camino, Puebla situó su breve documento de catequesis entre «los principales medios de evangelización» (n° 893).

Juan Pablo II exhorta a los catequistas y catequetas a buscar «con diligencia, prudencia y discernimiento, los elementos que forman parte del patrimonio cultural de un grupo humano, con idea de ayudar a las personas a comprender mejor la integridad del Misterio Cristiano»⁴¹. Por eso, el propio contenido doctrinal, también importante, deberá ser expresado en las categorías de la cultura de su tiempo y no sólo conforme a las venerandas fórmulas del pasado.

Podemos reconocer que uno de los campos donde repetidamente se hacen esfuerzos de inculturación del Evangelio es la catequesis. Esto y en el de los propios agentes de acción catequética⁴². Junto a este avance, podemos reconocer también pérdidas bastante comprometedoras en lo que respecta a la falta de un contenido serio y a la falta de interacción entre contenidos doctrinales y la situación en que son comunicados; ni siempre se llega a las consecuencias éticas de estos contenidos doctrinales⁴³.

Para muchos de nuestros catequistas la inculturación no presenta grandes problemas. Ellos están inmersos en la vida de su pueblo, forman parte de él, conocen el modo de pensar, de expresarse, los valores, las costumbres; no es un conocimiento que viene de fuera, como un investigador que se coloca a estudiar una cultura que no es la suya. Ellos nacieron dentro de este mundo cultural, tienen un contacto directo con la vida en el día a día y por eso casi naturalmente van llevando a cabo la interacción entre la fe y la vida. Entre nosotros, en Brasil, acostumbramos a decir que la inculturación representa un problema para la jerarquía y los religiosos, que de cierta manera poseen una vida diferente de la del resto del pueblo; para los catequistas, religiosos y sacerdotes que viven en medio del pueblo, la

inculturación no constituye un problematángande.

b. La cuestión del lenguaje

Uno de los problemas que se presenta para la catequesis inculturada es la cuestión del lenguaje. De hecho, inculturarse es, antes que nada, aprender un nuevo lenguaje. La fe nos fue transmitida a través de la mentalidad y lenguaje resultados de la confluencia de cuatro grandes culturas bien distintas: semita, griega, romana y germánica.

Inculturándose todavía más en el mundo europeo durante la Edad Media y en nuestro continente en el inicio de la Edad Moderna, recibíamos en América Latina todo este patrimonio de fe con la misión de repensarlo y reexpresarlo en las categorías de nuestra cultura ¡Es un trabajo para varias generaciones!

Con relación al lenguaje nos enfrentamos con dos cuestiones importantes: por un lado, la necesidad de un lenguaje propio del pueblo o del grupo, la exigencia de formas locales de expresión, que manifiesten y consoliden la identidad del grupo. Por otro lado, la necesidad de un lenguaje universal, para comunicarse con todos, pues, si la Iglesia es universal (católica), necesita de lenguaje, símbolos, fórmulas doctrinales universales. La fórmula de *Credo Apostólico* o del *Símbolo Niceno Constantinopolitano*, entre tantas otras, ha servido para esta expresión universal. Así, la catequesis debería aceptar la práctica del *bilingüismo*: la comunidad tendría su lengua propia en la expresión y celebración de la fe (o *dialecto cultural, liturgia y ritos propios*) para uso interno, y usaría también el «koiné», o la lengua común para comunicarse con los demás hermanos en la fe que pertenecen a otra cultura. La Iglesia ya posee este lenguaje más o menos universal, conquistado a lo largo de sus 20 siglos de existencia; positivamente es elemento cultural que mantienen la unidad y expresa su catolicidad. Sin embargo, faltan los «koinés» para que

la fe y el Evangelio sean realmente inculturados.

c. Los contenidos de la catequesis

En cuanto al problema de los contenidos doctrinales: fue siempre una tradición en la catequesis la preocupación por el contenido tanto ortodoxo como integral de la catequesis. En *Catechesi Tradendae* Juan Pablo II insiste mucho en este punto; también, otros documentos eclesiales manifiestan esta preocupación⁴⁴. Más, este es un lado de la cuestión. Si realmente estamos atentos a las características de la cultural actual y a la sensibilidad de los hombres de hoy, podremos percibir las múltiples formas de expresión y de defensa de la subjetividad⁴⁵. Una de las expresiones más en boga últimamente ha sido esta: la *emergencia de la subjetividad*⁴⁶.

Ahora bien, este es un elemento nuevo que se contrapone a la sensibilidad cultural fruto del Racionalismo e Ilustración de los siglos XVIII e XIX que influyeron mucho en la catequesis, dándole un carácter claramente doctrinal, neótico y objetivo. La propia *teología de la liberación*, fuertemente volcada hacia lo social y comunitario, y no pocas veces para lo racional (concientización socio-política) parece haber sido atropellada por los fenómenos de la modernidad, por las nuevas formas de emergencia de la subjetividad. No se trata de volver atrás, abolir lo social, sino de asumirlo y llevarlo a cabo en una nueva *síntesis*, vivenciada y percibida, pero todavía no elaborada.

El giro antropológico, desde el siglo XVI habla de la emergencia del hombre como *sujeto*, pero a partir de su proceso productivo, donde éste se afirma frente al mundo a ser transformado. La dimensión afectiva permanece en segundo plano. La actual *emergencia del sujeto* en la Modernidad (o *post-modernidad*) parece darse sobre todo en clave afectiva. El redescubrimiento de la dimensión afectiva de la persona aparece en dos vertientes. En su

⁴¹ JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 53.

⁴² CELAM, *Documento de Consulta*. Nova Evangelização, Promoção humana e cultura cristã. Paulinas, 1991, n° 563. Citaremos con la sigla DC.

⁴³ Cf. DC 567.

⁴⁴ *Catechesi Tradendae* 30; *Directorio Catequético General* 38, CNBB, *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo* 81, 98-99.

⁴⁵ Cf. CNBB, *Diretrizes Gerais*... 1991-1994, n° 75-92.

⁴⁶ *Ibidem*. Cf. también CNBB, *Sociedade Brasileira e Desafios Pastorais. Preparação das Diretrizes Gerais da ação pastoral 91-94*. Subsídios para reflexão. Paulinas 1990, pp. 75-92. Muchos de los elementos referidos en esta última parte están tomados de este valiosísimo estudio.



vertiente psicológica, donde se nos presenta como reacción a la masificación producida por el proceso de objetivación tecnológica, por el pragmatismo y por el consumismo exacerbado. En su vertiente religiosa aparece como una reacción al activismo (¡cuantos líderes de CEBs se sienten vacíos por la crisis del militantisismo!), presentándose muchas veces desligado de lo social y «espiritualista».

Este fenómeno presenta serias interrogaciones a la evangelización y de un modo especial a la catequesis.

¿No estará aquí una de las causas (no la única) de la migración de muchos católicos hacia las diversas sectas que, de una manera exagerada, atienden más adecuadamente las necesidades afectivas religiosas de las personas de lo que lo hace la Iglesia Católica? «(En los nuevos grupos religiosos) a veces hay una religión más inculturada que en la Iglesia Católica»⁴⁷. Se constata también que gran parte de estas personas que se pasan a las sectas pertenecen a la gran masa de los pobres, por los cuales la Iglesia ha

hecho una opción preferencial y por los cuales la teología y la práctica de la liberación tanto lucharon⁴⁸.

Concluyendo este apartado sobre los contenidos, me parece oportuno poder afirmar lo siguiente: si antes, en catequesis, insistíamos en los contenidos intelectuales de la religión, hoy, presionados por la emergencia de la subjetividad, tenemos que transmitir más contenidos afectivos! Naturalmente, la educación de la fe debe partir de presupuestos doctrinales seguros, como insisten los documentos de la Iglesia sobre la catequesis, pero, el énfasis debe situarse en los elementos de la afectividad, pues el hombre de hoy es sensible a este elemento relacional y no tanto a los elementos racionales⁴⁹.

d. «Evangelizar a los bautizados»

Medellín usa una expresión que puede parecer una contradicción *in terminis*, más, debido a nuestro contexto cultural, es una gran verdad: la evangelización de los bautizados⁵⁰. O sea, ¡nuestro pueblo es bautizado, sin estar evangelizado! De hecho, vivimos en un país donde la evangelización se produjo de modo sincrético, donde hubo, de hecho, poca asimilación de la fe y poca definición de identidad con el Evangelio. Entonces, fueron armándose y conjugándose diversas manifestaciones de religiosidad profunda, con fe no esclarecida, fe carente de conciencia en aquello que se cree. La lúcida y progresiva profundización de la fe no siempre está presente.

Esto hace posible que se viva una religiosidad de modo compartimentado, con elementos contrarios a la fe, o por lo menos, en desacuerdo con la fe. Gran parte del

⁴⁷ CELAM, *Inculturação da fé pela Catequese: conclusões de um seminário interdisciplinar* (29 de Maio a 02 de Junho de 1989 em Bogotá), en *Revista de Catequese* 13 (1990) n° 51, jul-set., p. 21.

⁴⁸ El reciente dossier del CONSEJO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS (COINCAT), titulado *Catequesis para vivir en un mundo pluralista y secularizado* (Roma 23-29/IX/1990) cita la siguiente afirmación: «La Iglesia opta por los pobres y los pobres optan por las sectas» *Catechesi per vivere in un mondo pluralista e secolarizzato en Catechesi* 1991, diciembre, n° 8, p. 20; publicado también en la *Revista de Catequese* 15 (1992) n° 59, julho-setembro, p. 60.

⁴⁹ Para una mayor fundamentación «doctrinal» de esta afirmación, Cf. CNBB, *Sociedade Brasileira e Desafios Pastorais*, o.c. pp. 87-92; *Diretrizes Gerais 1991-1994*, n° 169-194; entre las indicaciones pastorales de este documento se encuentran las siguientes: dar importancia a la acogida de las personas, valorar el asesoramiento, de modo especial, el Sacramento de la reconciliación, la dirección espiritual y el acompañamiento, resaltar la vocación a la relación personal con Dios; en la experiencia cristiana dar prioridad a la experiencia personal, al seguimiento de Jesús y al discipulado, mayor empeño en la evangelización de los marginados, buscando vivenciar concretamente la opción preferencial por los pobres (Cf. n° 174-187). Sobre la catequesis propiamente dicha, las *diretrizes gerais*, así afirman: «en catequesis, búsquese la necesaria conexión entre la experiencia personal y comunitaria, y la doctrina; entre experiencia de vida y la formulación de fe; entre la vivencia actual y el dato de la tradición, a la luz de la Palabra de Dios. Promuévase una catequesis más atractiva y diferenciada, respetando los niveles de adaptación de las personas y procurando llevarlas pedagógicamente a la inserción dentro de la comunidad eclesial y no retardar el inicio de la catequesis infantil, pues, desde temprano, el niño está expuesto a muchas influencias» (n° 188).

⁵⁰ «A pesar del pluralismo (en la práctica catequética), nuestra catequesis tiene un punto común en todos los medios: debe ser eminentemente evangelizadora, sin presuponer una realidad de fe antes de oportunas constataciones. Por el hecho de ser bautizados los niños, tan pequeños, confiando en la fe de la familia, ya se torna necesaria una «evangelización de los bautizados», como una etapa en la educación de su fe» (CELAM, *A Igreja na atual transformação da América Latina a luz do Concílio. Conclusões de Medellín*, Vozes, Petropolis, 1977, Doc. 8 (Catequese) n° 9).

fatalismo de nuestro pueblo, por ejemplo, es exactamente por pérdida de la substancia de la dimensión teológica de la esperanza. Para un pueblo, marcado así, por la dimensión del fatalismo, es extremadamente importante una *catequesis de la esperanza*, para un pueblo inmerso en una tradición de magia en la concepción religiosa, es importante la *perspectiva de una fe libertadora*, la imagen de un Dios que no es sólo Juez, que no impone o inspira sólo temor. Podríamos decir que en nuestro pueblo se articulan *religiosidad y vida*, pero no necesariamente, *fe y vida*. Cuando la religiosidad es portadora de elementos no compatibles con la fe cristiana, es importante tratar poco a poco, no tanto de purificar o repudiar la religiosidad, sino de encauzarla de modo que se torne elaborada, fe consciente y, al mismo tiempo, profundamente religiosa. En éste elemento religioso, en la manifestación y expresión de esta fe, es donde el aspecto cultural tiene un papel fundamental.

Una catequesis evangelizadora, supone una concentración alrededor de Jesucristo (Cristocentrismo) a quien tiene siempre como punto de referencia, como brillantemente expuso Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*⁵¹. Significa también que en la Biblia debe ser considerada el texto fundamental de la educación de la fe, suscitada y alimentada directamente de la fuente pura de la Revelación. Los textos de catequesis (*catecismos*) tendrán su valor si son verdaderas introducciones a la lectura y comprensión del texto bíblico⁵².

e. *Inculturación: trabajo de toda la Iglesia*

La inculturación es un trabajo complejo, que implica no sólo la acción de los catequistas, sino de toda la Iglesia. poco podrán hacer los agentes de catequesis, si la Iglesia tanto local como nacional, no diera pasos significativos para comprender, acatar, dialogar y aprender con la cultura y las culturas. Si este proceso es realmente asumido con seriedad y competencia, se estará abarcando no solamente la catequesis, tanto en su lenguaje, como en los contenidos y metodologías, y también implicará cambios sustanciales en toda la Iglesia.

Ahora bien, esto escapa a las posibilidades de los catequistas. Ellos podrán aportar su contribución preciosa e insustituible. Pero el trabajo contingente de la inculturación de la fe sobrepasa con mucho los límites de la catequesis. Sin una Iglesia completamente inmersa en la cultura y en las culturas, difícilmente habrá una catequesis inculturada⁵³. Esto se evidencia, más claramente, si consideramos que la verdadera educadora de la fe es la comunidad catequizadora. Es preciso también estar atentos a los conflictos que tales cambios suscitan en el seno de la comunidad. De un modo especial los catequistas y liturgistas están expuestos a estos conflictos, sobre todo si ellos por sí solos intentaran los caminos de la inculturación.

La liturgia está muy ligada a los esfuerzos de inculturación de la catequesis. La educación de la fe (catequesis) camina hacia la celebración (liturgia) como el centro de la vida cristiana, y en ella hay grandes posibilidades de manifestar la propia fe, a través de los símbolos de cada

cultura. «Una liturgia viva e inculturada está destinada a ejercer un gran papel en la integración de una fe más pura y las formas tradicionales de vida religiosa de los pueblos»⁵⁴.

Concluyendo sus reflexiones sobre la inculturación, en la *Redemptoris Missio*, así se expresa el Papa: «La inculturación debe implicar a todo el Pueblo de Dios y no solo algunos expertos, dado que el pueblo refleja aquel sentido de fe, que nunca se debe perder de vista. Ella debe ser guiada y estimulada, pero nunca forzada para no provocar reacciones negativas entre los cristianos: debe ser una expresión de vida comunitaria, o sea, madura en el seno de la comunidad, y no fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguarda de los valores tradicionales es efecto de una fe madura»⁵⁵.

f. «Catequesis inculturada en la perspectiva de la Nueva Evangelización»

Paso ahora a relatar una experiencia singular en la Iglesia de Brasil en términos de inculturación. Se trata del Vº Encuentro Nacional de coordinadores de Catequesis realizado en Goiânia (GO-Brasil) del 1 al 6 de septiembre de 1991. Fue la conclusión de una gran *Mobilización Nacional* de los catequistas (como se dijo anteriormente) a lo largo de dos años. Dos instrumentos de trabajo⁵⁶ ayudaron a los catequistas de parroquias y diócesis a estudiar y analizar la propia cultura local. Hubo realmente una gran movilización de los catequistas, con la participación intensa de las bases, muchas veces asesorados por personas competentes que orientaban la lectura y el análisis de las culturas.

⁵¹ *Catechesi Tradendae* 5-9; CELAM- DECAT, *Catequese na América Latina (Lineas comunes: Directorio Lationamericano de Catequesis)* n° 17, CNBB, *Catequese Renovada* 95-97; 104; Cf 50-52.

⁵² «Los manuales catequéticos, aparte de presentar textos bíblicos seleccionados, deben contener instrucciones sobre el uso de los mismos, como también elementos de introducción a la lectura de la Biblia, y de formación de coordinadores de círculos bíblicos» (CNBB, *Catequese Renovada* 154; Cf n° 61-62, 82-88; 152-153). El documento *Textos e Manuais de Catequese = Estudos da CNBB* 59, Paulinas, 1987, presenta las siguientes razones para tener la Biblia como «el libro de catequesis por excelencia»: por su naturaleza y origen, por su contenido, su lenguaje y metodología (Cf n° 23-26). Cf. CELAM, *Catequese na América Latina*, o.c. n° 35-37.

⁵³ «La catequesis inculturada convoca a la Iglesia toda para inculturarse» (CNBB-Linha 3, *A Catequese em 1992, Relatório do Encontro Nacional de Goiânia* de 1-6 de Setembro de 1991, pp. 4. Brasília, Ciclostilado.

⁵⁴ COMISSAO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA, *A fé e a inculturação em Medellín* 16 (1990) n° 61, marzo, p. 126.

⁵⁵ JUAN PAULO II, *Redemptoris Missio* n° 57.

⁵⁶ El primer y segundo instrumentos de trabajos (referentes al Ver y al Juzgar de las culturas) fueron publicados en la *Revista de Catequese* 13 (1990) n° 49, janeiro-março, pp. 44-55 e 13 (1990) n° 52, outubro-dezembro, pp. 36-54. El Tercer instrumentos (posterior al Encuentro y referente al Actuar) está publicado en *Revista de Catequese* 15 (1992) n° 58, abril-hunho, pp. 43-54.

⁵⁷ A parte de los dos anteriormente citados instrumentos de trabajo elaborados por el Departamento Nacional de Catequesis, se realizaron otros muchos instrumentos fueron confeccionados. uno de ellos (del *Regional Sul I*, São Paulo) fue publicado con el título *A Catequese e a Cultura do Povo* en la *Revista de Catequese* 13 (1990) n° 50, abril-junho, pp. 38-42 y en castellano con el título *La catequesis y la Cultura del Pueblo en Medellín* 16 (1990) n° 61, Marzo, pp. 145-158.

La *Movilización Nacional de Catequese* tenía como lema: «Hacer resonar la Palabra de Dios en la historia, en la cultura y en la Comunidad». El tema: «La catequesis inculturada en la perspectiva de la Nueva Evangelización». El objetivo: «Animar la Catequesis Renovada en las bases», pretendiendo abarcar a la multitud de catequistas populares; por tanto, el hilo de animación debería ser la comunidad parroquial y de base». El método: «Ver-Juzgar-Actuar», con sus *instrumentos de trabajo*⁵⁷.

Se realizaron asambleas, reuniones, congresos diocesanos y regionales, forum catequético, campamentos catequéticos y otras tantas iniciativas para que realmente los catequistas pudiesen empaparse en las culturas populares, urbanas, rurales y modernas. El país, de Norte a Sur investigó la religiosidad popular, los símbolos, las creencias, las expresiones, el arte, el artesanado, la música, el lenguaje, los instrumentos musicales, la historia, las creencias, tradiciones... Muchos catequistas lograron rescatar de las cenizas o del anonimato, la cultura silenciada, pero todavía viva, de tradiciones ancestrales, de las minorías, indios, negros. La catequesis comenzó a mezclarse con el pueblo, con su cultura. El catequista vislumbra entonces su visión: releer, enseñar a leer, profundizar hasta las raíces de nuestro pueblo y descubrir en las culturas la presencia o ausencia de Dios, haciendo de las culturas locales la tierra fértil y fecunda de evangelización y educación de la fe.

Sin embargo, este es un trabajo todavía incipiente, lleno de dificultades. En el *Encuentro Nacional de Goiânia*, junto a las hermosas e inculturadas liturgias y celebraciones, junto al tono festivo ya la intensa fraternidad, de los

discursos de Mons. Albano Caballin que abandonó la retórica académica y usó una nueva retórica catequética, toda ella basada en símbolos, también se notó, por el riquísimo material expuesto, que había más cultura que propiamente *inculturación de la fe*. La cultura popular y más ligada al campo estaba presente con toda su exuberancia; sin embargo, la cultura moderno-contemporánea, propia de la ciudad, mucho más desafiante, aparecía aquí y allá en forma tímida. Quedó también bastante claro, que en cuestión de inculturación, no es suficiente movilizar la catequesis. Es preciso que la Iglesia entera, con toda su pastoral, sus dimensiones, sus agentes, se movilicen a fin de evangelizar a partir de las culturas⁵⁸.

Las conclusiones de este *Encuentro* fueron las siguientes:⁵⁹

1) Continuar la Movilización Nacional de Catequesis, a través de una profundización de la inculturación en el medio urbano y rural.

2) Valorar la catequesis de adultos en varios niveles y grupos específicos.

3) Dar preferencia a la catequesis desde la óptica de los pobres, formando una Comunidad Catequizadora.

4) Hacer una lectura antropológica, social, política, sociológica y económica de la religiosidad en el mundo moderno.

5) Formar a los catequistas como ministros de la Palabra.

6) Orientar a las escuelas de fe en la perspectiva liberadora;

7) Inculturar la liturgia.

8) Inculturar toda la Iglesia.

9) Promover una articulación catequética entre las diversas regiones de la CNBB.

Estas conclusiones no agotan la riqueza del *Encuentro*. La decisión unánime de continuar la Movilización, muestra la necesidad

que el grupo sintió de llevar adelante el proceso de inculturación.

g. Conclusión

La razón de ser de la Iglesia es la *evangelización* y no propiamente la *cultura*. Somos *ministerio de la evangelización* y de la catequesis y no el *ministerio de la cultura*. Por eso, la Iglesia no tiene una cultura propia que defender, no es guardiana de patrimonios culturales. La cuestión es evangelizar y educar la fe (catequesis), teniendo en cuenta la cultura del interlocutor. En este arte, a pesar de los 500 años de evangelización de nuestro continente, estamos apenas descubriendo la primera punta del velo sobre los desafíos de la inculturación y de la necesidad de justicia para con las culturas oprimidas, al mismo tiempo que nos sentimos estimulados a penetrar y vivificar evangélicamente las culturas moderno-contemporáneas que irrumpen con toda su fuerza en el mundo de hoy.

Es el Espíritu Santo el agente principal de la inculturación, el continuador de la obra de la Encarnación del Verbo, de la obra evangelizadora de Jesús, Ge i suscitador de una Iglesia sin barreras, el superador de conflictos y arcaísmos, que siempre está suscitando «lo nuevo». La sensibilidad por la evangelización de la cultura y de las culturas, ciertamente es una de las grandes señales de este *clima pentecostal* que sucede no sólo a la Iglesia y a las Iglesias, sino a toda a la humanidad. Ojalá estemos todos atentos a aquello que «el Espíritu quiere decir a las Iglesias», porque, sin El, todo es frío. $\square$

⁵⁷ Cf. CNBB-Linha 3, *A catequese em 1991. A Catequese em 1992 Relatório do Encontro Nacional de Goiânia*. Ciclostilado.

⁵⁸ Cf. CNBB-Linha 3, *Vº Encontro Nacional de Catequese de Goiânia*, 1-6 de setembro de 1991, p. 37. Brasília, Ciclostilado. Cf. FEDEL João Luiz G., *Crônica do Vº Encontro Nacional de Catequese em Revista de Catequese* 15 (1992) n° 57, janeiro-março, pp. 39-42.

METODOLOGIA CATEQUETICA

Mary Donzellini

Catequista, Brasil

Cuando somos responsables por un trabajo, de cualquier tipo orden, (sea familiar, social o pastoral) buscamos con mucho interés conocer el método mejor, el más práctico, el que da resultados positivos.

¿CUAL ES EL METODO QUE DEBEMOS SEGUIR EN NUESTRA CATEQUESIS?

Hay que considerar que *método* es: un medio, un instrumento, para conseguir un determinado fin, un objetivo deseado; un proceso, un camino. En todo camino existe un punto de partida y una meta que hay que conseguir; un sistema que regula previamente una serie de programas que se deben realizar en vista de un determinado objetivo; una técnica de enseñanza catequética que tiene su originalidad. No se reduce al proceso enseñanza-aprendizaje.

Nos pone en sintonía con el espíritu de Dios, que opera en el catequista y en el catequizando, interpeándoles, y se manifiesta en los hechos y acontecimientos, en las luchas, preocupaciones, alegrías y esperanzas.

ESCOGER EL METODO

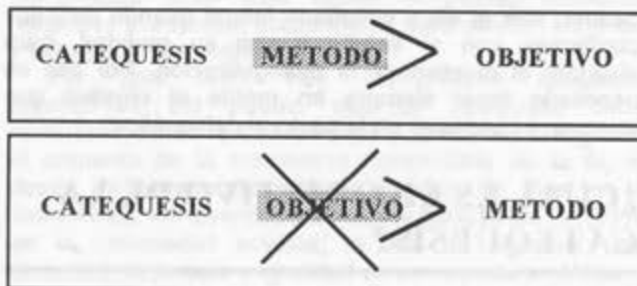
Para escoger el método adecuado es necesario:

- a) definir claramente el *objetivo* deseado;
- b) conocer el terreno, la *realidad* de los catequizandos;
- c) desenvolver el proceso de *comunicación* que ayuda a conocer la realidad de las personas o grupos;
- d) dar mucha importancia a la *participación*, que lleva a los catequizandos a participar *corresponsablemente* en la vida de la comunidad y de la sociedad.

Como todo proceso catequético, el método debe ser *libertador*. Para eso contribuye el conocimiento de la

realidad y la comunicación y participación, que refuerzan la conciencia crítica.

Muchas veces la metodología es entendida como el propio mensaje catequético. Se busca modificar sólo el instrumento exterior, en la presentación del contenido de la Fe. Y existe el peligro de que el método tome el lugar de la propia evangelización. Por ejemplo: muchas veces estamos buscando dinámicas, material audio-visual, y la catequesis queda reducida a esos instrumentos que, pasando el tiempo, no conducen a la meta deseada de la catequesis.



El método, o los métodos, no son *fin* en sí mismos; deben ser instrumentos para alcanzar el objetivo deseado. Hablar de método es hablar de sistematización.

Repitiendo:

Es necesario conocer bien la realidad de los catequizandos, para que el método sea «flexible» de modo que se ajuste a los diversos niveles de madurez humana y de Fe.

Al mismo tiempo, que, conociendo la realidad, se descubra gradualmente el ritmo de *caminhada* de las personas y de los grupos, respetando la psicología de la edad del catequizando, su comportamiento afectivo y su personalidad y las posibilidades del catequista («Catequese Renovada», Documento da Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil-CNBB nº 47.49.52).

La metodología de la pastoral Catequética, como proceso, comporta la definición de *objetivos*, caminos que se deben seguir, contenidos, dinámicas para llevar

adelante la educación de la fe de forma permanente y comunitaria.

Esta educación de la Fe no se hace por medio de teorías o conceptos doctrinales. Por eso, los encuentros de Formación Catequética no deben reducirse a simples «clases»; en las cuales la única preocupación es la transmisión de conocimientos teóricos, y el método es usado solamente en vista del «saber» y «aprender».

Para evitar este peligro, es necesario revisar periódicamente la aplicación del método y sus resultados: revisar la transición del contenido bíblico eclesial de la fe, para que no se haga sólo a través de fórmulas o textos formulados como «preguntas y respuestas».

Los encuentros de formación catequética deben tener otra dimensión. Deben ir más allá de la instrucción doctrinal: deben dar contenido y también fuerza y ánimo para conseguir el objetivo propuesto: *El Proyecto de Dios*. Veamos cómo fue realizada la catequesis por los primeros cristianos.

Ellos deseaban cumplir el mandato de Jesús, «Id, enseñad». El contenido era la Persona de Jesucristo, su Vida, el Misterio Pascual para llevar, por la Resurrección de Jesús, la liberación a todos los hombres.

El método que sus discípulos usaron fue el mismo método de Jesús: pusieron el anuncio de la Buena Nueva en lo más profundo de sus vidas, en la fe, para ofrecerlo, por el testimonio y por la palabra, a todos los hombres, aunque este anuncio los llevase hasta el martirio y a la muerte.

Continuando esta *caminhada*¹ los cristianos que quieren vivir el «id y enseñad» fueron usando métodos conformes con el tiempo y con su realidad, para alcanzar el objetivo de la evangelización. Por eso es necesario tener siempre en mente el objetivo que queremos conseguir en la pastoral catequética.

¿CUAL ES EL OBJETIVO DE LA CATEQUESIS?

El objetivo en la catequesis debe ser claro, preciso, concreto y participativo. Debe constituir un desafío en la profundización de la fe, exigiendo la integración a la vida de la comunidad, a la vida sacramental y al compromiso apostólico (Puebla 1007). Debe asegurar el objetivo de acción Pastoral de la Iglesia en el Brasil. (CNBB, 45).

Además del objetivo general, debemos definir en cada encuentro catequético el objetivo específico del tema que deseamos alcanzar.

Para eso, en una simple dinámica con los catequistas podemos proponer las siguientes cuestiones:

¹No tenemos en castellano un término similar, tan expresivo como el de *caminhada* en portugués; por eso lo dejamos tal cual. Su contenido es 'proceso', 'camino', 'itinerario', pero incluye el sentido de 'peregrinaje' (N de la R).

¿Que tipo de cristianos queremos para construir el Reino de Dios —aquí y ahora— para tener una sociedad justa y fraterna, según el Proyecto de Dios a los hombres?

¿Que tipo de catequistas está surgiendo en nuestra comunidad?

¿Cuál es la formación que el catequista necesita?

La educación de la fe puede seguir métodos diversos. No existe ninguna receta. El método se escoge a medida que la Comunidad camina, que revisa las reflexiones y conclusiones, para dar otro paso adelante, con tal de que asimile la *pedagogía que Dios usa con el pecado*; que tenga la *Biblia* como texto básico de la catequesis; que la metodología de Jesús nos lleve, concretamente, al principio de integración *Fe-vida*.

LA METODOLOGIA DE JESUS

El Evangelio revela el método que Jesús usó para anunciar la «Buena Nueva». Jesús, para revelar al Padre y anunciar el Reino de Dios, se encarnó en la vida de los hombres. Su pedagogía fue siempre a partir de las personas, en su realidad y originalidad.

En el comienzo del Evangelio ya está mostrada la metodología de Jesús cuando, a los 12 años, él «estaba sentado en medio de los Doctores, oyendo y haciendo preguntas» (Lc 2, 46). La «escucha» de la realidad de cada persona y el «cuestionamiento» que llevan a la reflexión y a la formación de una conciencia crítica, presentan a Jesús como un gran pedagogo.

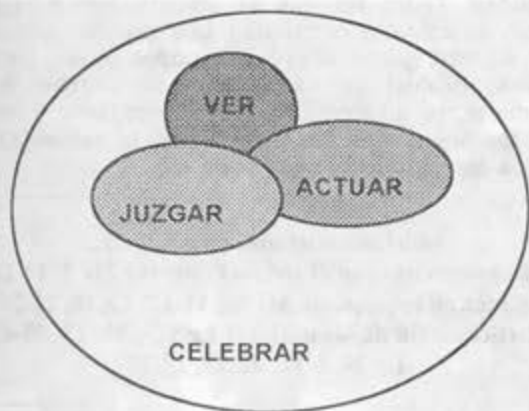
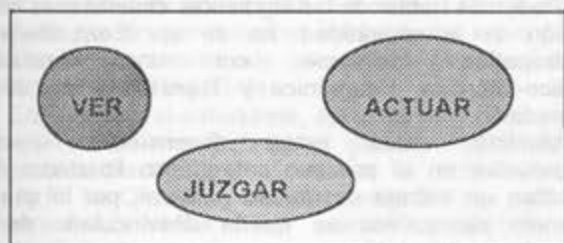
En su vida pública, Jesús educa a todos de manera personal; transmite una experiencia de comunidad, relacionándose de manera particular con los doce apóstoles; educa para la oración, a partir de su propia experiencia de oración, motivando a los apóstoles a la vida de oración sencilla y verdadera; llama a la conversión, cuestionando e interpellando a las personas, pero respetando la libertad de cada una.

METODO VER-JUZGAR-ACTUAR (transformar) - CELEBRAR

Para poner en práctica el Objetivo de acción Pastoral, en la dimensión Bíblico-catequética se necesita a) una pedagogía de acción, b) un método práctico de formación en la acción. El método practicado en la Pastoral Latino-americana, fruto de la experiencia y la tradición ha aportado seguridad y eficacia en la educación de la fe. Nos ofrece un instrumento de análisis. Parte de la observación de la realidad y, después de una reflexión sobre los acontecimientos, se compromete con una acción consciente y eficiente.

Es un método que parte de la vida y nos lleva a la acción transformadora, procurando descubrir nuevos pasos a través del conocimiento de la realidad. Gradualmente va haciendo crecer en nosotros la comunión como Iglesia y el la profundización del Proyecto de Dios. Este método une dos grandes fuerzas que tenemos: el Pensar (reflexión) y el Obrar (acción).

El uso de este método en la fase de los primeros pasos del catequista no necesita ser profundo ni científico. Pero es importante aplicarlo desde el principio para que la *caminhada* de la catequesis sea sólida en todos sus pasos. Los puntos del método no se realizan separadamente. El Ver está entrelazado con el Juzgar, con el obrar transformador, y con el corazón del celebrar comunitario.



Para comprender mejor, veamos lo más importante de cada uno de estos elementos:

VER LA REALIDAD EN LA QUE VIVIMOS

Es la primera lección en la formación catequética. La creación, la vida, la realidad compleja, el amor, la vida familiar, la amistad, el trabajo, el estudio, el enamoramiento, el casamiento, las fiestas, las preocupaciones, las luchas, son el primer libro, que el catequista debe leer. Este libro propone cuatro campos muy importantes:

1º El campo económico

El catequista empieza a percibir las causas de las grandes crisis en la economía popular; ve el trabajo del pueblo, que no es valorizado. Consecuencia de esto es

el empobrecimiento creciente de gran parte de la población, y el enriquecimiento cada vez mayor de los que ya tienen mucho.

2º El campo socio-cultural

El catequista debe percibir las formas de consumismo, que van determinando el comportamiento de las personas; las crisis actuales de valores (corrupción, libertinaje, relativismo ético, etc.) que atacan principalmente al joven y la familia; el avance de la mentalidad individualista y utilitarista que disminuye el sentido de solidaridad; el tipo de persona que están formando nuestras escuelas; los rasgos culturales que nuestro pueblo está perdiendo, por causa de los patrones impuestos a través de los medios de comunicación social y por la necesidad de migración, así como los intereses que están por detrás de esas manipulaciones.

3º El campo político

El catequista debe conocer cómo somos gobernados, cómo son administrados los bienes, por qué el país está empobrecido, por qué el pueblo permanece políticamente marginado en las grandes decisiones, etc.

4º El campo Religioso

El catequista necesita percibir que cuanto mayor es el empobrecimiento y la explotación de las clases marginadas tanto más busca el pueblo prácticas religiosas alienantes, como medio para olvidar, soportar y solucionar sus problemas.

Por otro lado, hay aspiraciones religiosas importantes del pueblo que el catequista debe reconocer, como la sed de Dios y la vitalidad religiosa; el aumento de la conciencia comunitaria de la fe; el deseo de comprender más la Palabra de Dios en la comunidad; los diversos servicios y ministerios surgidos en la comunidad eclesial; la sed de construir una sociedad de justicia e igualdad en un espíritu profético.

Por eso el catequista no debe quedarse en un *ver* de modo superficial, en una visión ingenua que se quede sólo en las situaciones de las personas, sino que llegue a la dimensión profunda de las estructuras, organizaciones, etc.

El criterio del *ver* es la *Encarnación de Jesús*, el Hijo de Dios. Por la Encarnación Jesús asume toda la realidad del hombre, por más contradictoria que sea. Por eso, en la catequesis debemos esforzarnos para hablar de Dios, uniendo siempre su Presencia a la realidad de la vida humana. De la comparación del Evangelio con la realidad del pueblo surge la gran opción latino-americana: opción preferencial por los pobres. El *ver* nos lleva a la conversión; por eso no debemos tener miedo de ver el *ver*.

Para reflexionar:

- ¿Qué entendemos por ver?
- ¿Cuál es nuestra actitud ante la realidad?

JUZGAR A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS

Juzgar es revisar el hecho: ¿Qué es lo cierto? ¿Qué es lo que está errado? Juzgar es comparar nuestra realidad dentro de una nueva sociedad que sabemos precisa ser transformada. Juzgar es comparar las propuestas que nacen de la *caminhada*, de las preocupaciones, de las luchas con las propuestas de Jesús. Confundimos muchas veces el *juzgar* con intereses personales, intereses políticos, partidarios, o con defensa o justificación de las injusticias. El *juzgar* exige el crecimiento de una visión cada vez más global.

Hemos de volver a preguntarnos: ¿Cuáles son nuestros objetivos? ¿A dónde queremos llegar? Así como tenemos miedo de encarar el *ver*, de mirar los hechos en sus raíces, tenemos miedo también de penetrar profundamente el Evangelio, porque es exigente y nos invita a la conversión continua.

Una historia clásica de un grupo de ciegos nos puede dar una clara ilustración de esta visión de globalidad que debemos tener en nuestra pastoral catequética.

Un grupo de ciegos vivía en una ciudad donde todos hablaban sobre el famoso elefante del Rajá. Un día estos ciegos resolvieron examinarlo directamente. El primer ciego, viendo al encuentro del elefante y, tentando, encontró su barriga. Empezó a gritar: «el elefante es un muro». El otro tanteando agarró la trompa y sacudiéndola decía que el elefante era una enorme serpiente. Otro cogió una de sus orejas y constató que el elefante es el abanico del Rajá. Por fin el último, tomando la cola, dice en tono convencido: «el elefante no es otra cosa sino una cuerda resistente».

Esta historia ilustra el que con una observación parcial no se tienen las condiciones para analizar la realidad en su globalidad.

Jesucristo ilumina con su Palabra y presencia la realidad que debe ser transformada. El nos dio criterios para discernir lo que es la salvación para nosotros y lo que está ayudando o impidiendo a los hombres para liberarse y tornarse hermanos.

El sábado fue hecho para el hombre Mc 2, 27.

La pecadora penitente Lc 7, 36-48.

El buen samaritano Lc 10, 27-28.

Censura de los fariseos Lc 11, 37-53.

Vanas preocupaciones Lc 12, 22-34.

Diálogo con la samaritana Jn 4, 10, 16-23.

Jesús delante de Pilatos Jn 18, 36; 19-11.

Parábolas (Analizarlas hoy reflexionando sobre sus símbolos)

Las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) son «el lugar donde debemos confrontar nuestra vida y nuestra práctica, a la luz de la Palabra de Dios, para ver si nuestra acción está de acuerdo con el plano de Dios. En ellas debemos buscar la fuerza para animar nuestra lucha, sea en el barrio, en el campo, en el mundo del

trabajo o en la política» (Cf. IV Encuentro Internacional de las CEBs Itai- S. Paulo - 81).

En resumen: El juzgar exige conocimiento de la realidad humana y social, conciencia crítica, conocimiento de la Biblia y de los Documentos de la Iglesia para construir una sociedad fraterna.

EL ACTUAR - TRANSFORMAR LA REALIDAD

La catequesis debe tener profunda articulación con las otras dimensiones de la Acción Pastoral, para actuar en una acción concreta y comprometida de los cristianos que, unidos en comunidad, puedan transformar las personas, la propia comunidad, hasta llegar a conseguir el cambio de la sociedad injusta, y no solidaria en una sociedad fraterna.

Podemos hablar de las siguientes dimensiones de la acción de la comunidad: ha de ser Comunitaria y Participativa, Misionera, con una dimensión Bíblico-Litúrgica, Ecuénica y Transformadora de la Sociedad.

Muchas veces estas dimensiones quedan divorciadas en el proceso catequético libertador. No suscitan un trabajo de unidad pastoral, por lo que el anuncio catequético se queda desvinculado de la *caminhada* del pueblo.

Jesucristo, el enviado del Padre, poseía una gran fuerza de persuasión, con la que exigía vida nueva de fraternidad. Todos los que se aproximaban a El con corazón de pobre se convertían. Los que eran esclavos de la riqueza (joven rico) y del poder (Anás, Caifás, Herodes, Pilatos) no se dejaban transformar. A la samaritana, la adúltera, Zaqueo, Magdalena y otros, Jesús les anuncia en sus enseñanzas la necesidad de cambios de estructuras de la sociedad.

-Bienaventuranzas Mt 5, 1-12.

-Rompimiento con el sistema opresor Mc 2, 18-22

-Crear en lo pequeño Mt 16, 11-12; Lc 10, 21-24

-Participación de las mujeres Lc 1-3; Mc 15, 40-41; Lc 24, 1-11; Jn 19, 25-27

El *orar*, empieza con un compromiso social con una comunidad, para desembocar en un compromiso comunitario. Sólo el compromiso comunitario nos lleva al «bien común» y a la vivencia de justicia que debe ser construida a partir de los empobrecidos.

Nuestra comunidad se torna catequizadora con estas actitudes valientes, como las de Jesucristo, anunciando las exigencias del Evangelio y convocando a las personas a formar comunidades de fe y de acción liberadoras. El *obrar* exige, por lo tanto, una *acción programada organizada y progresiva de la comunidad*, para responder a los *urgentes y graves desafíos sociales*.

Muchas veces confundimos el «Obrar transformador» con las «actividades» y con el inmediatismo de nuestras tareas catequéticas. El *activismo* satisface a nuestra preocupación inmediata: esto no es el *obrar* transformador. Como tampoco es el asistencialismo que no ve las causas

de los problemas sociales, y, por lo tanto, nos aleja de la justicia. Acciones medrosas que no llevan a cambios, no constituyen el verdadero cristiano, que empieza a partir del momento en que sentimos realmente que somos hermanos, hijos del mismo Padre.

CELEBRAR LA VIDA DE FE TRANSFORMADORA

Otro elemento que completa el método: *ver-juzgar-obrar* es el *celebrar*. La celebración viene a coronar lo positivo de nuestro *obrar* transformador. Es en la Celebración donde el cristiano siente la presencia de Dios en la lucha por el bien común. Es el momento de alabar a Dios, cuyo poder se hace presente en nuestro *obrar*; es la manifestación de nuestra alegría y gratitud a Dios en comunidad. Es el momento también de pedir perdón por nuestras infidelidades en el plano de Dios, y el momento de nuestro compromiso con la fraternidad y con la justicia.

En el grupo, el catequista, aprende a celebrar su fe. La celebración manifestada en gestos, transforma en realidad la oración, la realidad que se vive, iluminada por la fe. La Oración y la Celebración forman parte de nuestra vida. Por eso deben proyectar los acontecimientos: tristezas, luchas, victorias y esperanzas, no sólo para nosotros, sino también para

nuestro grupo de catequesis nuestras comunidades y nuestra sociedad.

LA METODOLOGIA CATEQUETICA EXIGE DE LOS CATEQUISTAS

1º Experiencia de fe, escucha de la *Palabra de Dios* y compromiso con su proyecto.

2º Experiencia grupal, vida en comunidad. «Pues la comunidad es el lugar, contenido y meta de la catequesis» (CR).

3º Experiencia de comunicación y participación de todos, sintiéndose, al mismo tiempo, catequistas y catequizandos que ayudan a desarrollar la creatividad tan necesaria en la Pastoral Catequética.

4º Coraje para aceptar los desafíos en la Metodología. Hay sectores que se muestran todavía limitados en la catequesis, y esto debe ser motivo de reflexión y de acción en la Pastoral Catequética.

Podemos mencionar algunos sectores a los que la catequesis todavía no alcanza, o sólo parcialmente, porque encontramos dificultad en la utilización del método en estas realidades: personas mayores, menores carentes de la calle, enfermos, personas que viven el día con su trabajo, prostitutas, sufridores de la calle, chabolas, etc. ☒



PRINCIPIOS PARA UNA CATEQUESIS RENOVADA

Conferencia Nacional de Obispos del Brasil

La renovación actual de la catequesis nació como respuesta a los desafíos de una nueva situación histórica. Esta exige la formación de una comunidad cristiana misionera que anuncie, en su autenticidad, el Evangelio y lo haga fermento de «comunidad y participación» en la sociedad y de liberación integral del hombre.

Para realizar tal objetivo, la catequesis necesita de sólido fundamento. Y este fundamento se encuentra en la palabra, por la cual Dios revela su voluntad de comunión plena con los hombres.

En el Nuevo Testamento, el término «Catequesis» significa dar una instrucción respecto a la fe. En su origen, el término se liga a un verbo que significa «hacer resonar» (katekhéo). La catequesis, en efecto tiene por objetivo último hacer escuchar y repercutir la Palabra de Dios.

¿Qué es «Palabra de Dios»? ¿Qué significa «Revelación»? ¿Qué relación tiene todo esto con catequesis? Estas son cuestiones fundamentales, que serán profundizadas en el capítulo I. El capítulo II tratará de las exigencias de la catequesis.

REVELACION Y CATEQUESIS

EL LENGUAJE DE LA COMUNICACION DE DIOS

«Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo... Dios habla a los hombres como amigos y con ellos conversa...» Así el Concilio Vaticano II (DV 2) expresa la convicción sobre la cual la Iglesia y todos los cristianos edifican su fe. Pero, ¿cómo habla Dios?

La principal forma de comunicación humana es la palabra. Pero hay otras maneras como comunicarse entre los hombres. Muchas veces, un gesto tiene un contenido más fuerte que muchas palabras. Los gestos y los hechos también pueden constituir un lenguaje.

Dios, para comunicarse con los hombres, adoptó esas dos formas de lenguaje que se complementan mutuamente; la de las palabras y la de los gestos o acontecimientos (DV 2).

DIOS QUIERE COMUNICARSE A SI MISMO Y FORMAR SU PUEBLO

Además del lenguaje, es necesario entender otros aspectos de esa comunicación entre Dios y el hombre: ¿qué es lo que Dios quiere comunicar?, ¿a quién se dirige?, ¿qué obstáculos encuentra?

Dios no quiso y no quiere comunicar a los hombres sólo alguna verdad o alguna ley. El quiere comunicarse a sí mismo, su presencia, su amor (DV 2, y 6).

Dios no quiere hacer esa comunicación separando las personas, sino uniéndolas. Dios quiso «santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo conociera en verdad y lo sirviera santamente». (LG 9). Aun cuando Dios se revela a través de un profeta, es siempre al pueblo a quien se dirige; y es siempre en una ligación vital con la comunidad que la persona es llamada y llega a la fe en Dios.

Entre el hombre y Dios existe una distancia inconmesurable no sólo por el desnivel natural entre la grandeza infinita de Dios y la fragilidad de la condición humana, sino también por el pecado, que es un rechazo a la comunicación con Dios, un rechazo del Amor. Una vez que el hombre no puede llegar solo al total conocimiento de Dios es necesario que el propio Dios tome la iniciativa de «revelarse», de remover las barreras entre él y nosotros, dejando de ser un «Dios escondido» para mostrarnos su rostro, y quién es El.

LA «PEDAGOGIA» DE DIOS

Se comprende ahora, que la revelación de Dios es mucho más un proceso, una marcha, que un acto realizado inmediatamente y de una sola vez.

Esto acontece, no porque Dios no quiera comunicarse totalmente y de una sola vez. Dios es comunicación. Dios es Amor. Dios está siempre cerca de nosotros. Somos nosotros los que nos alejamos de él. Somos nosotros los que necesitamos de ese proceso lento y permanente de la revelación, porque somos seres históricos, en construcción.

En otras palabras, la humanidad no está preparada para acoger a Dios plenamente. Muchos obstáculos la separan de él. Muchos pecados la desvían del Señor.

Dios, entonces, procura guiar la humanidad de regreso, procura orientarla, aproximarla a sí. Dios se hace para su pueblo como un padre o una madre que enseña al niño los caminos de la vida. Se hace un maestro o educador, que enseña a los alumnos los mejores caminos en búsqueda de la verdad y de la felicidad. «Como un padre educa a sus hijos, así Dios educa su pueblo» (Dt 8, 5).

Por eso, se puede hablar de «pedagogía de Dios» (DV 15), para indicar la forma con la cual Dios se reveló en la historia de la humanidad, gradualmente, por etapas.

LA HISTORIA DE LA REVELACION

La revelación de Dios fue conservada, al principio, por una tradición oral contada «de padre a hijo» (Dt 4, 10; 11, 19), de boca en boca. Después la pusieron por escrito en la Biblia.

La Biblia raras veces usa la palabra «revelación». Tampoco hace teorías sobre ella. Cuenta, sobre todo, hechos. Algunos de esos hechos pueden ayudarnos a comprender cómo se da la «revelación». Son principalmente hechos que presentan el encuentro de Dios con su pueblo o con un profeta.

Tomemos un ejemplo: la revelación de Dios a Moisés (Ex 3, 1-15). Dios atrae a Moisés con un signo; la zarza ardiente. Y comunica a Moisés dos cosas; su nombre, y la voluntad de liberar los «hijos de Israel». Observemos bien; de un lado Dios se presenta como el Dios de los padres, de los antepasados de Moisés, el Dios que Moisés ya conoce y adora. Hasta ahí, nada nuevo. De otra parte, Dios revela algo nuevo, que Moisés y su pueblo no conocían: el nombre de Yavé (que significa «Aquel que soy» o «Aquel que está con vosotros») y la voluntad de liberarlos.

En los encuentros de Dios con su pueblo y sus profetas, es posible reconocer esa «estructura de la revelación»: Dios habla partiendo de algo que los hombres ya conocen, que pertenece a la experiencia de ellos, y procura llevarlos a descubrir y comprender algo nuevo de su ser, de su amor, de su voluntad. Aún más: Dios ilumina a su pueblo y a sus profetas para que comprendan el sentido de la historia que están viviendo, es decir, de los acontecimientos que Dios quiso o permitió.

Muchas veces, el acontecimiento es tan importante que ilumina con nueva luz todo el pasado y lleva a una nueva y más profunda comprensión del plan de Dios. Es lo que aconteció con la experiencia de la «alianza». A la luz de ella fue interpretada toda la historia de la salvación: la creación (Is 40, 25-28; 44, 24; etc). Noé (Gn

6, 19; 9, 9), Abraham (Gn 17, 2), Moisés (Ex 19, 5; 24, 7), David (2 Sm 23, 5). La fe de Israel se expresa a través de la evocación de la historia (Dt 6, 20-23; 26, 5-9).

La luz definitiva sobre la historia de la revelación viene de Jesús, quien finalmente revela toda la amplitud del amor de Dios.

LA PLENITUD DE LA REVELACION: JESUCRISTO

La más alta expresión, absolutamente única y definitiva de la comunicación de Dios a la humanidad, es Jesús el Cristo (DV 4). En él, Dios no se limita a comunicar algo de su Amor. Dios se da a sí mismo. Jesús es la encarnación, en la naturaleza humana, del Verbo. Es la propia «Palabra de Dios» hecha carne (Jn 1, 14).

Jesucristo se hace así, para los hombres de todos los tiempos, «camino, verdad y vida» (Jn 14, 6). Solamente por Él se va al Padre. Es la plenitud de la Revelación. Por eso, después de Jesús, ya no esperamos nuevas revelaciones. Es importante, con todo, observar cómo Jesús revela al Padre. Otra vez nos encontramos con la presencia de acontecimientos y palabras estrictamente unidos. Su encarnación, su vida en la tierra especialmente su muerte y resurrección son hechos en que la fe reconoce a Dios que se revela y se comunica. El sentido de estos hechos se hace accesible a nosotros por las propias palabras de Jesús, que comprendemos con la ayuda del Espíritu Santo y de la Iglesia.

Para la Catequesis, es importante recordar que Jesús, en su «pedagogía», para llevar a sus oyentes a la plenitud de la fe, no desprecia la historia anterior de la revelación, el Antiguo Testamento; además, también aprovecha las situaciones de la vida y las experiencias de las personas, educándolas para que reconozcan en todo eso los llamados de Dios.

CRISTO SE COMUNICA A TRAVÉS DEL ESPIRITU SANTO

Jesús es la plenitud de la revelación de Dios. En este sentido, Dios no tiene nada más que revelar de sí mismo (DV 4). Todo lo que es del Padre fue comunicado a Jesús, y Jesús lo comunicó a sus discípulos y apóstoles (Jn 15, 15, DV 7). Reveló los «misterios» —es decir, la intimidad de Dios, lo que hasta entonces estaba escondido— «no a los sabios y entendidos, sino a los sencillos» (Mt 12, 25).

Pero Jesús, exactamente porque en él habita la «plenitud de Dios» y únicamente en él se encuentra la salvación, debe ser de alguna forma, contemporáneo y compañero de todos los hombres. Esta es la tarea que se realiza a través del «Espíritu de Jesús», el Espíritu Santo que actúa en la Iglesia. En este sentido se puede decir con el Concilio Vaticano II, que Dios continúa manteniendo «permanente diálogo» con la comunidad cristiana (DV 8c) y que el Espíritu Santo hace resonar en la Iglesia y en el mundo «la voz viva del Evangelio»,

conduciendo los fieles a la plenitud de la verdad (Jn 16, 13).

Como lo afirma repetidas veces el Nuevo Testamento, la experiencia del Espíritu en la comunidad cristiana es inseparable de la memoria de Jesús (Jn 14, 26; 15, 26; 16, 13-14; Hech 2, 17-36; 1 Cor 2, 1-16; 12, 3; 2 Cor 3, 3 etc). Pero la acción del Espíritu no se dirige únicamente hacia el pasado. Quiere «conducir santamente la vida y hacer crecer la fe del Pueblo de Dios» (DV 8a). Se dirige también hacia el futuro, para la plenitud de la verdad, haciendo progresar la comprensión «tanto de las realidades como de las palabras» confiadas a la Iglesia.

El Espíritu no actúa solo, libre y misteriosamente, como el viento de la noche, que no se sabe «de dónde viene y a dónde va» (Jn 3, 8). El, para mantener «inalterado y vivo» el Evangelio, suscitó y conserva en la Iglesia la Tradición, la Escritura y el Magisterio (DV 7-10).

TRADICION, ESCRITURA Y MAGISTERIO

Lo que Jesús dejó fue, ante todo, una comunidad viva, la Iglesia. Aquella comunidad que Pablo, escribiendo a los Corintios, define como «una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu de Dios viviente; una carta que no ha sido grabada en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones» (2 Cor 3, 3).

En esta comunidad se conservan las palabras de Jesús, los Sacramentos, la oración que El enseñó, la liturgia que poco a poco se va enriqueciendo con las expresiones de las diversas culturas, las distintas manifestaciones de la fe y la caridad cristiana, que originan diferentes modelos de santidad, espiritualidad, transformación cristiana de la civilización y de la cultura (DV 8).

Se puede hablar de *tradición* en la medida en que la comunidad cristiana une dos aspectos: 1) de un lado, ella se mantiene fiel a su origen, a lo que ha recibido de Cristo y de los Apóstoles, y 2) simultáneamente progresa en la comprensión de la doctrina, en la vivencia de la caridad y en la edificación de la sociedad, manteniendo vivo y eficaz el Evangelio.

La *tradición apostólica* abarca «todas aquellas cosas que contribuyen para conducir santamente la vida y hacer crecer la fe del pueblo de Dios». Y se llama «tradición», porque transmite y perpetúa a las generaciones «todo lo que la Iglesia es, todo lo que cree» (DV 8a.).

La *sagrada escritura* ocupa un lugar único dentro de la Tradición. En las comunidades cristianas primitivas, fundadas por los Apóstoles, el Espíritu Santo inspiró aquellos criterios que nosotros conocemos como el «Nuevo Testamento». En ellos la Iglesia reconoció, junto con los libros del pueblo de Israel, el «Antiguo Testamento», el testimonio auténtico de la revelación divina. Reconociendo que la Sagrada Escritura es «la Palabra de Dios redactada, bajo la inspiración del Espíritu Santo» (DV 9), la Iglesia la venera y la escoge, junto con la Tradición como suprema regla de su fe (DV 21). Tradición y Escritura deben ser consideradas como un todo, pues ambas proceden de Dios y tiene como finalidad la comunión de los hombres con él.

Conservar la *tradición y la escritura*, a través de la vivencia y del testimonio de la fe, es tarea de los pastores y de los fieles. «La interpretación auténtica de la *tradición* o de la *escritura*, con todo, está confiada al *magisterio* de la Iglesia. De esta forma, el *magisterio* está al servicio de la Palabra de Dios; de la *tradición*, y de la *escritura* saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído (DV 10).

FE Y COMUNIDAD MISIONERA

La Palabra de Dios hoy está viva en la comunidad de la Iglesia. Dios, fiel a sus promesas, continúa invitando a los hombres a la comunión con él.

Acoger la Palabra, aceptar a Dios en la propia vida, es don de la fe. El exige, con todo, ciertas condiciones por parte del hombre. Ellas pueden ser sintetizadas con dos palabras evangélicas: conversión y seguimiento. La fe es como una marcha. Más exactamente; es seguir el camino de Jesús. Lo que hicieron los discípulos por los caminos de Galilea y de Judea hasta la Cruz, acompañando físicamente a Jesús y participando siempre tanto de su vida como de su ideal, debe ser revivido hoy, en nuestro medio. Es el programa que nos proponen los Evangelios. Ellos fueron escritos, no únicamente para recordar el itinerario terreno de Jesús, sino para señalar el camino ideal que debe seguir todo discípulo. En todo eso es evidente que la fe no es sólo una adhesión intelectual, un conocimiento de la doctrina de Jesús. Ella es una opción de vida, una adhesión de toda la persona humana a Cristo, a Dios y a su proyecto para el mundo.

La aceptación y el seguimiento de Jesús son una opción profundamente personal. Al mismo tiempo, como la persona se realiza en sus relaciones y en el amor, el seguimiento acontece en la comunidad fraterna. Seguir a Jesús es juntarse, fraternalmente, a los demás discípulos. De esta forma, la fe, nacida en la comunidad de la Iglesia, renueva permanentemente la propia comunidad a partir de su raíz profunda, la comunión con Dios, y genera nuevas comunidades eclesiales.

Las comunidades de los discípulos de Jesús no están al servicio de sí mismas, sino de los demás. La fe cristiana es, intrínsecamente, misionera (Mt 28, 19ss). Quien cree no puede dejar de dar testimonio de su fe. Quien fue escogido, recibe un encargo, una misión. La misión fundamental es predicar el propio Evangelio, anunciar a Jesús, revelar el amor del Padre por la humanidad. Pero el propio amor de Dios exige el amor fraterno, la comunión y participación en esta tierra, el empeño por la liberación del hombre (DP 327).

La comunidad cristiana, animada por la fe, siente la necesidad de celebrar todos los aspectos de la existencia cristiana a través de la liturgia, especialmente en la celebración eucarística, donde adquieren otra dimensión, o manifiestan más claramente una dimensión profunda de la fe: la adoración, la entrega al Padre, en comunión con su Hijo y nuestro Salvador Jesucristo, por el Espíritu Santo.

EXPERIENCIA HUMANA Y REVELACION

Una última cuestión, muy importante, merece nuestra atención. Existe un modo de pensar la revelación divina que la presenta como si fuera totalmente externa al hombre.

Es suficiente reflexionar un poco para darse cuenta de las fallas de ese punto de vista.

Primeramente, no debemos olvidar que el Dios que se revela es el mismo Dios creador. En segundo lugar, él es quien suscita en nuestro corazón aquella inquietud que nos lleva a buscarlo. Además, como vimos, él nos habla un lenguaje accesible. Este diálogo estimula nuestra reflexión y nuestra participación; en síntesis, nuestra libertad. Pero eso se puede y se debe acentuar la «unidad profunda» entre las aspiraciones del hombre y el plan de Dios, como explican los Obispos Latinoamericanos en el Documento de Medellín sobre catequesis.

«Al presentar su Mensaje renovado, la catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios. Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo cristiano, la Catequesis prepara la realización progresiva del pueblo de Dios». (Med Cat, 4; DCG 8).

MINISTERIO DE LA PALABRA Y CATEQUESIS

¿Dónde se sitúa la catequesis frente a la revelación? Conviene ahora retomar esta pregunta y concluir.

Hemos visto que la Palabra de Dios está viva y actuante hoy en la comunidad eclesial. En otras palabras: Dios continúa hablando a los hombres en Cristo, por el Espíritu. Él es quien habla, quien se comunica. Pero a través de mediaciones.

Dios se sirve de palabras, de acontecimientos, de la actuación viva de las personas. Esa actuación sólo puede ser subordinada al propio Dios; sólo puede ser servicio o ministerio. La Catequesis hace parte del ministerio de la Palabra. Por eso, ella es un aspecto o un «momento» de la Evangelización. Podemos definirla, con el Sínodo de los obispos de 1977 y Puebla (DP 977), como la «educación ordenada y progresiva de la fe». La «Catechesi Tradendae» habla de una «educación de la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT 18). Y subraya la relación de la Catequesis con otros aspectos de la pastoral de la Iglesia: primera evangelización, integración en la comunidad, testimonio apostólico... (CT 18, EN 24).

Las diversas formas de concebir y practicar la catequesis, están ligadas no sólo a circunstancias históricas (como demostramos en la I parte de este documento), sino también y especialmente a diversos

modos de pensar en la relación con la Revelación. La Conferencia de Medellín preconizaba una fidelidad «dinámica» a la Revelación y afirmaba: «De acuerdo con esta teología de la Revelación, la Catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión, no solamente del mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también a su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la Catequesis. Y deben ser interpretadas seriamente dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la Comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo Resucitado vive y opera continuamente». (Med Cat 6).

Las consecuencias o exigencias, que para la catequesis resultan de la revelación divina, serán ahora objeto de examen y exposición en el próximo capítulo.

EXIGENCIAS DE LA CATEQUESIS

¿Como se debe realizar la catequesis para alcanzar sus objetivos? ¿Cómo la catequesis puede llevar a los cristianos —niños, jóvenes y adultos— a acoger la Palabra de Dios y a hacer de ella la luz que orienta su vida?

La cuestión puede ser tratada en distintos niveles y bajo diversos enfoques. En este capítulo, la presentaremos a nivel de los principios o criterios básicos. El nivel práctico será tratado en la IV parte de este documento. En cuanto a los enfoques, nos pareció oportuno considerar varios sin dar a todos la misma atención y el mismo desarrollo.

FIDELIDAD A DIOS Y AL HOMBRE

La primera y fundamental exigencia de la catequesis es la fidelidad al plan de Dios.

Esta fidelidad es, ante todo, fidelidad al Dios que se revela (CT 52). Y por lo mismo, es fidelidad al movimiento, a través del cual Dios entra en la historia de los hombres y en ella se encarna, por su Hijo. De esto resulta que la catequesis «está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas» (CT 53), es decir, no solamente a encarnarla en la historia personal de cada hombre, sino también en la propia historia de la humanidad.

Por tanto, fidelidad a Dios y al hombre. No como si fueran dos preocupaciones distintas, sino como una única actitud espiritual. «La ley de la fidelidad a Dios y de la fidelidad al hombre: una misma actitud de amor» (CT 55).

Corresponde a la Iglesia el papel de mediación entre Dios, que se revela en Cristo, y el hombre. Por eso Puebla explicita la ley de la fidelidad en: fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia, al Hombre (esa temática será desarrollada en la III parte de este documento).

Insistimos en la necesidad de considerar los tres temas, no como separados o aislados sino como implicados mutuamente uno en el otro. Cristo ilumina el ministerio del Hombre; la Iglesia sólo se entiende como camino de realización del Hombre en Cristo. No existe fidelidad a uno sin fidelidad a los demás.

Esto será explicado en los siguientes enfoques, que se refieren de modo especial al contenido de la catequesis. En sintonía con el interés manifiesto de los últimos Papas y de las grandes Asambleas Episcopales (Concilio, Sínodos de 1974 y 1977, Medellín, Puebla) nuestra preocupación se dirige principalmente a la integridad y autenticidad evangélica del contenido formulado como respuesta a los anhelos de los hombres de hoy.

FIDELIDAD A LAS FUENTES

Fidelidad a la revelación significa, para la catequesis, encontrar en ella su fuente. La catequesis conduce a los hombres, a las aguas de la revelación divina para saciar su sed de verdad y de vida.

La revelación divina llega hasta nosotros a través de la *sagrada escritura*, dentro de la *tradición* viva de la Iglesia, recibida de los Apóstoles. La *tradición apostólica* comprende, como afirma el Concilio, «todas aquellas cosas que contribuyen a una vida santa y hacen crecer la fe del pueblo de Dios». Así la Iglesia con su doctrina, su vida y su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree. (DV 8).

La catequesis, por tanto, debe beber su contenido en la única fuente de la revelación divina, utilizando con sabiduría la Sagrada Escritura y todos los demás testimonios de la *tradición* viva de la Iglesia, que hacen llegar hasta nosotros las aguas vivificantes de la revelación. Aquí fijamos algunos principios que orientan en el uso de esos testimonios o «fuentes» de la catequesis. (Ct 26-34. DCG 45).

Un lugar destacado y una atención especial deben darse a la *sagrada escritura*, según recomienda repetidas veces el Concilio Vaticano II (DV 21, 24, 25; SC 24; PO 4).

No se trata simplemente de sacar de la *sagrada escritura* y de la *tradición* elementos fragmentarios, para insertarlos en una catequesis de orientación diferente, sino de respetar la naturaleza y el espíritu de la revelación bíblica. «Hablar de la *tradición* y de la *escritura* como fuente de la catequesis ya es acentuar que ésta tiene que ser impregnada y penetrada por el pensamiento, por el espíritu y por las actitudes bíblicas y evangélicas, mediante un contacto asiduo con los propios textos sagrados; y es también recordar que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la mente y el corazón de la Iglesia, y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la misma Iglesia» (CT 27; cf. DV 12).

La catequesis tiene, entre sus tareas fundamentales, la «entrega del Evangelio» (traditio Evangelii). Ella debe abrir al catequizando el libro de la *sagrada escritura*, que tiene por centro el evangelio. Así, «la catequesis es la verdadera introducción a la lectura de la *escritura*», de que hablaron los obispos en el Sínodo de 1977 en su «Mensaje al pueblo de Dios» (No. 9).

Para eso, todo guión catequético deberá incluir estímulo y orientaciones con vistas a una lectura de la

Biblia, según un plan adecuado a la edad y a las condiciones culturales del lector. El plan debe favorecer una lectura interesante, viva, con acceso directo a los textos, ayudando a la comprensión del mensaje, de acuerdo a la interpretación del magisterio de la Iglesia (DV 10b).

La iniciación a la lectura de la Biblia, en la catequesis, debe llevar no únicamente al contacto con la Palabra de Dios en la lectura personal o grupal de la Escritura sino también a su meditación y a su celebración en la Liturgia. No sólo por la riqueza de su contenido bíblico, sino por la naturaleza de la síntesis y cumbre de la vida cristiana, la Liturgia es fuente inagotable de la catequesis. En ella se encuentran la acción santificadora de Dios y la expresión orante de la fe de la comunidad. Las celebraciones litúrgicas, con la riqueza de sus palabras y acciones, mensajes y signos, pueden ser consideradas como una «catequesis en acto». Pero, a su vez, para ser bien comprendidas y participadas, las celebraciones litúrgicas o sacramentales exigen una catequesis de preparación o iniciación (DCG 25; CT 23).

Finalmente, la Liturgia, con su peculiar organización del tiempo (domingos, períodos litúrgicos como Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, etc) puede y debe ser ocasión privilegiada de catequesis, abriendo nuevas perspectivas para el crecimiento de la fe, a través de oraciones, reflexión, imitación de los Santos, y descubrimiento no sólo intelectual, sino también sensible y estético de los valores y de las expresiones de la vida cristiana.

Una expresión privilegiada de la fe de la Iglesia, profesada desde la época apostólica es el «Credo» o «Símbolo apostólico» (CT 28). En la historia de la catequesis, la «entrega del Credo» (traditio Symboli), seguida por la transmisión de la Oración del Señor (el Padre Nuestro), fue importante. El «Credo» resume el contenido de la fe que la Iglesia quiere transmitir. Por eso constituye «un punto de referencia seguro para el contenido de la catequesis» (CT 28).

Además, junto con el Padre Nuestro, el Ave María, los Diez Mandamientos y otros textos bíblicos y litúrgicos más usados, el «Credo» constituye una fórmula indispensable para que el cristiano pueda expresar su fe y alabanzas a Dios junto con la comunidad. Debe memorizarse y profundizarse (CT 55).

Dios, continúa hablando a su Iglesia y a la luz de la *escritura* y de la *tradición*, vuelve su atención a los «signos de los tiempos» y las indicaciones actuales de la voluntad de Dios. En esa misma línea, la catequesis presta una atención pedagógica a las condiciones concretas de las personas y grupos a quienes se dirige, y más que eso, también alimenta su contenido con la historia de la Iglesia, la vida de los Santos, el «*sensus Fidei*» del pueblo cristiano (LG 12), la religiosidad y devociones populares, aun cuando necesitan de purificación (CT 54). De un modo especial, la catequesis en nuestro contexto, busca «esclarecer como conviene... realidades como la acción del hombre para su liberación integral, el empeño en la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraternal y la lucha por la justicia y por la construcción de la paz» (CT 29; EN 30-38; Med. Cat. 6).

Podemos resumir todo eso con las palabras del «Mensaje al pueblo de Dios», del Sínodo sobre la catequesis (1977): «En toda catequesis íntegra hay que unir siempre de modo inseparable:

- el conocimiento de la Palabra de Dios
- la celebración de la fe en los sacramentos
- la confesión de la fe en la vida cotidiana» (No. 11).

CRITERIOS DE UNIDAD, ORGANICIDAD, INTEGRIDAD Y ADAPTACIÓN

No basta que el contenido de la catequesis sea auténtico, es decir, que tenga su origen en la Palabra de Dios que se comunica a través de la Biblia, de la Liturgia, de las diversas expresiones de la tradición viva de la Iglesia, de los «signos de los tiempos» y de las situaciones históricas que vivimos.

Es necesario, también para la solidez de la educación de la fe y para edificar personalidades y comunidades cristianas maduras, coherentes, que el contenido de la Catequesis sea unitario, orgánico e íntegro.

La unidad del contenido de la catequesis se hace alrededor de la persona de Jesucristo. Es el *Cristocentrismo* de la catequesis buscando con insistencia por el Sínodo de los obispos de 1977 y tan ricamente ilustrado por el Papa Juan Pablo II en el primer capítulo de la «Catechesi Tradendae» (Nos. 5-9).

«Cristocentrismo» significa no solamente que Cristo debe aparecer en la catequesis como la «llave, el centro y el fin del hombre, así como de toda la historia humana» (GS 10), sino que la referencia central de la catequesis es la adhesión a su persona y a su misión, y no únicamente a un núcleo de verdades (EN 22).

El Cristocentrismo también exige, que, en la presentación de temas o en la vivencia de experiencias particulares, la catequesis evidencie su relación con el centro de todo, Cristo.

Una segunda exigencia es la *integridad* del contenido. La catequesis debe llevar al cristiano a penetrar plenamente en el misterio de Cristo. Por eso buscará presentar integralmente su mensaje. Esto no se dará de una sola vez, pero sí, según la capacidad de las personas y las condiciones del contexto en que viven. La catequesis parte de una presentación más sencilla, pero orgánica e íntegra del mensaje cristiano... Más no se detiene ahí. El contenido debe ser desarrollado en forma siempre más amplia y explícita (DCG 38).

El Papa define con vigor la integridad del mensaje como un derecho de los fieles «Aquellos que se hacen discípulos de Cristo, tienen el derecho a recibir la «Palabra de la Fe no mutilada, falsificada o disminuida sino completa e íntegra, en todo su rigor y su vigor. Traicionar en algo la integridad del mensaje es vaciar peligrosamente la catequesis y comprometer los frutos que de ella tienen derecho a esperar Cristo y la comunidad eclesial» (CT 30).

Otra exigencia, que explícita y complementa las dos primeras es la *Jerarquía de las Verdades*. En la formulación de sus mensajes, la Iglesia siempre reconoció la prioridad de algunas: «Esto no significa que unas verdades pertenecen menos que otras a la fe, sino que unas verdades se fundan sobre otras más

importantes y son iluminadas por ellas», (DCG 43). También la catequesis debe tener en cuenta esa Jerarquía: «La integridad no dispensa del equilibrio ni del carácter orgánico y jerarquizado, gracias a los cuales se dará a las verdades que se enseñan, a las normas que se transmiten y a los caminos de la vida cristiana que se indican, la importancia respectiva que les corresponde» (CT 31).

Se puede también hablar de *adaptación* del contenido. Aunque el criterio de *adaptación*, se aplique sobre todo al lenguaje y al método de la catequesis, también el *contenido* puede necesitar de *adaptación*, incluso por su estrecha conexión con el método. *Adaptación* significa tener en cuenta las condiciones históricas y culturales de los catequizandos. La integridad del contenido puede y debe ser comunicada en un lenguaje adecuado a los hombres de hoy: «Pues una cosa es el depósito o las verdades de la fe, otra es la manera con que son enunciadas, permaneciendo iguales el significado y su sentido profundo» (GS 62). Aún más: la catequesis debe tener en cuenta la experiencia y los problemas, la situación histórica de los hombres a quienes se dirige: «Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis» (Med., Cat 6; CT 29). Esta es una exigencia intrínseca de la revelación del «Dios con nosotros», presente en nuestra historia.

La *adaptación* puede exigir una selección o aceptación de determinados elementos. Esa selección será válida —recuerda el Papa— «en la medida en que no dependa de teorías o prejuicios más o menos subjetivos y marcados por cierta ideología, sino que esté inspirada por el humilde afán de ajustarse mejor a un contenido que debe permanecer intacto» (CT 31).

DIMENSIONES DE LA CATEQUESIS

La catequesis puede ser vista, también desde otro enfoque: el de las dimensiones.

Así nos podemos interrogar si la catequesis refleja las dimensiones de la historia de la salvación, que son la cristológica (referencia a Cristo), la eclesiológica (referencia a la Iglesia) y la escatológica (referencia al dinamismo de la historia en dirección al Reino futuro y definitivo).

Nuestro documento acentúa, en diversas partes, la dimensión cristológica y eclesiológica. Es evidente. Pero tampoco está ausente la dimensión escatológica, que nos recuerda nuestra condición de peregrinos que participan de la construcción de la historia y de la lucha por la liberación integral del hombre, en la esperanza de la plena realización del encuentro con Dios frente a frente.

La dimensión cristológica no puede estar separada de la dimensión trinitaria. El misterio de Cristo se comprende en relación con el misterio del padre y del Espíritu Santo.

Nuestra comunicación con Dios Padre, por el Hijo, en el Espíritu, se reviste de dos aspectos principales: bíblico y litúrgico. Es lo que enfatizamos tratando de las «fuentes» de la catequesis.

Analizando la dimensión eclesiológica, podemos destacar, dentro de ella, diversos aspectos: comunitario, vocacional, misionero, ecuménico.

finalmente, si consideramos especialmente la persona del cristiano, del hombre, y su actuación solidaria en la historia, podremos resaltar las dimensiones antropológica, existencial, histórica, política y liberadora de la catequesis. Considerando el dinamismo continuo del hombre, que está siempre en búsqueda de crecimiento y siempre expuesto a dificultades y fracasos, se puede hablar también de dimensión permanente de la catequesis, en cuanto ella quiere abarcar todas las fases y ambientes educativos de la vida de la persona y las etapas de la educación de la fe.

La lista de «dimensiones» que acabamos de mencionar ofrece, en síntesis, dos orientaciones:

a. indicar que no todas las dimensiones tienen el mismo valor y la misma importancia, unas son fundamento, y otras son consecuencias,

b. sugiere que en la práctica catequética, cada comunidad o catequista debe hacer su revisión y verificar si está dando el debido acento a cada una de las dimensiones esenciales.

EN METODOS DIVERSOS EL MISMO PRINCIPIO DE INTEGRACION

También con respecto a la metodología catequética, fijamos algunos puntos fundamentales.

Ante todo, estimulamos a los catequistas y formadores de catequistas a consagrar parte de su tiempo al estudio de los métodos más adecuados, evitando la tentación del empirismo, de la improvisación, tal vez del desinterés.

En segundo lugar, reconocemos la existencia de una pluralidad de métodos, entre los cuales una diócesis, una comunidad, o un catequista, de acuerdo con las respectivas autoridades, pueden y deben elegir los que juzgaren más adecuados. «La variedad de los métodos es un signo de vida y una riqueza». (CT 51; DCG 72).

Recordamos, además, que todos ellos deben obedecer, con posibilidad de diferentes aplicaciones concretas, al llamado «Principio de Interacción» (o de interpelación).

Por lo que hemos visto anteriormente, en la catequesis se realiza una interacción (= un relacionamiento mutuo y eficaz) entre la experiencia de la vida y la formulación de fe; entre la vivencia actual y el dato de la tradición. De una parte, la experiencia de la vida despierta preguntas; de otra, la formulación de la fe es la búsqueda y la explicación de las respuestas a esas preguntas. De una parte, la fe propone el mensaje de Dios e invita a una comunión con él que sobrepasa la búsqueda y las expectativas humanas; de otra, la experiencia humana es cuestionada y estimulada a abrirse hacia ese horizonte más amplio.

El Papa Pablo VI hace alusión al tema de la interacción entre Evangelio y Vida, cuando escribe: «La Evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre». Y el Papa muestra el resultado positivo de esa «interpelación recíproca»: «precisamente por esto la Evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas

situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación» (EN 29; Med., Cat. 6).

También el método seguido en Puebla, el *ver-juzgar-actuar*, quiere llevar a esa interacción entre la experiencia de la vida, o la visión de la situación histórica, de una parte, y la reflexión basada sobre la doctrina de la fe, de otra, para generar una praxis cristiana. Una correcta comprensión del método, o su profundización, muestra que la fe ya está presente en el momento del *ver* y cuáles las categorías humanas que entran en el momento de la reflexión y de la evaluación a la luz de la fe (el *juzgar*) (MM 239; AA 29).

De hecho, no sería correcto recaer en nuevos dualismos, que opusieran radicalmente Vida y Evangelio, experiencia y doctrina, humano y divino. Al contrario, debe ser resaltada la «unidad profunda» del plan de Dios (Med. Cat 4; DCG 8). En Puebla, los obispos señalan como aspecto positivo de la catequesis actual: «Un esfuerzo sincero para integrar vida y fe, historia humana e historia de la salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga su verdadera liberación» (DP 979). Y presentan un aspecto negativo todavía existente: «Se cae a menudo en dualismos y falsas oposiciones como entre catequesis sacramental y catequesis vivencial; catequesis de la situación y catequesis doctrinal. Por no ubicarse en un justo equilibrio, algunos han caído en el formulismo y otros en lo vivencial, sin presentación de la doctrina» (DP 988).

El Papa Juan Pablo II también rechaza la oposición entre «ortopraxis» y «ortodoxia», convicciones firmes y acción valiente, experiencia vital y estudio serio y sistemático del mensaje de Cristo (CT 22) y concluye: «La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre, en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una «tradición» viva y activa, de generación en generación. Pero esta revelación no está aislada de la vida ni yuxtapuesta a ella. Se refiere al sentido último de la existencia y la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio» (CT 22).

LUGARES DE LA CATEQUESIS

«El lugar o ámbito normal de la catequesis es la comunidad cristiana. La catequesis no es una tarea meramente 'individual', sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana. Las formas de comunidad evolucionan rápidamente en nuestro tiempo. Junto a comunidades como la familia, primera comunidad educadora del hombre, o la parroquia, lugar normal donde actúa la comunidad cristiana, o la escuela, comunidad destinada a la educación, surgen hoy día otras muchas comunidades entre las cuales se encuentran las pequeñas comunidades eclesiales, las asociaciones, los grupos juveniles y otras. Estas nuevas comunidades representan una oportunidad para la

Iglesia. Pueden ser levadura en la masa y fermento de un mundo en transformación. Contribuye a manifestar más claramente tanto la diversidad como la unidad de la Iglesia. Han de mostrar entre ellas la caridad y la comunión. La catequesis puede encontrar en ellas nuevos lugares donde realizarse, ya que los miembros de la comunidad son unos para con otros proclamadores del misterio de Cristo» (SIN 77, 13).

Es importante subrayar la novedad de esa orientación comunitaria, frente a la convicción —infelizmente todavía muy difundida— de que la catequesis sería exclusivamente asunto para niños. Aún algunas de las escasas iniciativas específicas de la «catequesis de adultos» están concebidas más como extensión o subtítulo de la catequesis elemental infantil, que como respuesta a las exigencias propias de su campo y de sus destinatarios. Así, lo que muchas veces constatamos es que crece el hombre, pero no el cristiano.

La catequesis comunitaria de adultos, lejos de ser un apéndice o un complemento, debe ser el modelo ideal y la referencia, a que deben subordinarse todas las demás formas de actividad catequética. Ella debe recibir una atención prioritaria en toda parroquia y comunidad eclesial de base (cf IV parte del documento).

La familia no es sólo destinataria u objeto de la catequesis. La Familia cristiana, por la gracia del sacramento del matrimonio, se vuelve «Iglesia doméstica», es también lugar por excelencia de la catequesis especialmente en la primera infancia. «Los padres deben ser para sus hijos los primeros maestros de la fe» (GE 3).

En efecto, la familia, en los primeros años de vida, comunica a sus hijos una formación religiosa que se entaña profundamente en su personalidad. Esta formación, que generalmente refleja las convicciones y prácticas religiosas de los padres, puede y debe ser perfeccionada con la ayuda de la comunidad, de modo que se inspire plenamente en el espíritu evangélico y eclesial.

Los padres deben ser orientados no únicamente para dar una formación consciente y explícitamente cristiana a sus hijos, sino para que ellos mismos crezcan en su compromiso cristiano y en la capacidad de iluminar por la fe, la realidad familiar y social, que están llamados a construir (CT 68).

La enseñanza religiosa escolar es un derecho y un deber de los alumnos y de los padres. Es una dimensión fundamental y necesaria de toda educación, así como una exigencia de la libertad religiosa de cada persona, que tiene derecho a condiciones que le permitan progresar en su formación espiritual (CT 69; Discurso de Juan Pablo II a los sacerdotes de Roma, 5, 3.1981; 3 Documentos SCEC, «El laico católico testigo de fe en la escuela», 56).

La enseñanza religiosa escolar normalmente es distinta de la catequesis en las comunidades. Para el cristiano, es particularmente importante para conseguir la síntesis crítica entre la cultura y la fe. Aquí no tratamos de los problemas específicos de la enseñanza religiosa, que debe «caracterizarse por la referencia a los objetivos y criterios propios de la estructura escolar» (Juan Pablo II, discurso de 5.3.1981, 3), pero la enseñanza religiosa escolar tendrá en cuenta, en las debidas proporciones, lo que aquí está dicho con

respecto a la catequesis en la comunidad, con la cual mantiene «íntima conexión», en cuanto a destinatarios y contenido. Debido al pluralismo religioso de la sociedad en la cual vivimos, en la enseñanza religiosa escolar deberá prevalecer la evangelización, ocupándose la comunidad parroquial de la catequesis.

Como recomienda el Sínodo de los obispos de 1977, una atención muy especial debe ser dada a los grupos, movimientos y otras formas de vida asociada, que actualmente se multiplican entre los jóvenes y adultos. Hay florecimiento de movimientos laicos católicos con gran potencialidad catequética, pero que necesitan de más estímulo y orientación para desarrollar seria y sistemáticamente una catequesis renovada. Al contrario, corren el riesgo de permanecer en un estado de adhesión entusiasta y emocional al cristianismo, sin adecuada maduración de la fe, capaz de enfrentar duradera y victoriosamente impactos y agresiones de las ideologías y antivales.

Entre los recursos que debemos disponer y desarrollar al servicio de la catequesis, se encuentran los modernos medios de comunicación grupales; audiovisuales, dinámicas de grupos, técnicas para reproducción y multiplicación de documentos, recursos de la cultura popular: canto, música, dibujo, teatro, etc (DP 1090).

También es deseable una mayor presencia en los medios de comunicación social de masa («mass media»), con vistas a la información religiosa y también, cuando sea oportuno, algunas formas de catequesis en sentido amplio. Esa presencia, que supone rigurosa preparación técnica, no interesa únicamente por el gran número de personas a las que se pueda llegar incluso entre aquellas que no acostumbran frecuentar las comunidades eclesiales, sino también por la posibilidad de incidir tempestivamente sobre la opinión pública, provocando una reflexión sobre la actualidad.

Esa presencia de responsabilidad especialmente de las instituciones eclesísticas con mayores recursos y más cercanas de los centros de producción que alimentan los «mass media». No obstante, todas las comunidades tienen el deber de contribuir a la formación de una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social (DP 1088).

CATEQUESIS SEGUN LAS EDADES Y SITUACIONES

Educación permanente de la fe:

Cada vez se hace más necesaria una educación permanente que acompañe al hombre toda su vida y se integre en su crecimiento global. La comunidad catequizadora velará cuidadosamente para que esto se realice, estableciendo una «organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos financieros» (CT 63; DP 998; Sin/77, No. 15; Directrices Generales de la CNBB 1974-78, p. 59).

Catequesis de adultos:

La evangelización y la catequesis deben orientar sus mejores agentes hacia los adultos. Ellos son los que asumen más directamente, en la sociedad y en la

Iglesia, las instancias decisivas y más favorecen o dificultan la vida comunitaria, la justicia y la fraternidad. Es urgente que ellos hagan una opción más decisiva y coherente por el Señor y su causa, sobrepasando la fe individualista, intimista y desencarnada. Los adultos, en un proceso de profundización y vivencia de la fe en comunidad, crearán fundamentales condiciones para la educación de la fe de los niños y jóvenes, en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación social y en la propia comunidad eclesial.

Subrayamos el peculiar valor del año litúrgico para una catequesis continua e integrada. Igualmente son momentos privilegiados para la catequesis de adultos los grandes acontecimientos de la vida: nacimiento, matrimonio, enfermedad, muerte, etc.

Niños, adolescentes y jóvenes:

Durante mucho tiempo, la catequesis se limitó a la infancia. Y aún así, en el horizonte de la preparación inmediata a la primera Eucaristía, en una línea casi exclusivamente doctrinaria. A pesar de un esfuerzo para una visión más amplia de la catequesis infantil, el papel de los padres y de la comunidad todavía es muy restringido. No se percibe suficientemente que una de las tareas esenciales de los padres y de la comunidad eclesial es crear ambiente y apoyo para que el niño, el adolescente y el joven caminen hacia la madurez en la fe.

Ya en 1977, en su documento «Pastoral de la Eucaristía». Cap. VI, la CNBB insistía en que la preparación a la Primera Comunión se preocupara más de la iniciación a la vida de la comunidad, a la fraternidad cristiana y a la participación del cristiano en la misión de la Iglesia.

Es evidente que la tarea más importante en la educación de la primera infancia compete a la familia. En seguida toca a la comunidad parroquial y escolar colaborar con los padres en la iniciación del niño y del adolescente en la vida comunitaria más amplia, permitiéndoles conocer y experimentar a Jesucristo, que con su vida y buena nueva, inspira la marcha del pueblo de Dios, y llevarlos a participar como niños y adolescentes, en esta marcha.

En la Biblia, la catequesis de niños tiene su lugar en la comunidad como en la familia: «Cuando el día de mañana sus hijos le pregunten: ¿Qué significan estos mandatos, leyes y decretos que nos han ordenado el Señor Nuestro Dios?, ustedes les responderán: Nosotros éramos esclavos del faraón, en Egipto, y el Señor nos sacó de allí con gran poder... Después el Señor nuestro Dios nos mandó poner en práctica todos estos mandamientos y reverenciarlos para que nos vaya bien y para que él nos conserve la vida como hasta ahora. Así que nosotros haremos bien en cumplir cuidadosamente estos mandamientos ante el Señor nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado» (Dt 6, 20-25; Dt 29, 21-27). Era el derecho y el deber del padre de familia en Israel dar a los hijos la razón de los propios gestos, de su fe, de la marcha del pueblo liberado por Dios.

Es indispensable la existencia de grupos de niños, adolescentes y también de jóvenes, donde se puedan preparar, a través de la oración, estudio, fraternidad,

actividades transformadoras, para integrar, poco a poco la comunidad mayor.

Por tanto, esos grupos infanto-juveniles deben siempre mantener estrecha relación con la comunidad, realizando diversos servicios en la celebración litúrgica, en los círculos bíblicos, y en las demás actividades comunitarias.

La formación litúrgica constituirá parte importante de la iniciación de niños, adolescentes y jóvenes en la vida de la comunidad cristiana. La preparación para los diversos sacramentos debe ser el momento fuerte de esa iniciación y perder su carácter episódico y esporádico.

La creación de un ambiente educativo de la fe es una exigencia no sólo metodológica, sino de contenido, especialmente cuando se trata de niños y jóvenes. Ellos necesitan de apoyo, acogida, alegría, presencia fraterna de educadores adultos, con un mínimo de estructuración de sus actividades. El catequizando, niño o joven, no participará del «catecismo», de la «clase de religión», de los grupos infanto-juveniles únicamente para «aprender religión», «aprender las principales verdades de la fe», «prepararse para recibir tal sacramento», sino principalmente para aprender a vivir y actuar como cristianos, agentes de transformación en la sociedad de hoy. Por eso, es importante que ya como adolescentes y jóvenes, realicen acciones transformadoras en su ambiente específico.

La catequesis deberá realzar también la dimensión vocacional de los niños y jóvenes. Deberá ayudarlos, desde temprano, a encontrar la vocación a aquel Dios los llama. Por eso, deberá orientarlos a la oración y a la reflexión ante Dios, para que sepan escuchar y entender los signos de la vocación que los lleva a descubrir cuál es su lugar en la Iglesia, siguiendo el plan y la voluntad de Dios (DP 865).

En el proceso de educación permanente de la fe, tanto en la familia como en las demás formas en que la comunidad cristiana estructura la catequesis, niños y jóvenes, estarán:

- frente a una sociedad basada en el neo-positivismo y en el activismo, aprendiendo el sentido del misterio y el aprecio por la oración y el silencio;
- frente a una sociedad que todo relativiza y presenta como valor el que no lo es, aprendiendo a tener sentido crítico;
- frente a una sociedad competitiva y consumista, donde todo se vende y se compra, aprendiendo a vivir en sentido de la sencillez, de la gratitud, la disposición de compartir y la solidaridad liberadora entre los pequeños;
- frente a una sociedad represiva, aprendiendo la creatividad, el coraje emprendedor, la comprensión y el perdón;
- frente a una sociedad masificante y esclavizante, vivenciando la libertad y la responsabilidad, que les permitan superar el egoísmo, la rutina, el vacío, la manipulación y la explotación;
- frente a una sociedad pluralista, invadida por todo tipo de movimientos religiosos e ideológicos, aprendiendo a dar las razones de su identidad cristiana-católica y de su presencia;
- aprenderán, en fin, en la experiencia con el Señor Jesús y en la vivencia de la comunidad, los valores propuestos en las Bienaventuranzas.

Confrontando constantemente la propia vida con el mensaje evangélico y con las formulaciones de fe, ofrecidas por la Tradición de la Iglesia, el niño, el adolescente y el joven aprenderán también a expresar su fe con palabras propias. Así las antiguas formulaciones de la Biblia, de la Liturgia y del Credo, poco a poco, van adquiriendo vida y son expresiones privilegiadas de la fe (CT 59).

En vez de sobrecargar al niño con fórmulas doctrinales que pudiera necesitar en la vida, es mejor y más pedagógico enseñarle progresivamente esas fórmulas, principalmente sobre textos bíblicos y litúrgicos, a medida que va viviendo su experiencia eclesial en el grupo y motivarlo para que continúe participando del proceso catequético, de acuerdo a las exigencias de una catequesis permanente.

La memorización debe surgir como una necesidad de guardar cariñosamente lo esencial de la experiencia de Dios empezada o vivida en el proceso catequético. Se trata entonces de una «memorización a nivel de fe». Así, los textos bíblicos, las fórmulas u otros, siempre que vengan a la mente vendrán cargadas de realidades contempladas, estudiadas y vividas en una experiencia de fe.

Minusválidos:

La presencia de limitados físicos o mentales en una familia y en la comunidad eclesial, es para ellas una interpelación evangélica y una exigencia para la real identificación con el Cristo sufriente en estos hermanos más débiles.

La familia y la comunidad deberán colocar a disposición de ellos todos los recursos necesarios para acogerlos como miembros plenos de su comunión y para que puedan conocer a Jesucristo.

Los propios deficientes, como los pobres, los niños y los jóvenes; son a su vez, evangelizadores de la propia comunidad que los acoge.

Otras situaciones:

La comunidad debe prestar particular atención y buscar los medios adecuados para ir al encuentro de las necesidades catequéticas de aquellas categorías de personas que, por su condición de vida, difícilmente pueden participar de la vida normal de la comunidad cristiana. Recordemos en especial los migrantes, los menores abandonados, los ancianos, conductores, obreros con turno especial de trabajo, encarcelados, prostitutas, jornaleros, etc.

MISION Y FORMACION DEL CATEQUISTA

La tarea de la catequesis es confiada en primer lugar, a toda la comunidad eclesial, que, con su vida, contribuye a la educación de sus miembros en la fe. El obispo, y con él los presbíteros y diáconos, sacramentalmente constituidos ministros del Cristo-Maestro, con los primeros responsables de la catequesis (Can 773-777).

La comunidad no dispensa la figura del catequista; al contrario; en función del papel de la comunidad en la catequesis, y también debido a las transformaciones sociales y culturales de nuestro tiempo, estamos descubriendo un nuevo tipo de catequista: alguien que,

integrado en la comunidad, conoce bien su historia y sus aspiraciones y sabe animar y coordinar la participación de todos.

Como buen comunicador, el catequista no habla solo. El despierta y provoca la palabra de los miembros de la comunidad. El catequista se dedica de modo específico al servicio de la Palabra, siendo el vocero de la experiencia cristiana de la comunidad. «El catequista es, en cierta manera el intérprete de la Iglesia para los catequizandos; lee y enseña a leer los signos de la fe entre los cuales el principal es la propia Iglesia» (DCG 35). Realiza un verdadero ministerio, un servicio a la comunidad cristiana, sostenido por un carisma especial del Espíritu de Dios.

Cuando catequiza, lo hace en nombre de Dios y de la comunidad profética, en comunión con los pastores de la Iglesia. Anuncia la Palabra, denuncia lo que impide al hombre ser él mismo y vivir su vocación de hijo de Dios. Ayuda a la comunidad a interpretar críticamente los acontecimientos, proporcionándoles la reflexión y explicitación de la fe; invita a la comunidad a liberarse del egoísmo y del pecado y a celebrar su fe en la resurrección, persona de profunda espiritualidad, habla mucho más por el ejemplo de su vida que por sus palabras.

Es tarea del catequista presentar los medios para ser cristiano y mostrar la alegría de vivir el Evangelio. Catequista es comunicar. El catequista comunica a través del testimonio, de la palabra y del culto. La comunicación auténticamente evangélica supone una experiencia de vida en la fe y fe capaz de hacer llegar hasta el corazón de aquéllos a quienes se catequiza. Consiente de que la adhesión de los catequizandos a Jesucristo es fruto de la gracia y de la libertad, el catequista estará atento para respetar las decisiones y dificultades de cada uno. Así también participará en el diálogo «con las manifestaciones religiosas que caracterizan nuestro actual mundo pluralista... con el máximo respeto a la persona y a la identidad del interlocutor» (DP 1114).

En vista de esta formación permanente, la comunidad empleará todos esfuerzos para posibilitar a sus catequistas, a lo largo de su compromiso, los siguientes datos básicos, que deberán ser continuamente retomados y profundizados; su inserción en la marcha de la comunidad eclesial; conciencia crítica de la realidad socioeconómico-política, cultural e ideológica, para aprender a leer en ella los signos de Dios; conocimiento actualizado y vivencial de la Biblia; fidelidad a la tradición y al magisterio; visión de la historia de la Iglesia; vida de oración; ciencias humanas que ayuden en su misión, como por ejemplo, psicología, pedagogía, metodología didáctica, comunicación, etc.

En función de ellos son importantes las escuelas catequéticas tan insistentemente solicitadas por los catequistas y recomendadas por el magisterio.

La formación debe tener cuidado de no solamente desarrollar la capacitación didáctica y técnica del catequista, sino también y principalmente su vivencia personal y comunitaria de la fe y sus compromisos con la transformación del mundo, a fin de que la actuación del catequista nunca esté separada de su testimonio de vida.

El catequista debe vivir su experiencia cristiana y su misión dentro de un grupo de catequistas, que dará

continuidad a la formación y ofrecerá oportunidades para la oración en común, la reflexión, la evaluación de las tareas realizadas, la planeación y la preparación de los trabajos futuros. Así, el grupo de catequistas expresa más visiblemente el carácter comunitario de la tarea catequética.

TEXTOS Y MANUALES DE CATEQUESIS

Los manuales deberán ser organizados de acuerdo a esta visión de Catequesis Renovada, teniendo en cuenta los principios arriba expuestos, las dimensiones mencionadas, y buscando en las fuentes indicadas la iluminación de la marcha de la comunidad.

La comunidad cristiana primitiva tuvo como fuente de la catequesis la memoria de Jesús —hechos y palabras— interpretadas en el contexto de las Escrituras Sagradas del Antiguo Testamento. De esta forma surgieron los escritos del Nuevo Testamento que, junto con el Antiguo, leído ahora a la luz de Cristo, constituye las Escrituras Cristianas.

En primer lugar, recordamos que el uso de los manuales no debe substituir la lectura de la Biblia, libro de catequesis por excelencia, sino orientarla.

La misma Biblia, con su extraordinaria riqueza y variedad de géneros literarios, sugiere que también en nuestra catequesis utilicemos las expresiones estéticas y literarias diversificadas, que ofrezcan diferentes caminos de aprendizaje y múltiples posibilidades de presentación del mensaje.

Los manuales catequéticos, además de presentar textos bíblicos seleccionados, deben contener instrucciones sobre su uso así como elementos de introducción a la lectura de la Biblia y de formación de coordinadores de círculos bíblicos.

Se espera de un buen texto de catequesis que, además de la claridad doctrinal, encamine satisfactoriamente las actividades educativas de la fe. Para eso, los planes de actividades educativas y transformadoras probablemente serán más útiles que el clásico «catecismo» y los así llamados «planes de clase».

A primera vista, los planes de actividades transformadoras y educativas pueden parecerse a los «planes de clase». En realidad, sus objetivos y métodos y su propia estructura son totalmente diversos.

Son planes de actividades. Buscan educar para un nuevo modo de actuar y vivir, en que la reflexión y la información constituyen elementos de un todo mucho más amplio. No están limitados a un orden fijo, no dan ni suponen respuestas prefabricadas; estimulan la creatividad, la búsqueda comunitaria de la experiencia de Dios y el descubrimiento y vivencia de su mensaje.

Los planes de actividades serán repertorios más o menos organizados, que contengan:

- estímulos para actividades transformadoras y pedagógicas;
- propuestas de temas para ser reflexionados y discutidos;
- formulaciones básicas de la fe;
- textos-fuentes, extraídos de la Biblia, de la Liturgia, de los Santos Padres y del magisterio eclesial.

Al lado de la temática catequética básica, los planes de actividades podrán también contener diversos elementos útiles y complementarios, como, por ejemplo, elementos de introducción a los signos litúrgicos, selección de cantos y oraciones que sirvan para manifestar la vida de la comunidad elementos de la historia de la Iglesia, poesía, etc...

En todos los manuales, merecen especial atención las ilustraciones, que se destinan no sólo para adorar y agrandar sino para integrar y profundizar el mensaje y la propia educación religiosa del catequizando. Como los sacramentos y como todo signo, la imagen revela y esconde al mismo tiempo. A prender a leer esa imagen es aprender a leer la historia, la vida, la naturaleza, que son «lugares» de la manifestación de Dios.

Las consideraciones que aquí acabamos de hacer y las conocidas diferencias regionales y culturales de nuestro país nos inducen a pensar que un único manual de catequesis para todo el Brasil no sería posible o sería inadecuado. Para conseguir, dentro de la legítima diversidad, una unidad fundamental de contenido, ofrecemos a continuación un temario básico. ⊕

Fuente: Catequese Renovada, Orientações e conteúdo Documentos da CNBB, 1983.



PARA COMPRENDER EL CATECISMO

Mons. Francisco Ma. Aguilera G.

Obispo Auxiliar de México

Invitado por la Congregación del clero, asistí a la VII Asamblea Plenaria del Consejo Internacional para la Catequesis, (COINCAT) que tuvo lugar en Roma, Italia, del 21 al 26 de septiembre de 1992. El tema señalado por el Santo Padre, Juan Pablo II, para ser estudiado por el COINCAT fue: «LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INCULTURACION DE LA FE».

Presidió la Asamblea el Secretario de la Congregación, Mons. Crescencio Sepe, con la asistencia de 25 miembros del consejo, representando diversas regiones geográficas y culturales de la Iglesia. La semana de estudio se clausuró con la Audiencia de su S.S. el Papa Juan Pablo II el 26 de septiembre.

El Sr. Cardenal Ratzinger Presidente de la congregación de la Doctrina de la Fe y de la comisión para el mencionado catecismo de la Iglesia, presentó una Conferencia sobre el tema «Naturaleza, finalidad del Catecismo de la Iglesia Católica e Inculturación de la Fe».

Por la importancia de esta conferencia en relación con el Catecismo de la Iglesia Católica y teniendo en cuenta el extraordinario interés que esta obra a despertado, no solamente al interior de la Iglesia, sino también en otros ambientes, me parece oportuno resumir aquí algunos conceptos que pueden ayudar a comprender, valorar, situar, la naturaleza del Catecismo de la Iglesia Católica en relación al problema fundamental de la educación en la Fe.

1. El Catecismo de la Iglesia Católica, por muchos títulos y por diversas razones, requiere necesariamente la indispensable mediación de los catecismos

nacionales, regionales y diocesanos. Estos no van a ser sustituidos por el Catecismo de la Iglesia Católica: sino que son una exigencia, del mismo, como condición indispensable para que dicho catecismo pueda alcanzar plenamente sus objetivos.

Los catecismos nacionales y diocesanos tienen la tarea de dar voz a los múltiples carismas que de manera específica enriquecen a las Iglesias particulares, poniendo el mensaje evangélico en el lenguaje de un determinado ambiente. Los catecismos locales se esfuerzan por dar respuesta apropiada a las expectativas y a los problemas peculiares de cada país, de cada región, de cada grupo de personas. Así se podrá lograr una especie de «ósmosis», entre la Iglesia Universal y las Iglesias particulares, que contribuya a la construcción de la unidad, en la comunión universal de la Iglesia.

2. El Catecismo de la Iglesia Católica presenta los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral cristiana. La verdad que Dios ha revelado en Cristo es una e inmutable. Esta verdad, permaneciendo siempre la misma, admite y exige, por su naturaleza, ciertas variaciones y diversificaciones en su ropaje cultural, en sus modalidades comprensivas y expresivas, según los tiempos, los lugares, las culturas, las personas.

Desde este punto de vista se comprende mejor la importancia y el papel insustituible de los catecismos locales, a los cuales corresponde conjugar el contenido doctrinal con el ambiente local; integrar la expresión doctrinal con la comunicación catequística cultural y pastoral, en una renovada pedagogía de la fe.

A los catecismos locales corresponde adaptar el ropaje, la actualización catequística, la pedagogía literaria, lingüística, cultural del Catecismo de la Iglesia Católica.

La acentuación que el Catecismo de la Iglesia Católica pone sobre el aspecto del contenido, no debe hacer olvidar otros aspectos importantes y esenciales de la catequesis, como es la persona del catequista, el método y el destinatario.

Es tarea de los catecismos locales a tender y desarrollar estos otros aspectos indispensables para una acertada catequesis.

El Catecismo de la Iglesia Católica, reconociendo sus propios límites, pide a los catecismos locales el desarrollo de todos estos importantes aspectos de la acción catequística.

Ciertamente el Catecismo de la Iglesia Católica ha sido redactado teniendo ante los ojos al hombre de hoy, pero no puede expresar las variadas tipologías antropológicas, que caracterizan al mundo moderno, especialmente si se atiende a los diversos sistemas de significado.

Las anteriores consideraciones, ponen de manifiesto que el Catecismo de la Iglesia Católica de ninguna manera disminuye o inutiliza la importancia y el papel de los catecismos locales, nacionales y diocesanos.

El hecho de que el Catecismo de la Iglesia Católica se ofrezca como punto de referencia para la elaboración catequística local, lejos de constituir un obstáculo, ofrece una contribución creativa a la tradición catequística en general y a los catecismos en particular.

3. Por otra parte, el Catecismo de la Iglesia Católica no sólo apoya la inculturación a través de la mediación insustituible de los catecismos locales y sobre todo de las Iglesias locales; sino que es ya de por sí un modo, una tentativa de inculturar la fe hoy.

Por medio de este Catecismo la Iglesia Católica, en los umbrales del año 2000, proclama su creer, su

celebrar, su vivir, su orar el Misterio de CRISTO, el SEÑOR de Aquel que es su centro.

Ciertamente ninguna expresión, ni formulación, ni medio cultural, y por tanto, ni el mejor Catecismo logrará expresar, en forma adecuada y exhaustiva, la riqueza del Misterio Cristiano.

Por ello, estamos muy conscientes dice, el Cardenal Ratzinger, de los límites estructurales y contingentes de este Catecismo. El cual, no puede ser considerado como el único modo posible, o el mejor modo de expresar catequísticamente el mensaje cristiano.

A pesar de estas limitaciones, el Catecismo de la Iglesia Católica debe ser considerado como un modelo, como un punto de referencia, que expresa de manera verdadera y digna, aunque siempre inadecuada, los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral cristiana.

Un servicio muy apreciable de este catecismo es el esfuerzo para distinguir lo que es fundamental, esencial, inmutable, de lo que es secundario, transitorio, periférico. Se ha procurado respetar y poner en evidencia la vinculación jerárquica de las verdades cristianas, su interdependencia o conexión mutua, respetando los diversos grados de certeza de las verdades.

Se ha procurado también, evitar, hasta donde sea posible, las opiniones teológicas, dejando abiertas a la búsqueda y a la reflexión teológica ciertas cuestiones.

Por respeto a la inculturación de la fe, se ha empleado también en el Catecismo de la Iglesia Católica un lenguaje testimonial, (es decir testimonios de vida cristiana) no un lenguaje argumentativo o apologético. Con esto se ha buscado exponer de una manera más positiva y serena las verdades de la fe, teniendo en cuenta la naturaleza magisterial del texto y la exigencia de responder mejor a las expectativas del hombre de hoy. ☩



CATECISMO E INCULTURACION

Carlos Bravo G.

Director de CHRISTUS

Un reto para las Iglesias particulares

Muchas fueron las advertencias que se hicieron durante el proceso de redacción del Catecismo: un Catecismo único oficial representaría un serio problema para la inculturación de la fe en los diversos contextos culturales. Porque fácilmente se le tendería a ver como normativo en todo, y algunas tendencias más pasivas dentro de la Iglesia se sentirían apoyadas en él para evadirse de la responsabilidad de un esfuerzo serio de elaboración diferenciada para cada Iglesia particular.

El Cardenal Ratzinger tomó cuenta de la seriedad de estas inquietudes y, en su relación presentada a la VIII sesión plenaria del Consejo internacional para la catequesis, del 24 de septiembre de 1992, quiso dejar claro su punto de vista sobre la ineludible exigencia de la inculturación y sobre la relación que debe haber entre este 'Catecismo mayor' (dirigido a los Pastores) y los 'Catecismos menores', orientados a los fieles. En este artículo ofrecemos en síntesis sus puntos de vista.

En esa relación quiso aclarar la importante cuestión de la '**Naturaleza y finalidad**' del Catecismo de la Iglesia católica (CIC) y la inculturación de la fe¹. Y, casi de entrada deja claro que el Catecismo "requiere necesariamente de la ulterior mediación indispensable de los Catecismos nacionales y diocesanos, los cuales, en lugar de ser sustituidos por él, son, al revés, exigidos como condición indispensable para que el CIC pueda desarrollar plenamente su naturaleza y realizar

completamente sus objetivos. En tal sentido dicho Catecismo supone y exige un insustituible trabajo de inculturación" (2).

Por lo que acaba de decir, aclara la naturaleza de un Catecismo 'dirigido a la Iglesia Universal, presente en diversos lugares'. Y comienza afirmando que, por su característica de Universal, "no puede, por tanto, acoger y expresar adecuadamente las características peculiares, las exigencias particulares, las problemáticas específicas de las pluriformes Iglesias locales" (2a).

Y continúa: "Toca a los Catecismos nacionales y diocesanos la tarea de dar voz a los múltiples dones que enriquecen a las diversas Iglesias de manera específica, acogiendo, desarrollando, completando cuanto concierne a la índole y a las tradiciones propias de las Iglesias particulares, cuya lengua utilizan, cuyas características socio-cultural-eclesiales atienden, cuyas exigencias interpretan. Virtiendo el mensaje evangélico en la cultura y lengua de un determinado ambiente, toca a los catecismos locales tratar de dar una apropiada respuesta a las expectativas y a los problemas particulares de un determinado País, de una determinada parte del mundo, de una concreta categoría de personas". De esa manera podrá darse una 'especie de ósmosis' entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares, que contribuya a la construcción de la unidad en la comunión universal de la Iglesia (2a).

¹Tenemos a la mano una fotocopia de la RELAZIONE DEL CARDINAL RATZINGER ALLA VIII SESSIONE PLENARIA DEL CONSIGLIO INTERNAZIONALE PER LA CATECHESI, (24 settembre 1992). Citamos los números de dicha relación. La traducción es del autor del artículo.

Más delante plantea el problema de la relación entre Verdad y formulaciones. Y dice: "Aunque la Verdad sigue siendo siempre la misma, íntegra e inmutable, sin embargo admite, incluso exige por su propia naturaleza, en sus expresiones culturales, en sus modalidades de comprensión y de expresión, variaciones y diversificaciones de acuerdo a los lugares, los tiempos, las culturas, las personas". Y sigue: "En tal contexto se comprende la importancia, el rol insustituible jugado por los Catecismos locales, a los que compete conjugar el contenido doctrinal con el ambiente local, articular la expresión doctrinal con la comunicación catequístico-pastoral, en una renovada pedagogía de la fe" (2b). Sin una verdadera 'mistagogía' o conducción al misterio, la catequesis sería algo meramente formal, incapaz de llevarnos a la experiencia del Dios en quien creemos.

E insiste de manera tenaz en afirmar que "la indispensable atención al aspecto del contenido de la catequesis... no debe hacer olvidar que ésta involucra otros aspectos, igualmente importantes y esenciales, como 'quién anuncia', la persona del catequista; 'cómo' se da el anuncio, el método; 'a quién' se anuncia, el destinatario" (2c). Todo esto es la tarea que se confía a los catecismos locales, "los únicos capaces de responder eficaz y adecuadamente a las múltiples y diversas exigencias de estos componentes fundamentales y complementarios del hecho de catequizar" (2c).

Consecuencia de esto es el reconocimiento de los límites que conlleva la tarea de hacer un Catecismo Universal: "El Catecismo de la Iglesia católica exige todos estos importantes aspectos de la acción catequética a los Catecismos locales y no porque le parezcan irrelevantes para los fines de una buena catequesis, sino porque, admitiendo sus propios límites, reconoce que sólo mediante los catecismos nacionales y diocesanos es posible tomar en serio 'el quién, el con qué, el por qué, el dónde, el cuándo, el cómo' se anuncia el mensaje catequístico" (2c).

Y nuevamente: "Aunque sólo sea por estas pinceladas, se comprende que la unicidad del Catecismo de la Iglesia Católica no sólo no hace innecesarios, pero ni siquiera disminuye o atenúa la importancia y el rol de los catecismos locales, nacionales y diocesanos... La unicidad del Catecismo no anula ni impide la pluralidad y la diversidad de los catecismos locales ..." (3).

Entonces, ¿a quiénes está dirigido el Catecismo? "No debe olvidarse que los destinatarios del Catecismo son sobre todo y primeramente los Obispos, en cuanto doctores de la Fe, responsables en nombre de Dios y de la Iglesia del auténtico anuncio de la Palabra de Dios a los fieles" (3). A los laicos se invita a tomar parte activamente en la tarea de la nueva evangelización. "El conocimiento renovado y profundizado de la doctrina católica, mediada por el Catecismo, es la condición

fundamental del consiguiente trabajo de inculturación, del empeño insustituible para incorporar, traducir vitalmente y encarnar los contenidos en el respectivo contexto eclesial y cultural" (3). Es, pues, a quienes viven en las Iglesias particulares, a quienes toca la tarea de discernir las formas más adecuadas para esa inculturación que mantenga al mismo tiempo esa doble fidelidad: a las verdades reveladas y a su interpretación contextualizada.

Sólo de esta manera se realizará lo que el papa Juan Pablo ha dicho a propósito de la nueva evangelización: su novedad debe darse en tres terrenos: un nuevo espíritu que haga del evangelizador y catequista un instrumento más unido a Dios por una experiencia espiritual personal, nuevos métodos más adecuados pedagógicamente, y nuevas expresiones de las verdades siempre antiguas y siempre nuevas. Toca a las Iglesias particulares la responsabilidad por transvasar el vino nuevo en odres nuevos.

Sin esa tarea no logrará el CIC su objetivo de transmitir la riqueza original e íntegra del misterio cristiano. "Ciertamente ninguna expresión, formulación o mediación cultural, ni siquiera el mejor catecismo, ha conseguido, consigue ni conseguirá expresar adecuadamente, exhaustivamente la riqueza, la profundidad, la inmensidad del Misterio cristiano, atendidos los condicionamientos histórico-socio-culturales de la comprensión y expresión humana de cualquier época y lugar. Por eso somos conscientes de los límites de este Catecismo, tanto estructurales como contingentes, de los que ya habla el 'dossier informativo' preparado por la Comisión editorial con ocasión de la aprobación del texto por parte del S. Padre... No obstante tales límites indiscutibles... en cuanto trata de expresar, de manera digna y veraz, aunque siempre inadecuada, los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica, cumple con los requisitos para proponerse como modelo, como punto de referencia, como faro que ilumina y conduce a nuevo y seguro término a la incesante y ardua tarea de la inculturación de la fe y de la catequesis" (4a).

Un punto que no queda suficientemente logrado, al menos en lo que se refiere a exégesis, es el "tratar de evitar, lo más posible, las opiniones teológicas, bien no mostrando preferencias por una u otra estructura teológica particular, bien no cerrando cuestiones particulares que aún están abiertas y que se remiten a la búsqueda y a la reflexión teológica" (4b). Varias de las interpretaciones bíblicas podrían considerarse al nivel de mera opinión; incluso hay algunas interpretaciones que son manifiestamente sesgadas.

El Card. Ratzinger también menciona como un logro el que "se ha preferido el 'lenguaje testimonial' (¿atestativo?) más que el argumentativo o

apologético" (4d); hay muchas partes en las que esto no se cumple, sino que se queda en un lenguaje académico, poco inspirador.

Finalmente aborda el punto de las formulaciones sintéticas que hay al final de los capítulos. Con ellas se pretende concretar el núcleo esencial de la fe de la Iglesia, y los rasgos fundamentales de la identidad cristiana (4d). Nuevamente retoma el *leit-motiv* de la inculturación: "Aunque existen ya expresiones inculturadas de la fe, al mismo tiempo exigen un esfuerzo ulterior indispensable de inculturación a nivel local, bien para responder adecuadamente a las exigencias psicopedagógicas de los destinatarios en los diversos contextos ambientales, bien para facilitar más su memorización, que depende en gran medida de las características literarias y morfológicas de las diversas lenguas" (4d).

Puntualiza también el papel de la memoria en la identidad y la vida de la persona, argumento en el que fundamenta la necesidad de la memorización de las fórmulas, que constituyen, en cierta forma, 'la memoria de la fe de la Iglesia' y concluye con una breve reflexión sobre la necesidad de esas fórmulas para la adquisición de un "lenguaje común de la fe, que sea respetuoso del patrimonio irrenunciable del pasado, de la dimensión católica y transcultural de la fe cristiana, y de las características peculiares del hombre que está por traspasar el umbral del Dosmil" (4d).

En todas estas palabras del Card. Ratzinger hay una enérgica exigencia de trabajo pedagógico y de inculturación de la fe en la tarea catequética, tanto en lo referente a la elaboración de textos, como en la necesaria referencia a la realidad cultural y global de aquellos a quienes la Iglesia particular dirige su mensaje. Se impone, pues, una última pregunta: ¿a quién compete juzgar de la adecuada inculturación de determinadas fórmulas o ritos? O, por decirlo más directamente: ¿Es alguna oficina del Vaticano la instancia más indicada para juzgar de la adecuación entre el significante lingüístico —que por hipótesis

desconoce, pues la lengua y la cultura no son un fenómeno estático sino algo dinámico y contextualizado— y el significado de la fe que en él se manifiesta? Recordemos que esa pretensión está detrás del cisma de Oriente, en la desafortunada intervención del card. Umberto de Silva Cándida en torno al *Filioque*; está también detrás de la pérdida de dos continentes para la fe católica, la China y la India, por la negativa a aceptar los ritos chinos y malabares.

A este respecto resulta sumamente iluminador un texto que bien puede ser llamado *fundacional* de la Iglesia posconciliar: el n. 4 de la *Gaudium et Spes*:

"Para cumplir su misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época, e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los interrogantes perennes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas" (GS 4).

El texto señala claramente la necesidad de que la Iglesia se acomode a cada 'generación' es decir, a cada grupo humano, teniendo en cuenta sus diferencias culturales. Este elemento del método que propone el Concilio es contrario a la exigencia frecuente de que sea la gente la que se acomode a la Iglesia, por razón de que posee la verdad. Pero ofrecerla como buena nueva a la libre libertad del hombre de hoy y de siempre exige —dice el Concilio— que sea ella quien se acomode; o, de acuerdo a los planteamientos de Juan Pablo II: que se ponga en búsqueda de una Evangelización que sea nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones. La novedad de la verdad siempre idéntica le viene de la novedad de la situación, de los tiempos, que se convierten para la Iglesia en signo, en camino de evangelización —para el mundo— y de Evangelio —para ella—. ☩



MORAL FUNDAMENTAL EN EL NUEVO CATECISMO

Marciano Vidal

Profesor del Instituto Superior de Ciencias Morales

Uno de los temas del «Catecismo de la Iglesia Católica» más llamativos para la opinión pública ha sido el de la moral. Ya en su etapa de redacción, la parte moral fue la que más «sugerencias» y «enmiendas» recibió de las personas y de los grupos consultados. Las «filtraciones» del texto, definitivo antes de su presentación oficial se referían a cuestiones morales; de hecho, sos adelantos al ser aireados por los medios de información crearon una gran expectativa de información que ha tenido sus efectos en la difusión ampliamente masiva e inusitada de un texto oficial católico.

La moral del catecismo que causó el impacto es la moral relacionada con algunos aspectos concretos: pena de muerte, guerra, horóscopos, se trata de problemas serios que afectan notablemente a la orientación moral de la humanidad. Sin embargo, no es menos cierto que la moral concreta del catecismo no se puede entender si no se tiene en cuenta los fundamentos sobre los que se apoya. A esta parte de moral fundamental del catecismo dirijo mi atención en las páginas siguientes, tratando de recoger en ellas las líneas básicas del contenido teológico-moral, presentando y ofreciendo una valoración personal de esa propuesta teológica.

APROXIMACION GLOBAL

Las cuatro partes del catecismo utilizan un mismo tipo de división en dos secciones: en la sección primera se trata el tema en su aspecto general (el creer; la economía sacramental; la vida moral; la oración) y en la sección segunda se analizan los contenidos concretos

(los doce artículos del Credo; los siete sacramentos; los Diez Mandamientos; la oración del Padre nuestro con sus siete peticiones). Menos en la cuarta («La oración cristiana»), la sección dedicada a los contenidos concretos es llamativamente más amplia que la dedicada al aspecto general del tema.

Las dos secciones de la parte dedicada a la moral se distribuyen de acuerdo con la división convencional del campo de la moral desde Santo Tomás hasta nuestros días: la primera sección trata de la moral fundamental o general («La vocación del hombre: la vida en el Espíritu») y la segunda está dedicada a la exposición de la moral concreta o especial («Los Diez Mandamientos»).

No hay en el catecismo una propia fundamentación, ni filosófica ni teológica, de la moral. En la catequesis propuesta no existe ningún eco —valga el juego de palabras— de las muchas e importantes discusiones sobre este tema en el campo de la reflexión teológico-moral postconciliar. En efecto, después del Vaticano II se ha ido configurando un amplio tratado llamado con propiedad «Moral Fundamental». No hubiera estado de más que el catecismo hubiera recogido algún elemento en el que el consenso es casi unánime. Por ejemplo, la necesidad de que la moral cristiana tenga un estatuto epistemológico, que no es otro que el propuesto por el Concilio Vaticano II: apoyo en la razonabilidad humana («exposición científica») completada por la luz de la revelación cristiana («nutrida por la doctrina de la Sagrada Escritura»). De esta afirmación teórica se deduciría una orientación catequética: la necesidad de «argumentar», desde la razón y desde la fe, la coherencia de la moral cristiana, tanto en los temas tradicionales (que precisan casi siempre una «revisión») como en las referencias a

situaciones nuevas (en las que el discernimiento moral ha de ser fielmente creativo o creativamente fiel).

Como no existe una propia moral fundamental me refiero a continuación a la moral general que ofrece el catecismo en la primera sección titulada de forma recargada y hasta con doble orientación: «La vocación del hombre: la vida en el Espíritu» (nº 1699-2051).

UNA SECCION «SOBRECARGADA»

Los tres capítulos que componen la sección dedicada a la moral general ofrecen contenidos muy valiosos. Destaco los siguientes: la dignidad de la persona humana justificada en el hecho de ser imagen de Dios, aportando numerosas citas de la GS (nº 1700-1709); la dimensión comunitaria de la existencia humana, con abundantes citas de la doctrina social de la Iglesia (GS, MM, PT, CA) (nº 1877-1899); justificación, gracia y santidad (nº 1987-2016). Y también hay que destacar la importancia y la valía de la exposición sobre las Bienaventuranzas (nº 1716-1717) y sobre la Ley nueva o evangélica (nº 1965-1974).

Tomada en su conjunto esta sección resulta un tanto «confusa», «sobrecargada» y poco «articulada». Digo «confusa» en cuanto que los títulos de los capítulos no corresponden del todo al contenido desarrollado en los artículos (por ejemplo, bajo la rúbrica de «la dignidad de la persona humana» del capítulo primero se engloba tanto «el hombre, imagen de Dios» como «la Bienaventuranzas», la «moralidad de los actos humanos», las «virtudes», el «pecado», etc). También es «confusa» esta sección en cuanto que no existe la claridad cartesiana en la división, en el desarrollo y en la progresión de las partes.

Hay una «sobrecarga» en cuanto que existen temas cuyo lugar adecuado no es el de esta sección dedicada a la moral general:

— Están evidentemente fuera de lugar los artículos 2 y 3 que tratan respectivamente, de «la participación en la vida social» (nº 1897-1927) y de «la justicia social» (nº 1928-1948). Constituyen dos temas de gran interés y bien analizados, pero su lugar es el de la moral social.

— Tal como son expuestos creo que no encajan perfectamente aquí los temas de la «justificación» (nº 1987-1995), de la «gracia» (nº 1996-2005) y del «mérito» (I) (nº 2004-2011). Su colocación más adecuada es el tratado de la antropología teológica. El que estén situados en el lugar actual es por seguir la tradición tomista; pero esta inercia no contribuye a darle todo el peso teológico que tienen.

— También tal como están expuestos opino que los artículos sobre la «dignidad de la persona humana» (1701-1709) y sobre la «comunidad humana» (nº 1878-1896) debieran ser enviados al tratado de antropología teológica.

He dicho «tal como están expuestos», ya que con las referencias a la persona-comunidad y a la justificación-gracia podría haberse formulado una antropología teológica que sirviera de base y fundamento para el edificio de la moral cristiana. Pero eso no se ha hecho. De ahí que esta sección dé la impresión de no suficiente articulación.

LOS ELEMENTOS DE LA MORAL GENERAL

Leyendo unitariamente el resto del contenido de la sección primera puede configurarse una moral general apoyada sobre los siguientes elementos:

— tendencia a la bienaventuranza, *fin último* de la vida moral;

— base antropológica de la moral: la responsabilidad y la moralidad de los *actos humanos* (y de las pasiones);

— la *conciencia moral* en cuanto norma subjetiva de moral;

— las *virtudes*, cauces para realizar los actos buenos;

— el *pecado*, fallo a evitar en la vida moral;

— *eclesialidad* de la vida moral: magisterio, mandamientos de la Iglesia, testimonio misionero.

Ante esta propuesta se pueden hacer algunas anotaciones generales. La primera consiste en constatar que se trata de una secuencia de tratados clásicos de la moral general. El catecismo repite casi

	SUMA	CATECISMO
Fin último o bienaventuranzas	II-II, qq. 1-5	nº. 1716-1729
Actos humanos	I-II, qq. 6-21	nº. 1730-1761
Pasiones	I-II, qq. 22-48	nº. 1762-1775
Conciencia		nº. 1776-1802
Virtudes	I-II, qq. 55-67	nº. 1803-1829
Dones del Espíritu	I-II, qq. 68-70	nº. 1830-1832
Vicios y pecados	I-II, qq. 71-89	nº. 1846-1776
Ley (natural, antigua, nueva)	I-II, qq. 90-108	nº. 1949-1986
Gracia, mérito	I-II, qq. 109-114	nº. 1987-2029
Iglesia, madre y educadora		nº. 2030-2051

totalmente la ordenación que aparece en la Suma Teológica de Santo Tomás.

Como se ve, no existe ninguna originalidad ni en la identificación ni en la secuencia de los tratados. Unicamente aparece recogido del casuismo el tratado sobre la conciencia y como algo nuevo el último elemento, pero creo que éste no es para destacar la «eclesialidad» de la moral cristiana, sino para subrayar la importancia del magisterio eclesiástico en el campo de la moral.

Por otra parte, la secuencia de los elementos no guarda una lógica muy exacta: ver la colocación de la «ley» después del «pecado» y de las «virtudes». Además, hay que tener en cuenta que en la presentación que hace el catecismo no se individualizan tan fácilmente esos elementos, ya que, según anoté, vienen expuestos dentro de una sección un tanto «confusa», «sobre recargada» y no del todo «articulada».

No les hubiera sido difícil a los redactores del catecismo conseguir una propuesta más clara, más atractiva, más bíblica y más actual si hubieran tenido en cuenta los actuales tratados teológico-morales sobre moral fundamental y hubieran recogido de ellos lo más ganado y lo más aceptado por la mayoría. Creo que existe un culpable desfase entre la presentación que hace el catecismo y las propuestas valiosas de la teología moral actual.

Entre las posibles opciones más válidas que la ofertada por el catecismo sugiero la que utiliza la estructura de la llamada-respuesta: la persona es un ser «llamado» por Dios (antropología moral); existe en el ser humano-cristiano una capacidad de «respuesta» (responsabilidad); esta respuesta se va configurando a través de los dinamismos de conciencia: ay norma, de libertad y obligación; ese discernimiento busca realizar los valores del Reino siguiendo a Jesús; la respuesta moral utiliza diversos cauces antropológicos (opción fundamental, actitudes, actos) y se realiza mediante una conversión continua; el pecado marca el fracaso en la respuesta, pero no es la palabra definitiva, ya que un cristiano puede recuperar la auténtica respuesta con la ayuda de Dios y mediante su propio esfuerzo integrándose en la comunidad de los creyentes. Esta propuesta, de sabor bíblico y muy cercana a la cultura personalista actual, no es la única, pero sí creo que podría haber constituido una opción mejor que la que se propone en el catecismo.

A continuación ofrezco un análisis pormenorizado sobre los elementos principales de la moral general tal como son expuestos y propuestos por el catecismo.

BIENAVENTURANZAS, DESEO DE FELICIDAD, ORIENTACION HACIA EL FIN ULTIMO

El catecismo recupera el tratado «De beatitudine» o «De fine ultimo» y lo coloca como fundamento de todo el edificio moral. En esta opción hay una clara dependencia de la síntesis de Santo Tomás, para el cual la orientación de la persona hacia el fin último

proporciona el sentido moral a la vida, «pues se deben tomar del fin las razones de cuanto a él se ordenan» (I-II, a. 1). Por otra parte, en esta comprensión tomista se asume el apriorismo antropológico de Aristóteles de que todos «admitimos que la bienaventuranza es el fin de la vida humana». A estos dos elementos, fin último y felicidad, añadamos la oferta evangélica de las Bienaventuranzas y tendremos los tres ingredientes con los que el catecismo construye el primer dinamismo de la vida moral cristiana: finalismo, eudemonismo (=felicidad), macarismo evangélico (=oferta evangélica de bienaventuranza).

— Las bienaventuranzas: «están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos» (nº 1716).

— *Deseo de felicidad*: «las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia El, el único que lo puede saciar» (nº 1718).

— *Orientación hacia el fin último*: «las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza» (nº 1719).

Ante esta presentación del origen y comienzo de la vida moral hay que tributar un reconocimiento positivo a los redactores del catecismo. No se nos presenta una impostación obligacionista de la moral: por el contrario, se nos ofrece una visión de la moral en clave de felicidad. Una felicidad que se conecta con la bendición escatológica ofrecida por Dios en el acontecimiento de Jesús. De esta suerte, las bienaventuranzas evangélicas expresan la forma de ser de la vida moral cristiana: «Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos» (nº 1717).

Teniendo en cuenta esta impostación general creo que la catequesis y los catecismos que se redacten han de cuidar mejor lo siguiente:

— Resaltar la función de las bienaventuranzas como anuncio escatológico y como valores que acompañan la llegada del Reino; convendría verlas mejor integradas en el conjunto del Sermón del Monte. En el catecismo el impacto ético de las bienaventuranzas queda amortiguado por el deseo de precisar teológicamente en qué consiste y cómo se consigue la bienaventuranza eterna (nº 1720-1723).

— Explicitar el significado del «deseo natural de felicidad»: haciéndolo comunitario para que no caiga en la tentación individualista; solidarizándolo con la situación de los infelices de este mundo; concretándolo en situaciones reales e históricas.

— Presentar la moral cristiana como el camino verdadero (cf nº 1692 y 1970: catequesis moral de los «dos caminos») que conduce hacia la realización o

liberación humana, «de todo el hombre y de todos los hombres» (PP, nº 14). La felicidad, además de realización personal, es fuerza liberadora dentro de la historia humana. La ética de felicidad es también ética de liberación.

— Cabría introducir aquí el tema de la «santidad cristiana» que está desplazado hacia el final de la sección (nº 2012-2016). La santidad cristiana consiste en la consecución continua de esa finalidad de felicidad (liberación) asignada a la vida humana. Santidad y moralidad vendrían a coincidir entre sí y a concretarse ambas en la realización cristiana de lo humano, es decir, en la verificación de las bienaventuranzas evangélicas.

LA ANTROPOLOGIA MORAL

El catecismo construye catequéticamente el tratado de los «Actos humanos» con los siguientes elementos:

— *La persona es libre y, consiguientemente, responsable* (nº 1730). En este artículo se ofrecen «retazos» antropológicos (nº 1731-1738) y teológicos (nº 1739-1742) para hacer una exposición más clara y más crítica de la libertad y de la responsabilidad humanas. A mi juicio, el catecismo no logra ofrecer una síntesis que, teniendo en cuenta los datos de los saberes antropológicos y de las referencias de la fe, exprese esta frágil pero decisiva condición libre de la existencia humana. Por otra parte, no hubiera sido necesario descender a explicar los principios del «doble efecto» y del «voluntario indirecto» (nº 1736-1737), máxime sabiendo que estos principios clásicos están muy discutidos hoy en la reflexión teológico-moral.

— *Los actos humanos son portadores de moralidad* (nº 1749). El catecismo transcribe la doctrina de cualquier manual de moral casuista preconciencia sobre «las fuentes de la moralidad» (nº 1750-1754): objeto, fin y circunstancias; también transcribe las aplicaciones concretas (nº 1755-1756). Buen número de teólogos moralistas pueden sentirse bastante apenados al comprobar: el «retorno a etapas anteriores» que parecían ya superadas; el «desconocimiento» aparentemente desdeñoso de cuanto se ha escrito sobre el tema en el postconcilio tratando de renovar la moral cristiana. En todo caso, creo que la catequesis y los nuevos catecismos no precisan detenerse en estos pormenores. Las orientaciones generales las podrán encontrar en la normal bibliografía teológico-moral.

— *Las pasiones o sentimientos pueden contribuir a la ordenación moral de los actos humanos* (nº 1762). Este breve tratadito sobre las pasiones (nº 1763-1770) puede suscitar en el lector dos tipos de reacciones o «sabores» contrapuestos: un sabor a cosa «rancia», ya que tanto el vocabulario como el contenido están muy alejados de la psicología convencional actual; o un sabor «nostálgico» de algo que se creía perdido y que de nuevo se recupera. Lo que no se puede negar es que está finamente redactado, si bien el contenido es una síntesis del largo tratado de la Suma de Santo Tomás (I-II, qq. 22-48). A mi parecer, hay «algo» debajo de este tema que tiene importancia para la moral. Recuperar las zonas «oscuras» del obrar humano (subconsciente individual o colectivo, reprimido o no

aflorado), las dimensiones «irracionales» de la intencionalidad, las instancias «vitalistas» de la conciencia. Esta recuperación, muy del gusto de Unamuno y de Ortega, forma parte del trabajo renovador de la moral actual. Creo, sin embargo, que la aportación del catecismo sobre «la moralidad de las pasiones» no lo consigue con suficiente perfección.

Según mi parecer, la exposición del catecismo sobre la antropología moral no alcanza el grado de criticidad y de renovación que cabría esperar. Es uno de los temas menos conseguidos en la presentación que se hace de la moral cristiana. Llama la atención que:

— el planteamiento permanezca anclado todavía en una moral de actos,

— y no asuma categorías de tanta importancia antropológica, de tanta actualidad cultural, y de tanta funcionalidad pedagógica como la *opción fundamental* y *las actitudes*; documentos del Magisterio eclesial reciente las han asumido. En la catequesis y en los futuros catecismos podría integrarse el tema de las virtudes (nº 1803-1829) con una correcta utilización de la categoría de actitud.

El tema de la antropología moral está condicionado por la concepción dicotómica que el catecismo proyecta sobre la persona humana. Aunque recoge la afirmación del Vaticano II sobre la unidad humana («corpore et anima unus»: GS, 14) (nº 362, 366) y aunque aporta una noción correcta del principio «alma» (nº 363) y de la condición de «cuerpo» (nº 364), sin embargo, no desaparecen los rasgos dicotómicos en la concepción antropológica (nº 366, 624, 997, 1005, 2516). Esta visión se traduce para la moral en la afirmación del «alma» y de las «potencias» del alma como las sedes de la vida moral (nº 1705). Con este esquema antropológico de fondo es difícil introducir las categorías morales más personalistas y más integrales e integradoras como son la «opción fundamental» y las «actitudes».

LA CONCIENCIA MORAL

La exposición sobre la conciencia moral constituye una pieza bastante lograda (nº 1776-1802). Basándose en el texto clave de la GS, nº 16, y recogiendo casi en totalidad las orientaciones neotestamentarias (sobre todo paulinas, pero sin olvidar los textos evangélicos y el pasaje consolador de 1 Jn 3, 19-20: nº 1781), los redactores trazan un diseño equilibrado acerca del ser y del actuar de la conciencia moral. Las citas de San Agustín (nº 1779) y del cardenal Newmann (nº 1778) corroboran la orientación y lanzan un «mensaje» al lector inteligente (me refiero, en este caso, a la cita de Newmann).

Entre los elementos que aporta la exposición son de destacar los siguientes:

— *Distinción en el proceso unitario pero complejo de la conciencia*. El fenómeno de la conciencia ha sido entendido desde dos perspectivas: como sensibilidad moral (=conciencia habitual) y como juicio valorativo y vinculante (=conciencia actual). El catecismo integra esa doble dimensión en un proceso unitario que se desarrolla en tres momentos: «La conciencia moral, comprende la

percepción de los principios de la moralidad («sindéresis»), su aplicación a las circunstancias concretas mediante un discernimiento práctico de las razones y de los bienes, y en definitiva el juicio formado sobre los actos concretos que se van a realizar o han realizado» (nº 1780).

— *Relación de la conciencia con la prudencia.* El catecismo armoniza la doble tradición existente en la teología moral católica: «moral de la conciencia» y «moral de la prudencia». El dictamen de conciencia es entendido como un «dictamen prudencial»: «se llama prudente al hombre que elige conforme a este dictamen o juicio» (nº 1780). Se puede introducir aquí cuanto se dice sobre la prudencia en el nº 1806).

— *Comprensión experiencial e histórica del juicio de conciencia.* Sin dejar de aportar afirmaciones abstractas y tajantes sobre el dictamen de la conciencia (nº 1777-1778), los redactores son sensibles a las dificultades y a la precariedad en las que acaece de hecho ese discernimiento. «El hombre se ve, a veces, enfrentado con situaciones que hacen el juicio moral menos seguro, y la decisión difícil» (nº 1787). De ahí que se proponga una actuación de carácter experimental, histórica y comunitaria: «Para esto, el hombre se esfuerza por interpretar los datos de la experiencia y los signos de los tiempos gracias a la virtud de la prudencia, los consejos de las personas entendidas y la ayuda del Espíritu Santo y de sus dones» (nº 1788). En todo caso, el juicio de conciencia se remite al juicio «mayor» y no condenatorio de Dios (cf 1 Jn 3, 19-20: nº 1781).

— *Insistencia en la formación de la conciencia.* «Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón» (nº 1784).

— *Afirmación equilibrada de la «conciencia errónea».* Frente a tendencias rigoristas y excesivamente objetivistas que identifican el juicio de conciencia con la obediencia a la autoridad o a un magisterio que parece haberlo dicho «todo» y que no deja lugar para la duda razonable o para el error inculpable, el catecismo recoge, de forma equilibrada, la doctrina tradicional sobre la conciencia inculpablemente errónea (nº 1790-1794). En este contexto no hubiera estado mal citar algún texto de la tradición moral, que ha resaltado las benignidad pastoral y la misericordia salvífica que hay debajo de esta doctrina. Podría haberse escogido esa cita de la rica tradición moral jesuítica; aunque yo hubiera preferido un texto de San Alfonso María de Liguori, doctor de la Iglesia y patrono de confesores y moralistas. No hubiera desmerecido un texto de San Alfonso junto a los de San Agustín y de Newman (a quien se cita tres veces en la parte moral).

Como lo humano nunca es perfecto, puede ser que algunos echen en falta en esta exposición sobre la conciencia moral: 1) una «claridad» mayor en la exposición: me refiero sobre todo a la sistematización del contenido; 2) alguna alusión al dinamismo «evolutivo» de la conciencia, tema sobre el que tanto ha insistido la psicología y la pedagogía de la moralidad; 3) mayor énfasis en la categoría mediadora del «discernimiento», para algunos la clave de la moral neotestamentaria; 4) asunción de la «ley de la



gradualidad», una categoría moral utilizada por el magisterio eclesiástico reciente y que orienta la moral hacia el polo de la benignidad pastoral frente al peligro del rigorismo intransigente. Todas estas carencias pueden ser perfectamente solucionadas en una catequesis inteligente que prolongue el espíritu con que está redactada la exposición del catecismo sobre la conciencia moral (también se corregirá un pequeño detalle en la traducción española: en lugar de «veraz» es preferible decir «verdadera»: nº 1783).

EL PECADO

Hay que comenzar diciendo que es difícil hoy día hacer una síntesis teológica y una presentación catequética convincente y satisfactoria acerca del pecado. Constituye éste uno de los capítulos más delicados de la exposición teológico-moral. Sin embargo, la reflexión teológico-moral postconciliar ha intentado asumir la riqueza simbólica y conceptual de la Sagrada Escritura y traducirla en cauces culturales cercanos al hombre de hoy, de mentalidad secular y de sensibilidad más personalista y socializante. Para ello:

— se ha servido de la *distinción* (no separación) entre el nivel «ético» (= el contravalor humano) y el nivel «religioso» (= la dimensión trascendente) existentes en la realidad teológica del pecado;

— ha enfatizado la condición *des-humanizadora* de todo pecado, poniendo de relieve sobre todo su vertiente interpersonal, social y estructural sin negar su significado personal y hasta individual;

— ha procurado introducir las categorías de *opción fundamental, actitud y acto* para captar mejor la complejidad de la expresión negativa en la vida moral y, consiguientemente, aclarar mejor la distinción de los pecados por razón de su «gravedad» y de su «mortalidad»;

— haciendo una revisión crítica de las fórmulas teológicas y catequéticas utilizadas en otras épocas ha propuesto *nuevos símbolos y nuevos cauces conceptuales* para expresar la dimensión negativa de la vida moral;

— no ha olvidado, por último, dialogar con los saberes antropológicos, sobre todo con la psicología, para que la vivencia de culpa no degenera en *falsos sentimientos de culpabilidad* y no origine patologías y traumas de los que no siempre se ha visto libre de pastoral eclesial.

No le corresponde al catecismo hacer propiamente teología y por lo tanto recoger todos los planteamientos actuales sobre el pecado. Pero sí creo que debe tener en cuenta los resultados adquiridos en este campo durante la etapa postconciliar. Examinada a esta luz, la exposición que hace el catecismo es bastante incompleta, poco crítica y, en algún aspecto, decepcionante. Apoyo esta valoración en los mismos datos que aporta el catecismo:

— *Encuadre.* La realidad del pecado es considerada desde la «misericordia» de Dios (nº 1846-1848). Es, sin duda, un punto de partida correcto. Sin embargo, leyendo esos tres números —por cierto, poco estructurados— se saca la impresión de que la función más decisiva de la misericordia de Dios es descubrir en nosotros la existencia del pecado. Si omitimos las citas de autores y las referencias bíblicas, la exposición de los redactores se reduce a estas afirmaciones: «La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas» (nº 1847); «para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado para convertir nuestro corazón»; «como un médico que descubre la herida antes de curarla, mediante su palabra y su espíritu, proyecta una luz viva sobre el pecado» (nº 1848). Como se ve, el trabajo de los redactores para colocar el encuadre u ofrecer la perspectiva en orden a la comprensión del pecado no ha sido ni excesivo ni menos todavía brillante. Hubieran encontrado un mejor punto de partida en la exhortación apostólica de Juan Pablo II «Reconciliación y penitencia» cuando dice que el «mysterium iniquitatis» (el pecado) ha de entenderse desde el «mysterium pietatis» (economía de salvación): «en esta economía el pecado no es protagonista, ni mucho menos vencedor» (nº 19). En general, esta exhortación ofrece elementos catequéticos más válidos que el catecismo para hacer una presentación del tema del pecado.

— *Definición del pecado.* Los tres números que el catecismo dedica a la «definición» (sic) del pecado (Nº 1849-1851) son decepcionantes. En ellos no se hace ni una «definición» en sentido técnico ni una «descripción» en sentido expositivo. Se yuxtaponen afirmaciones sin progresión conceptual y sin formar un discurso desarrollado. Léase el nº 1849: «El pecado es una ofensa... Se levanta contra... Es una desobediencia... Es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús...». En el tercer número (nº 1851)

se explica el pecado desde las actuaciones acaecidas contra Jesús durante su pasión. La definición que, al final, queda en la mente del lector es la dada por San Agustín y aceptada por Santo Tomás: «una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna» (nº 1849). Toda la riqueza simbólica y conceptual de la Sagrada Escritura están ausentes. Tampoco existe una descripción realista y concreta de lo que es el pecado: des-humanización de la historia humana y, en cuanto tal, oposición al plan de salvación de Dios manifestado en Cristo.

— *Bajo el dominio del formalismo escolástico y de las precisiones casuistas.* Quitados los seis números dedicados al «encuadre» y a la «definición» del pecado, el resto de la exposición se preocupa de formalismos escolásticos y de precisiones de carácter casuístico.

Entre los formalismos escolásticos hay que colocar:

a) Las distinciones (formales) del pecado: después de recordar las «listas» de pecados de los siete pasajes neotestamentarios (nº 1852) se ofrece una de múltiple distinción por razón del objeto, por razón de las virtudes a las que se opone, o por razón de los mandamientos que quebranta, etc. (nº 1853). Bien es cierto que estos formalismos escolásticos quedan atemperados por la afirmación de que «la raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor (Mt 15, 19-20). En el corazón reside también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado» (nº 1853).

b) Las precisiones sobre el «endurecimiento que puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna», comentando los textos evangélicos sobre el no-perdón de la «blasfemia contra el Espíritu Santo» (nº 1864).

c) La exposición sobre los vicios (nº 1865), sobre los siete pecados capitales (nº 1866), y sobre los cinco «pecados que claman al cielo» (nº 1867).

Las precisiones casuistas se concretan en las formas de «cooperación» en los pecados ajenos (nº 1869) y en la distinción entre pecado «mortal» y pecado «venial». Esta última cuestión es la más extensamente tratada en toda la exposición sobre el pecado. De esta distinción se dice, con cierto maximalismo bíblico, teológico y cultural: «perceptible ya en la Escritura (cf 2 Jn 5, 16-17) se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. La experiencia de los hombres la corrobora» (nº 1854).

Para explicar el pecado mortal se adopta la definición formal de Santo Tomás, se recogen las condiciones de verificación señaladas por la moral casuista, se aporta una anotación pastoral, y se completa con una afirmación sobre su posibilidad antropológica y teológica. Definición: el pecado mortal «destruye la caridad por infracción grave de la ley de Dios, aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior» (nº 1855). Condiciones de verificación: materia grave, pleno conocimiento, entero consentimiento (nº 1857-1860). Anotación pastoral: para salir del pecado se precisa «una nueva iniciativa de Dios y una conversión del corazón que se realiza ordinariamente en el marco del sacramento de la Reconciliación» (nº 1856). La afirmación antropológica refleja una concepción nada «débil» de la libertad humana: «el pecado mortal es una posibilidad radical de la libertad humana como lo es también el amor... Nuestra libertad tiene poder de hacer

elecciones para siempre, sin retorno» (nº 1861). Menos mal que este maximalismo antropológico queda redimensionado por la anotación de sabor agustiniano: «el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios» (nº 1861).

La explicación del pecado venial también es la escolástico-casuística (nº 1855, 1862-1863); se comete «cuando no se observa en una materia leve la medida prescrita por la ley moral, o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave, pero sin pleno conocimiento o sin entero consentimiento» (nº 1862); dispone «poco a poco a cometer el pecado mortal» (nº 1863); «es humanamente reparable con la gracia de Dios» (nº 1863).

Como se ve, en esta exposición sobre el pecado mortal y venial no hay resonancia ninguna de los planteamientos teológico-morales de la etapa más reciente. No se tienen en cuenta las categorías de opción fundamental y de actitud para graduar las expresiones de la culpabilidad; por el contrario, se da por normal que la «falta grave» acaezca en «un acto» (nº 1861). Tampoco existe la mínima consideración sobre la posibilidad de aceptar una división más diversificada, tal como se ha propuesto en la teología y en la pastoral, distinguiendo entre pecado «leve», «grave» y «mortal». Por otra parte se sigue manteniendo la identificación bastante cuestionada en la teología actual, entre pecado «mortal» y «grave» y entre pecado «venial» y «leve». A la hora de exponer en dónde está la «gravedad» y la «levedad», el catecismo se queda en afirmaciones abstractas o muy generales (nº 1858; 1862); aquí es donde hubiera sido preciso señalar el criterio por el cual se considera más o menos grave el comportamiento moral negativo; ese criterio no es otro que el de la mayor o menor «des-humanización» en cuanto opuesta al plan de salvación de Dios. A este respecto es cuestionable la anotación de que «la cualidad de las personas lesionadas cuenta también» para aumentar la gravedad del pecado (nº 1858).

— *Una referencia al pecado estructural.* El último número de la exposición sobre el pecado alude a un planteamiento totalmente nuevo; el pecado estructural. Se lo describe de la siguiente manera (conectando esta descripción con la realidad de la «cooperación» en los pecados ajenos): «Así el pecado convierte a los hombres en cómplices unos de otros, hace reinar entre ellos la concupiscencia, la violencia y la injusticia. Los pecados provocan situaciones sociales e institucionales contrarias a la bondad divina. Las «estructuras de pecado» son expresión y efecto de los pecados personales. Inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal. En un sentido analógico constituyen un «pecado social» (cf RP, 16)» (nº 1869). Fuera de la ambigüedad y hasta inexactitud de la última frase, esta referencia al pecado estructural es una buena respuesta a la sensibilidad actual y a los planteamientos teológico-morales más recientes. Hay que añadir además que esta categoría de pecado estructural recibe en el catecismo un apoyo teológico fuerte al conectarlo con el concepto bíblico del «pecado original»: «Las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo, en su conjunto, una condición pecadora, que puede ser designada con la expresión de San Juan: «El

pecado del mundo» (Jn 1, 29). Mediante esta expresión se significa también la influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son el fruto de los pecados de los hombres (cf RP, 16)» (nº 408). El concepto de pecado estructural proporciona a la moral una mayor sensibilidad social. Es, además, una perspectiva válida para analizar las situaciones sociales del mundo actual, que muchas veces se configuran en «estructuras injustas» (nº 1887). Para desarrollar esta perspectiva del catecismo será bueno tener en cuenta las orientaciones que ofrece la encíclica *Sollicitudo rei socialis* (nº 36-38), texto que llamativamente no se cita.

Haciendo un balance de la exposición del catecismo sobre el pecado hay que reconocer que se trata de una presentación abstracta y casuística. La catequesis y los catecismos futuros tendrán que suplir las carencias que aquí se advierten: el tono personalista en los símbolos y en la orientación; la referencia más directa al rico universo bíblico; la conexión con la psicología; la adaptación a la cultura actual de signo autónomo y secular; el énfasis en la dimensión social y eclesial; la presentación del mal en un contexto de gracia y de salvación.



LA LEY

La exposición que hace el catecismo sobre la ley es un fiel reflejo del tratado de Santo Tomás en la Suma Teológica (I-II, qq. 90-108). Tanto en la Suma como en el catecismo se considera a la ley a la gracia como los principios exteriores de los actos humanos (cf I-II, q. 90); «la ayuda divina le viene (al hombre) en Cristo por la ley que lo dirige y en la gracia que lo sostiene» (nº 1949). El mismo orden de la Suma es seguido por el catecismo:

— La ley en general: noción y clases de ley (I-II, qq. 90-91): nº 1950-1953.

— La ley natural (I-II, q. 94): nº 1954-1960.

— La ley antigua (I-II, qq. 98-105): nº 1961-1964.

— La ley nueva (I-II, qq. 106-108): nº 1965-1974.

Creo que en una síntesis catequética los temas de la «ley antigua» y de la «ley nueva» han de tener otra colocación. Han de situarse al comienzo de la moral, dando así el enmarque y la orientación a todo el conjunto. Al situarlas dentro del tema concreto de la «ley» pierden su carácter trascendental y su función queda empobrecida. Además, hay que evitar una equiparación excesiva entre ley antigua (orientación moral del AT) y ley nueva (orientación moral del NT). Esta última es la auténtica y definitiva orientación moral para los cristianos. Liberadas del enmarque actual las exposiciones sobre la ley antigua y la ley nueva contienen orientaciones valiosísimas para plantear correctamente el significado de la moral cristiana. Un detalle habrá que matizar y hasta silenciar en la catequesis: la distinción entre «consejos» y «preceptos» (nº 1973-1974); bastantes exegetas y moralistas no estarían de todo de acuerdo con lo que se dice en esos dos números.

Por lo que respecta a la ley natural el catecismo opta claramente por una concepción yusnaturalista de la moral cristiana, sin tener en cuenta las críticas recientes a este planteamiento que hace derivar excesivamente la moral hacia los polos del «ontologismo», del «abstraccionismo» y del «inmovilismo». De hecho, la exposición insiste mucho en las dos cualidades que la escolástica atribuyó a la ley natural: la «universalidad» (nº 1956-1957) y la «inmutabilidad» (nº 1958). Pero la realidad humana, además de «naturaleza», es también y al mismo tiempo «naturaleza» y «cultura». Creo que esta polaridad no es tenida suficientemente en cuenta por el catecismo.

El Concilio Vaticano II, sobre todo en la constitución pastoral *Gaudium et spes*, se desvinculó bastante de sus presupuestos metodológicos del yusnaturalismo moral situando el análisis y la solución de los problemas morales en la condición histórica y conflictiva de la realidad humana. El catecismo ha vuelto a estrechar el vínculo de unión entre la moral cristiana y la concepción moral del estoicismo (ver la cita sintomática de Cicerón en el nº 1956) y del aristotelismo, basada en un «orden» (=nomos o ley) de la «naturaleza» al cual hay que atenerse (=homología: «obrar conforme a la naturaleza»).

Evidentemente en la doctrina de la ley natural existen elementos muy válidos para el planteamiento de la moral cristiana. El catecismo los recoge:

— la existencia de la *dimensión moral* en la persona: «la ley natural expresa el sentido moral original que permite al hombre discernir mediante la razón lo que son el bien y el mal, la verdad y la mentira» (nº 1954);

— la afirmación de la *racionalidad ética*; aunque mermada por el pecado (nº 1960), la fuerza de la razón es capaz de descubrir las orientaciones básicas de la existencia humana, el catecismo aporta el respecto una comprensión plenamente racional de la moral: «Esta ley se llama natural no por referencia a la naturaleza de los seres irracionales, sino por la razón que la proclama pertenece propiamente a la razón humana» (nº 1955);

— el apoyo de una *ética universal convergente*: «la ley natural permanece como norma que une entre sí a los hombres y les impone, por encima de las diferencias inevitables, principios comunes» (nº 1957); «establece también la base moral indispensable para la edificación de la comunidad de los hombres» (nº 1959);

— la *relación entre racionalidad ética y moral cristiana*: «la ley natural proporciona a la ley revelada y a la gracia un cimiento preparado por Dios y armonizado con la obra del Espíritu» (nº 1960).

La catequesis y los venideros catecismos deberán recoger estos valiosos elementos para configurar un núcleo temático sobre la *moral humana* y su relación con la moral cristiana. Creo que esta exposición tiene su lugar adecuado al comienzo de la parte moral del catecismo y, en todo caso, liberada del contexto de la «ley» y del planteamiento «yusnaturalista».

El catecismo no insiste apenas en la ley positiva, ni civil ni eclesiástica. En relación con esta última expone los «mandamientos de la iglesia» en general (nº 2042-2043) y en sus aplicaciones particulares (nº 1387 y 2180; 1457; 1389; 2177; 1387 y 1351). Sobre los ordenamientos jurídicos de la sociedad hay afirmaciones generales (relación con la ley natural: 1959 y con la ley en general; nº 1952) y referencias más concretas: leyes injustas (nº 1902, 1904) o escandalosas (nº 2284, 2286), robo e inexistencia de ley positiva (nº 2409).

El catecismo no presenta, a partir de la exposición sobre la ley, una orientación «legalista» de la moral cristiana. Esa posible tentación queda eliminada al colocar la persona de Cristo como la norma fundamental: «La ley moral tiene en Cristo su plenitud y su unidad. Jesucristo es en persona el camino de la perfección. Es el fin de la ley, porque sólo El enseña y da la justicia de Dios: «Porque el fin de la ley es Cristo para justificación de todo creyente» (Rm 10, 4)» (nº 1953).

Creo que la catequesis y los futuros catecismos podrían partir de esta orientación cristocéntrica para rehacer el tema de la «ley» en cuanto elemento general de la vida moral y en cuanto categoría básica de la moral general. Opino que desde esa orientación podría dejarse el término y el concepto de «ley» y optar por otros, como el de «valor» y el de «norma», referidos éstos a las estimaciones normativas que, provienen del Evangelio y más concretamente de la persona de Jesús.

BALANCE FINAL

Para valorar la presentación que hace el catecismo de la moral general hay que situar ésta en el conjunto de toda la tercera parte dedicada a la moral. En otro lugar he hecho una valoración global de la parte moral del catecismo (cf *El Ciervo*, nº 501, enero de 1993); cuando allí se afirma tiene aplicación para la sección de la moral general.

También habría que tener en cuenta las características generales que dan la peculiaridad a todo el conjunto del catecismo. Entre esas características quiero señalar aquellas que repercuten de modo especial a la hora de hacer la valoración de una parte determinada. Son concretamente las siguientes:

— En el catecismo se *yuxtaponen* afirmaciones de tendencias muy dispares y con presupuestos muy diferentes. Esta yuxtaposición de posturas diversas proporciona de inmediato una invulnerabilidad al texto, ya que ante una determinada interpretación (de signo progresista o de signo conservador) se le puede oponer la interpretación contraria aportando las afirmaciones contrapuestas. Pero esta aparente invulnerabilidad no es otra cosa que un signo de ambigüedad que, en el fondo, encubre una postura de signo bastante conservador. En todo caso, a la hora de valorar una parte del catecismo no hay que guiarse únicamente por las afirmaciones concretas (a veces de signo contrapuesto), sino por el «espíritu» que aparece en la orientación general.

— Los redactores del catecismo no se han preocupado excesivamente por *jerarquizar* las afirmaciones. A veces se utiliza un tipo de letra más pequeño y ello es indicio de jerarquización. Pero, en general, hubiera sido deseable una más afinada jerarquización de afirmaciones dentro de un párrafo, o de párrafos dentro de un artículo, o de artículos dentro de un capítulo. En la parte de moral fundamental se encuentra esta peculiaridad, por ejemplo, en la exposición dedicada al tema del pecado, donde el aspecto del pecado «mortal» y «venial» acapara prácticamente la atención del conjunto.

— En el aspecto formal yo hubiera deseado más cartesianismo, en este doble sentido: 1) mejor *división* del tema en sus partes correspondientes; 2) una *progresión* más clara en el desarrollo del discurso. Sin llegar a la obsesión de las «ideas claras y distintas», creo que en una exposición sintética se necesita mayor precisión en las formulaciones y mejor concatenación en las ideas. La ausencia de estas cualidades dificulta la interpretación del texto.

Teniendo en cuenta estos presupuestos hermenéuticos y, sobre todo, los análisis concretos del contenido anteriormente expuesto, creo que se puede

llegar a la siguiente evaluación general de la presentación de la moral general. Existen elementos valiosos, que he tratado de ir recogiendo a lo largo de la exposición precedente. Creo que lo mejor de esta parte del catecismo no está en el esquema, sino en muchas de las «piezas» que componen este conjunto. La catequesis y los futuros catecismos deberán recoger esos elementos valiosos y engazarlos en otro esquema teológicamente más correcto y catequéticamente más funcional.

En cuanto al esquema de la moral general en su conjunto creo que se mueve dentro de estas características:

— No ofrece prácticamente ninguna novedad; es básicamente el esquema y el contenido de la más convencional moral escolástica-casuística; muchos lectores, que ya habían olvidado tales planteamientos, se sentirán forzados a retrotraerse a etapas pasadas; otros catequistas de formación actualizada quizás no entiendan esas lucubraciones y esos casuismos.

— En esta parte del catecismo se echa en falta un tono más inspirativo; me refiero al tono positivo, al carácter dialogante y al aliento profético, estas cualidades estarían más a flor de piel si el texto se hubiera dejado inspirar más profundamente por la Sagrada Escritura y se hubiera acercado con mayor cariño a la cultura personalista del momento actual.

El resultado final de los redactores se ha concretado en un texto excesivamente largo, bastante confuso y sobrecargado, nada novedoso, sin aliento bíblico y con escaso diálogo con la cultura actual. En la etapa postconciliar se han producido síntesis catequéticas de moral general que a mi juicio poseen mayor densidad teológica y mejor funcionalidad pastoral; por ejemplo, la propuesta de moral fundamental que ofrece la instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal «La verdad os hará libres» (1990) (nº 36-51).

El equipo de teólogos «tomistas» francófonos que en la etapa del «texto predefinitivo», se hizo cargo de redactar la moral fundamental del catecismo no ha hecho un buen servicio ni a Santo Tomás, al que leen desde una perspectiva «objetivista», «naturalista» e «inmovilista», ni a la moral postconciliar, a la que ignoran de forma llamativa. El hecho es que nos encontramos ante una de las partes menos logradas de todo el catecismo. Creo que la catequesis del presente y del futuro merece una «referencia» teológica mejor construida en cuanto a la forma y más actualizada bíblica y antropológicamente en cuanto al contenido. ☩

Fuente: Vida Nueva, (Madrid) 30 de enero de 1993, no. 1879 Pp. 23-31

TRIDUO MARIANO

500 AÑOS DE EVANGELIZACION

FIESTA PATRONAL DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA. COL. GUERRERO, D.F.

Este año se está recordando que hace 500 años llegaron los españoles a lo que después se llamó «AMERICA», poblada, desde hacía miles de años, por pueblos diversos que habían desarrollado culturas y civilizaciones que hoy son la admiración del mundo. Con los españoles llegó también la evangelización cristiana formal.

Nosotros, como cristianos, al recordar este doble acontecimiento: llegada del Europeo y de la Evangelización a nuestro continente, no podemos recordarlo, mucho menos celebrarlo, sin primero pedir perdón por todos los pecados que ensombrecieron los dos acontecimientos, pero sobre todo la Evangelización. Petición de perdón que nos lleva a tomar conciencia también de lo positivo que en ellos hubo y, al mismo tiempo, a reparar, hacia el futuro, eso que de negativo hubo y sigue habiendo.

Estos acontecimientos y sus repercusiones no los podemos contemplar como meros espectadores, somos actores ya que nosotros continuamos aquello que se inició hace 500 años y lo estamos continuando en contra de nosotros mismos, como pueblo mestizo que somos y que, como tal, tiene la doble raíz: la indígena y la española.

Por eso nuestro triduo de preparación a nuestra fiesta patronal 1992 tendrá 3 pasos:

- celebración penitencial, el primer día;
- agradecimiento por el signo liberador que ha sido la Evangelización, simbolizada en María de Guadalupe, el segundo;

- toma de conciencia del reto que significa el nuevo siglo para los cristianos, el tercero.

PRIMER DIA EL GENOCIDIO DE LA INVASION

Entrada: Aún reconociendo lo positivo de la colonización-evangelización realizada por los españoles-europeos, no podemos, como cristianos, desconocer y dejar de asumir como parte también nuestra, los gravísimos pecados que todo el proceso implicó, máxime que los principales se hicieron tomando como pretexto o bandera el Evangelio.

¿Cómo podía ser BUENA NUEVA tal acontecimiento? Dichos pecados, además, siguen repercutiendo en nuestra vida diaria en lo social y en lo religioso-cristiano.

Los invitamos por tanto a ponernos en este espíritu penitencial, cantando:

PIEDAD SEÑOR, POR QUE PEQUE CONTRA TI
(2)

1^{er}. misterio: escuchemos en primer lugar un texto del Génesis 4, 1-9.

Aunque la colonización española no llevó, como la de otras partes del Continente Americano, al aniquilamiento total de los grupos indígenas, sí acabó con ellos, primero en las Antillas y, ciñéndonos al área Mesoamericana de lo que hoy es México, se habla de una reducción de 15 a 2 millones de la población indígena, producida por la guerra, la explotación en trabajos desconocidos, la introducción de enfermedades para las que estaban indefensos, etc. a lo que se

agregan las acciones inhumanas como las matanzas de Cholula, del Templo Mayor de Tenochtitlán o las campañas de Nuño de Guzmán y el establecimiento primero de la esclavitud y luego de la encomienda. Todo este conjunto de muerte, no es más que la presencia de Caín que sigue matando a Abel, como lo seguimos haciendo, hoy, con los indígenas, de mil maneras;

Mientras rezamos el primer misterio pidamos perdón de todo este conjunto de muerte.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre.

Jaculatoria: Pequé, Señor ten misericordia de mí

todos: Pecamos, Señor, ten misericordia de nosotros

Canto: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR (2)

PERDONALE, SEÑOR

2º misterio: confusión de conquista y evangelización; Lucas 9, 51-55.

¿Dónde empezaba la cruz y dónde la espada? ¿Qué diferencia había entre los dos? La espada imponía la cruz y el Evangelio era la entrada para la conquista Misioneros y conquistadores, aún los mejores, muestran esta confusión propia no tanto de mala voluntad o de maldad, sino del tiempo, pero de consecuencias tremendas para nuestros pueblos entonces y ahora, puesto que con el pretexto del Evangelio seguimos imponiendo la cultura europea o la «mexicana». No estamos encarnados, ni seguimos la pedagogía del amor de Cristo Jesús.

Mientras rezamos este 2º misterio, pidamos perdón por nuestra falta de encarnación y por imponer otros valores distintos del amor de Jesús.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Pequé, Señor ten misericordia de mí

todos: Pecamos, Señor, ten misericordia de nosotros

Canto: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR (2)

PERDONALE, SEÑOR.

3º misterio: Negación de las culturas indígenas 1 Cor 9, 19-23.

aunque hubo algún intento de diálogo entre los sabios indígenas y los misioneros, éstos desgraciadamente, llegaron a la conclusión de que no era posible el diálogo, pues tan «íntegro» era el modo de entender la vida de unos y otros que, o se aceptaba todo, o todo se negaba; y como el fuerte siempre se impone, se impuso la cultura española sobre la indígena acusando a ésta de diabólica: tan perfecta era que no podía más que ser obra del diablo para confundir; y, por lo tanto se decretó no solo acabar con la religión y sus centros de culto, sino su teología, su modo de organizarse, de vivir, de hablar y hasta de comer. Todo lo cual aún hoy subsiste pues seguimos negando, despreciando al indígena, nos burlamos de lo indio o lo seguimos considerando diabólico o supersticioso;

Mientras rezamos este 2er. misterio pidamos perdón por todos estos pecados.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Pequé, Señor ten misericordia de nosotros

todos: Pecamos, Señor, ten misericordia de nosotros

Canto: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR (2)

PERDONALE, SEÑOR.

4º misterio: Destrucción del mundo indígena (Romanos 8, 18-23)

Pero la conquista-evangelización no sólo dañó la cultura indígena, al negarla y destruirla, también dañó el

«mundo» físico al introducir la explotación de especies animales no propias de estas latitudes, al prohibir por razones imperiales o supuestamente religiosas ciertos cultivos, como el amaranto, lo que desequilibró la dieta del indígena. Entonces y ahora al hombre indígena lo seguimos negando y marginando a zonas cada vez más inhóspitas, lo explotamos y lo consideramos flojo cuando lo hemos obligado durante siglos a una alimentación inadecuada;

Mientras rezamos este 4º misterio pidamos perdón de estos pecados.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Pequé, Señor ten misericordia de mí

todos: Pecamos, Señor, ten misericordia de nosotros

Canto: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR (2)

PERDONALE, SEÑOR

5º misterio: Desconocimiento de la dignidad del indígena: Lucas 4, 18-19

Finalmente, lo más importante, se desconoció -y esto sí de manera sistemática y permanente- la dignidad humana cabal del indígena. Mientras acá los soldados españoles abusaban de las indias, en las universidades europeas se discutía si eran o no racionales; y aún con la tardía declaración favorable del Romano Pontífice, se les siguió y sigue privando de sus posesiones, se les marginó y margina cada vez más a regiones más inhóspitas, no se les aceptó, y aún muchos se oponen a aceptarlos, a todos los sacramentos, especialmente al del Orden o al ingreso a las Ordenes Religiosas, ni siquiera como hermanos legos, a pesar que los mismos grandes misioneros hablaban de la santidad extraordinaria no de unos sino de la mayoría de los indígenas. Jurídicamente se les trató siempre como a niños, pero como niños parias, de la calle, útiles sólo para ser criados o albañiles de los blancos;

Mientras rezamos este 5º misterio pidamos perdón de estos pecados.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Pequé, Señor ten misericordia de mí

todos: Pecamos, Señor, ten misericordia de nosotros

Canto: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR (2)

PERDONALE, SEÑOR

ACTO PENITENCIAL (de rodillas)

Tomemos conciencia de todos estos pecados que desde hace 500 años venimos cometiendo contra nuestros pueblos indígenas, sobre todo que los hemos cometido con el pretexto y la bandera del Evangelio.

Monitor 1: Por la invasión y la conquista, por las destrucciones y masacres, por la convivencia de la Iglesia con los poderes de las armas y de la codicia, por el sufrimiento y la muerte de millones de hermanos indígenas y por la desaparición de pueblos enteros en nuestra América agredida...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Monitor 2: Por el cautiverio de millones de hermanos y hermanas arrancados de la madre África, sometidos a esclavitud en las minas, en los ingenios, en las haciendas y hasta en los conventos...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Monitor 3: Por la continua usurpación y no demarcación de las tierras indígenas; por la negación de la autonomía cultural y política de los pueblos y la cultura del Pueblo Negro...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Monitor 4: Por la evangelización colonizadora, incapaz de inculturarse, ciega a la presencia del Verbo de Dios en todas las culturas, legitimadora de la conquista y de la dominación y contratestimonio de la Buena Nueva liberadora del Reino...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Monitor 5: Por el culto a los dioses de la muerte, a través de los Imperios: oligarquías y dictaduras; en el colonialismo y neoliberalismo; por la deuda externa y la ley del mercado; en la violencia, el consumismo y la corrupción; en la postergación y utilización de la mujer; con la depredación de la naturaleza; en la miseria, la migración y la marginación impuestas a las mayorías del Continente, para lucro y hegemonía de personas y naciones privilegiadas...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Monitor 6: Por nuestro egoísmo e insensibilidad ante los desafíos de la causa indígena y de la causa negra; por nuestra falta de compromiso pastoral y político en todas, las causas más urgentes del Reino; por nuestra poca conciencia Latinoamericana; por nuestra falta de oración de solidaridad y de esperanza...

Todos: ¡Perdón, Señor, perdón!

Terminamos con la oración del Sínodo pag. 7.

SEGUNDO DIA: LA EVANGELIZACION A TRAVES DE MARIA DE GUADALUPE

Introducción: Reconocíamos ayer pedíamos perdón de todos los pecados que, con el pretexto del evangelio desde hace 500 años se vienen cometiendo. Da la impresión de que si la evangelización dependiera sólo de los humanos nuestros pueblos nunca la hubieran recibido. Pero Dios tuvo piedad de aquellos pueblos tan religiosos y tan cercanos en muchas cosas al Reino, según decían los mismos misioneros -reconociendo sus limitaciones- y pecados como pueblo; por esa su piedad Dios nos envió a su Madre, en María de Guadalupe, para que ella hiciera lo que los hombres no sabíamos hacer. También en esto son claros los misioneros; después de 1530 hubo algo que llevó a los indígenas, en masa, a cambiar su actitud ante el Evangelio. Habían oído o leído el mensaje de amor contenido en ese código del ayate Guadalupano, mensaje profundamente evangélico que los blancos -o blanqueados- apenas si estamos, después de 450 años, empezando a entrever. María de Guadalupe nos evangeliza y da origen así, al nuevo pueblo mestizo.

1^{er} misterio: En María es Dios quien sale a nuestro encuentro

«Y oyó cantar arriba el cerillo; semejava canto de varios pájaros preciosos.»

Valiéndose de la música y de las flores -de tanto significado para el indígena- es Dios quien sale, a través de María, al encuentro de nuestro pueblo oprimido, explotado y ninguneado, representando en Juan Diego. Es la historia de siempre que se repite: Dios saliendo al encuentro del hombre.

Mientras rezamos este primer misterio demos gracias por eso.

Padre Nuestro: 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Junto al monte pasaba Juan Diego y alegrose luego al oír cantar... Desde el cielo...

2^o misterio: Dios escoge al pobre

«Un pobre indio de nombre Juan Diego, según se dice, natural de Cuautitlán»

También en esto se repite la historia de la Salvación en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y especialmente como lo hizo Jesús, se vale del pobre, del desvalido para llevar su mensaje de amor, primero al Obispo, aunque Juan Diego busca pretextos varios para librarse de la encomienda ella no le deja escapatoria. El es el elegido, como sigue eligiendo entre nosotros a los ignorantes y pobres para confundir a los soberbios. Demos gracias por esto.

Padre Nuestro: 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Juan Dieguito la Virgen le dijo este cerro elijo para ser mi altar... Desde el cielo...

3^{er} misterio: Se encarna en la cultura indígena

«Yo soy Madre del Dios de gran Verdad, Madre del dador de la vida, Madre del inventor de hombres, Madre del Señor del cerca y del junto, Madre del Señor del cielo y de la tierra».

Lo que nuestros misioneros tuvieron miedo a hacer Ma. de Guadalupe lo hace suyo, no sólo al tomar la apariencia física, sino sobre todo al asumir la cosmovisión, la teología, la lengua, los signos y símbolos, en una palabra la cultura toda, del indígena, de tal manera que si quitamos esto del Mensaje guadalupeño, como por siglos lo hemos hecho desde la Iglesia oficial, el guadalupeñismo queda reducido a algo sentimental; como el Evangelio pierde todo su sentido si quitamos la encarnación del Hijo de Dios..

Demos gracias por esto.

Padre Nuestro: 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Suplicante juntaba sus manos, y eran mexicanos su porte y su faz... Desde el cielo...

4^o misterio: Lleva al indígena a superarse y forma el nuevo pueblo

«Es de todo punto preciso que tú mismo solicites y ayudes y con tu mediación se cumpla mi voluntad...»

«Yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos los moradores de estas tierras y a los demás amadores míos que me invoquen...»

La insistencia de la Señora en que tiene que ser él quien tiene que llevar el mensaje es el medio de que el indio recupere su dignidad de pueblo: a pesar de estar explotado, negado y despreciado -y autodespreciado como Juan Diego- aquello por lo que sus antepasados vivieron sigue teniendo valor al asumirlo el «Dios por quien se vive», a quien ella nos trae. Demos gracia por esto.

Padre Nuestro: 10 Ave María, Gloria al Padre
Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe.

Todos; Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Su llegada llenó de alegría, de luz y armonía todo el Anáhuac... Desde el cielo...

5º misterio: Lo hace su evangelizador

La evangelización de Juan Diego culmina al hacer de él un evangelizador, primero del Obispo y después de sus paisanos y de quienes acuden a visitar la imagen en su Ermita; sus últimos 18 años de vida los consagra a esta tarea evangelizadora que tienen que descubrir también nuestros hermanos indígenas, como ya lo están haciendo en tantas misiones. Demos gracias por esta vocación de evangelizadores.

Padre Nuestro: 10 Ave María, Gloria al Padre
Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos; Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: A Juan Diego la Virgen le dijo: este cerro elijo para ser mi altar... Desde el Cielo...

letanía- ver pag. 7

oración por el Sínodo- pag. 7

Invitación: Mañana, después de haber estado estos tres días en torno a la imagen patronal, aquí en nuestro predio, los invitamos a ir en procesión para participar en

la Eucaristía en honor de nuestra Patrona, llevando nuestra imagen del predio a la casa común.

TERCER DIA: NUESTRA TAREA EVANGELIZADORA

Introducción: Estamos a unos pocos años de iniciar el s. XXI celebrando los 500 años de aquella primera evangelización en que encontramos tantas fallas, confrontadas por el mismo Padre. Dios, a través de María de Guadalupe, y que, por lo tanto, como cristianos nos plantea un doble reto en este final del siglo:

Por una parte, enmendar esos pecados que venimos arrastrando desde la primera evangelización, llegando a la práctica el Mensaje de Jesús, encarnado en Ma. de Guadalupe: respeto al indígena y a nuestro pueblo mestizo dándole su verdadero lugar en la Iglesia, encarnarnos en nuestra realidad cultural y comprometernos en la liberación integral de todos los que vivimos en la ciudad de México;

por otra, es en esta realidad tan compleja que es nuestra ciudad, que cada vez lo será más, donde tenemos que evangelizar con toda la problemática de la gran ciudad. Es el doble reto al que ha querido responder el II Sínodo Arquidiocesano.

1º misterio: La macrociudad que hay que evangelizar.

A quienes vivimos en esta ciudad a finales del siglo se nos presenta, como cristianos, un conglomerado inhumano de más de 15 millones en que hay grupos de las gentes más ricas del país junto con varios millones que viven en situación de extrema pobreza; los grupos más cultos con millones de analfabetas funcionales: los que viven de los grandes supermercados y todo el



submundo que subsiste del ambulantaje; las gentes ya establecidas en colonias y los millones, especialmente de indígenas y campesinos, que deambulan por la ciudad pidiendo limosna o trabajando de criadas o albañiles. Este conjunto humano tan abigarrado como heterogéneo es al que tenemos que evangelizar. El Sínodo ha decidido priorizar a las grandes multitudes empobrecidas y alejadas de la Iglesia, con énfasis en la familia y los jóvenes. Pidamos al Padre-Dios que sepamos hacerlo.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Tú has venido a la orilla / No has buscado ni a sabios ni a ricos / tan solo quieres que yo te siga. Señor...

2º misterio: Quiénes tenemos que evangelizar

Somos todos, los que hemos aceptado lo que significa el Bautismo, quienes hemos aceptado ser en el mundo en que vivimos.

Signo y testigos de Cristo Pastor/en proceso constante de conversión/para construir el Reino del padre por la vivencia del amor/siguiendo la pedagogía de Jesús encarnada en Ma. de Guadalupe/partiendo del conocimiento de la realidad y de la persona a quien se evangeliza/dando testimonio de justicia, libertad y verdad/actuando solidaria y corresponsablemente en comunión con los demás cristianos y nuestros pastores.

Este es el perfil que el II Sínodo ha hecho de lo que tiene que ser el agente evangelizador en esta ciudad de México. Pidamos a María que supo ser evangelizadora en la época de la conquista que aprendamos de ella a serlo en nuestra ciudad.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Tú necesitas mis manos / mi cansancio que a otros descansa / amor que quieras seguir amando.

3º misterio: Con qué medios tenemos que evangelizar

Si no queremos repetir los errores de nuestros primeros evangelizadores, de que hablamos el primer día, tenemos que valernos de:

- el testimonio de unión con el Padre y con los hermanos

- a través de contacto personal para hacer presente el amor

- anunciando a Cristo y su Reino o nueva manera de vivir

- propiciando la integración de los cristianos en comunidad

- celebrando la vida de los hombres de la ciudad en la Eucaristía y en los Sacramentos

- haciendo de los evangelizados evangelizadores.

Todos los demás medios y recursos deben estar en función de lo anterior. Pidamos a María, que supo evangelizar, que aprendamos de ella a hacerlo.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Tú sabes bien lo que tengo/en mi barca no hay oro ni plata/tan solo redes y mi trabajo

4º misterio: Evangelizar con la pedagogía de Jesús

La eficacia evangelizadora de Ma. de Guadalupe con nuestros pueblos está en que encarnó extraordinariamente el Mensaje y pedagogía de su Hijo «por quien se vive» a quienes nos trajo:

encarnándose en la cultura del pueblo indígena centrándose en la amistad y para hacer amigos con base en los valores del Reino: servicio y esperanza educando en el amor, la libertad y la promoción personal y como pueblo a base de signos.

Nosotros, si queremos evangelizar al hombre de la ciudad de México del s. XXI, tenemos que aprender a aplicar la misma pedagogía que María usó en el s. XVI, la de su Hijo. Pidamos esta gracia mientras rezamos este misterio.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Tú pescador de otros lagos./ansia eterna de almas que esperan/amigo bueno que así me llamas.

5º misterio: Para evangelizar tenemos que organizarnos

La tarea de evangelizar es de todos, pero no individual sino como Iglesia y la Iglesia es como un cuerpo, como un pueblo, como una familia, es decir es un todo organizado y la organización exige planeación: buscar, en forma consciente, intencional y específica, los mejores medios, recursos y personas para responder adecuadamente a las necesidades pastorales de la Evangelización. La organización supone, también, una coordinación en comunión que, en la Iglesia, corresponde al Papa y a los Obispos, con sus colaboradores los Presbíteros (sacerdotes). También en esto María de Guadalupe nos da el ejemplo: le da su lugar al Obispo. Mientras rezamos este último misterio, pidamos al Padre que sepamos organizarnos mejor en la Iglesia de la ciudad.

Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria al Padre

Jaculatoria: Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

Todos: Y mi lengua en alabarte Madre Mía de Guadalupe

Canto: Tú necesitas mis manos / mi cansancio que a otros descansa / amor que quiera seguir amando.

LETANIA DE SANTOS DE AMERICA LATINA

Al celebrar los 500 años del encuentro de nuestro Continente con el Evangelio de Cristo, celebramos

también los frutos de santidad que su gracia ha producido en nuestra tierra. Algunos de estos frutos han sido reconocidos oficialmente y propuestos por la Iglesia como intercesores y ejemplos. Otros aún o han sido reconocidos oficialmente, esperamos que algún día lo sean, pero muchos, en el Pueblo de Dios, ya los reconocen como santos; otros son los santos anónimos, cuyos nombres quizá nunca se sepan, pero que han dado su vida por el Reino.

presentamos esta letanía en la que invocamos a hermanos mayores originarios de estas tierras u operarios apostólicos en ellas.

Cristo, *óyenos.*

Cristo, *escúchanos.*

Dios Padre celestial,

que quieres que todos seamos hermanos,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Jesucristo,

liberador del pecado y de sus consecuencias,

ten piedad de nosotros

Dios Espíritu Santo,

animador de la Iglesia y renovador de la faz de la

tierra,

ten piedad de nosotros.

Nuestra Señora de Guadalupe,

Estrella de la Nueva Evangelización,

ruega por nosotros.

San José,

jefe de hogar en la Sagrada Familia,

ruega por nosotros.

I. Hermanos reconocidos como santos

oficialmente por la Iglesia:

Santa Rosa de Lima,

joven laica patrona de América, ruega p.n.

San Felipe de Jesús,

Joven converso, misionero y mártir, ruega p.n.

Santo toribio de Mogrovejo,

ejemplo y patrono de los obispos de América, r.p.n.

San Martín de Porres,

enfermero de los pobres, ruega p.n.

San Pedro Claver,

apóstol de los negros, ruega p.n.

Veatos Cristóbal, Antonio y Juan,

niños indígenas mártires, rueguen por nosotros.

Beato Juan Diego,

indígena laico servidor de la virgen, ruega p.n.

Beato Sebastián de Aparicio

constructor de carreteras y del desarrollo, ruega p.n.

Beato Bartolomé Díez Laurel,

enfermero, catequista y mártir, ruega p.n.

Beato Bartolomé Gutiérrez,

formador de apóstoles y mártir, ruega p.n.

Beato Junípero Serra,

fundador de misiones en California, ruega p.n.

Beato José María de Yermo,

catequista de jóvenes y gigante de la caridad, r.p.n.

Beato Miguel Agustín Pro

apóstol de los obreros y mártir, ruega p.n.

II Hermanos aún no reconocidos oficialmente pero venerado por muchos:

Obispo Tata Vasco,

ejemplo de la inculturación evangelizadora, r.p.n.

Fray Pedro de Gante,

maestro de indígenas infatigable, ruega p.n.

Fray Motolinía,

recopilador de nuestras tradiciones, ruega p.n.

Obispo Helder Cámara,

evangelizador de los pobres, ruega p.n.

Obispo Rafael Guízar y Valencia,

ejemplo de evangelizador popular, ruega p.n.

Obispo Sergio Méndez Arceo,

entregado a la solidaridad cristiana, ruega p.n.

III Hermanos anónimos que han dado su vida por el

Reino:

-los que han muerto en la resistencia amerindia
r.p.n.

-los que han muerto luchando por la libertad
de los negros, r.p.n.

-los mártires de la tierra, r.p.n.

-los mártires de los Derechos Humanos, r.p.n.

-los mártires de la pastoral solidaria, r.p.n.

-los sacerdotes muertos por su fidelidad a Cristo y a
su pueblo, r.p.n.

-los religiosos muertos por la defensa del pueblo,
r.p.n.

-los mártires de la liberación latinoamericana, r.p.n.

-los secuestrados y desaparecidos, r.p.n.

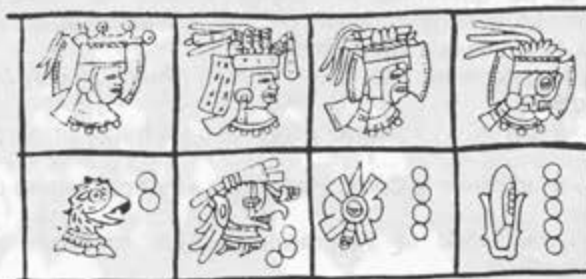
-los mártires por ser catequistas o delegados de la
Palabra, r.p.n.

Todos los santos y santas de Dios, r.p.n.

Terminemos con la oración por nuestro Sínodo
Diocesano

PADRE, TU QUIERES QUE TODOS LOS HOMBRES
SE SALVEN Y LLEGUEN AL CONOCIMIENTO DE
LA VERDAD. PARA ESO, POR CRISTO CONVOCAS
A TU IGLESIA Y LE CONFÍAS LA TAREA DE LA
EVANGELIZACIÓN.

ENVÍANOS TU ESPÍRITU, PARA QUE, EN LA
PREPARACIÓN Y REALIZACIÓN DE NUESTRO
SÍNODO DIOCESANO, ENCONTREMOS
RESPUESTA ADECUADA A LAS NECESIDADES
PASTORALES DEL PUEBLO DE DIOS. POR
INTERCESIÓN DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE
Y DE SAN JOSÉ, CONCEDENOS LA GRACIA DE
CAMINAR JUNTOS EN EL CUMPLIMIENTO DE TU
VOLUNTAD. TE LO PEDIMOS POR CRISTO
NUESTRO SEÑOR AMEN. ☩



Reflexión cristiana:

¿Tiene cabida en nosotros el Espíritu Santo? ¿Por qué tenemos reticencias a lo que llamamos «espiritual»?

SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (13.6.1993)

Frase evangélica:

**EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE TIENE
VIDA ETERNA Y YO LO RESUCITARE**

Tema de predicación:

LA CELEBRACION EUCARISTICA

1. Desde sus comienzos la eucaristía fue comida de grupo y servicio de ayuda mutua. La fracción del pan en la cena del Señor fue entendida como koinonía, a saber, comunión y participación, dentro del servicio de la palabra o del evangelio, según el cual el que preside, sirve. La koinonía es la comunión cristiana total, expresada por la colecta, signo de caridad fraternal entre las Iglesias y los pueblos; por la comunicación de bienes y bienes en común, superación de la propiedad privada y expresión de que todo es de todos porque lo exige el reino de Dios, por la relación afectiva y espiritual de los creyentes entre sí, con los apóstoles y con Dios, y por la manifestación del espíritu comunitario, constitutivo de la eucaristía. En resumen, la eucaristía, denominada en el NT «cena del Señor» o «fracción del pan», fue desde sus comienzos signo fraterno de los creyentes que comparten todo y acción de gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu.

2. La eucaristía ha sido siempre un acto central de la comunidad cristiana. «Ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la eucaristía», dice el Vaticano II (PO 6). Pero así como no todas las asambleas cristianas son directamente eucarísticas, toda eucaristía debiera celebrarse en régimen de asamblea comunitaria, es decir, con un pueblo concreto organizado y reunido, presidido por un ministro servidor. La relación entre eucaristía y comunidad es tan estrecha que un determinado modelo de Iglesia refleja un estilo concreto de celebración eucarística. Y al revés, la eucaristía celebrada manifiesta la ausencia o presencia de comunidad.

3. La confesión de fe, testimoniada en la vida humana por los creyentes esparcidos en el ancho mundo, se manifiesta, a su vez, sacramentalmente cuando la asamblea se reúne para celebrar la eucaristía. No es posible celebrar la cena del Señor sin proclamar el mensaje liberador cristiano bajo la forma privilegiada de la acción de gracias. Precisamente la confesión de fe sacramental garantiza la existencia de una Iglesia evangelizadora y liberadora desde las exigencias del reino, cuyo sacramento es la eucaristía.

Reflexión cristiana:

¿Cómo celebramos la eucaristía? ¿Son nuestras celebraciones eucarísticas testimonios de fe?

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (20.6.1993)

Frase evangélica:

NO TENGAN MIEDO

Tema de predicación:

EL TEMOR DE DIOS

1. Llamamos temor o miedo al malestar que nos produce la amenaza de un mal inminente o cercano que cuesta evitarlo o es inevitable. Con el miedo sentimos inquietud, preocupación y confusión. A veces nos paraliza y nos produce depresión. Llenos de miedo no obramos con entera libertad. Lo contrario del temor o del miedo es la valentía y la decisión. En muchas ocasiones

hemos sido educados por un temor «servil» (miedo a los padres, a los maestros, a los patronos, a Dios), no por un temor «filial» o amoroso, que es temor saludable. «El temor del Señor es el principio de la sabiduría, y con prudencia obran los que lo guardan» (Sal 110,10). El ser humano unido a Dios no conoce el temor.

2. Para educar a los discípulos, Jesús les hace ver que temores deben desterrar y qué deben temer. Con un criterio previo: nada debe quedar oculto puesto que todo se revela ante Dios y se revelará un día totalmente. Resueltamente les dice Jesús que no teman a ningún ser humano porque nadie tiene el poder total, salvo Dios. Cabe experimentar un temor ante lo tremendo de Dios, aunque atemperado por este criterio básico: Dios vela por todas sus criaturas; es fascinación. En el evangelio tienen temor y quedan fascinados Zacarías, María, José y los pastores en el nacimiento de Jesús; los testigos de algunos signos extraordinarios de Jesús, y los discípulos de primera hora al ver al Señor caminar sobre las aguas y cuando pescan con abundancia. Incluso el Jesús resucitado infunde miedo a las mujeres testigos.

3. San Pablo exhorta a menudo a mantener ambas cosas: el temor y la falta de temor. De un lado, no hay lugar para el otro, ha de llevar a cabo la obra del Señor en el mundo con temor y temblor. Lleno de miedo estuvo muchas veces san Pablo. También lo estamos nosotros. Precisamente la santificación se lleva a cabo en el santo temor de Dios. Todo lo resume san Juan en esta frase: «En el amor no existe temor; al contrario, el amor acabado echa afuera el temor, porque el temor anticipa el castigo; quien siente temor aún no está realizado en el amor» (1 Jn 4, 18).

Reflexión cristiana

¿Cómo es el temor que le tenemos a Dios? ¿Somos discípulos llenos de miedo? ¿En el fondo, qué nos da miedo?

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (27.6.1993)

Frase evangélica:

**QUIEN NO TOMA SU CRUZ Y ME SIGUE, NO ES
DIGNO DE MI**

Tema de predicación:

DISPONIBILIDAD PARA SEGUIR A JESUS

1. Hoy hablamos más de seguimiento que de imitación, ya que no se trata de copiar materialmente a Jesús sino de captar su persona, su palabra y su obra para traducirla al momento presente. El seguimiento de Cristo es la base fundamental de la vida religiosa y de la vida cristiana.

2. El NT habla constantemente del seguimiento de Jesús que deben hacer sus discípulos, que incluye la donación total de la persona. Jesús invita a sus discípulos a seguirle hasta la muerte y la resurrección. Dicho de otra manera: la adhesión a Cristo es un acto personal que entraña una decisión pública ya que atañe a la construcción del reino. Los evangelios sinópticos relatan los primeros seguimientos del Jesús histórico; Juan y Pablo describen el seguimiento del Cristo resucitado. En el fondo lo que caracteriza al seguimiento es la praxis, el compromiso profundo y total, ya que lo característico del seguimiento está en la vida.

3. En el marco del itinerario de Jesús hacia Jerusalén, el seguimiento es la clave del discípulo. Siempre van unidos seguimiento, negación y cruz. Pero la negación y la cruz no tienen un sentido negativo. Negarse no es cerrarse sino lo contrario: vencer al yo propio para abrirse a los demás. La cruz tampoco tiene sentido en sí misma; es la costosidad que conlleva la entrega. Recordemos que la cruz era suplicio cruel y afrenta vergonzosa. Por consiguiente la negación y la cruz en cuanto actos positivos vitales son criterios de discernimiento. De este modo el discípulo se identifica con el Señor.

Reflexión cristiana:

¿Quiénes son hoy los seguidores de Jesús? ¿Por qué nos cuesta tanto seguir a Jesús?

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(4.7.1993)

Frase evangélica:

SOY MANSO Y HUMILDE DE CORAZON

Tema de predicación:

LA ALABANZA AL PADRE

1. En el evangelio de este domingo, Jesús menciona cinco veces el término Padre en relación consigo mismo, que se reconoce como Hijo. La oración de bendición que hace Jesús supera a todas las oraciones de los libros de la «sabiduría» ya que El sólo puede afirmar que Dios ha escondido «estas cosas» a los sabios y las ha revelado a los sencillos, a saber, el misterio de reino y el misterio de Jesús. Jesús manifiesta su alegría y alaba a Dios por la experiencia de la gente sencilla. La fe es un don de Dios, y para alcanzarlo hay que vaciarse y hacerse sencillo.

2. Los cristianos deben confesar, alabar y reconocer la obra de Dios que practica Jesús: salvar a los pobres, despreciados por los poderosos. Dicho de otro modo: las escuelas rabínicas desconocen lo que experimentan y conocen los sencillos.

3. A los «cansados» por el peso de la vida y «agobiados» por el legalismo farisaico les alivia Jesús porque es dulce con los hombres y humilde de corazón con Dios. Este descanso anticipa al descanso escatológico. Cargar con el yugo de Jesús es seguirle y aprender de El.

Reflexión cristiana:

¿Cómo experimentamos el «yugo» de ser cristianos? ¿En dónde descansamos de nuestros agobios y fatigas?

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(11.7.1993)

Frase evangélica:

SALIO EL SEMBRADOR A SEMBRAR

Tema de predicación:

SEMBRAR LA PALABRA

1. Después de exponer Mateo la justicia del reino de Dios (cap. 5-7) y la proclamación de este reino al mundo (cap. 10), trata ahora el evangelista de exponer, en un tercer momento, el misterio del reino (cap. 13), aparentemente desprovisto de grandeza y de poder, cuyo crecimiento es lento y profundo y cuyo final será espléndido. Los de «fuera» (fariseos) no entienden la naturaleza del reino; tampoco lo entienden las multitudes, es necesario que lo comprendan los discípulos. El secreto de las parábolas es el secreto de la actividad y de la persona de Jesús.

2. La parábola de este domingo nos habla de un sembrador, de la semilla que siembra, de los cuatro terrenos donde cae y de los resultados obtenidos. Los tres fracasos obtenidos son debidos a un factor de destrucción en la sementera: pájaros, sol, espinas. Frente a una buena cosecha hay pérdidas considerables. Con todo, la espléndida cosecha final deberá animar a los discípulos.

3. Con el reino ocurrirá lo mismo: se pretenderá ahogarlo antes de su realización plena final. Discípulos son los que acogen a Jesús y al reino; son las personas sencillas a quienes Dios les ha revelado el misterio del reino. No entienden los que tienen embotado su corazón, y cerrados sus ojos y oídos. Al aplicar esta parábola a la Iglesia, se pone el acento en la siembra de la semilla, en la evangelización. Mejor dicho, en la responsabilidad de los que comprenden la parábola del reino. Se comprende su sentido cuando se le da vida.

Reflexión cristiana

¿Con qué tipo de terreno nos identificamos al recibir la palabra de Dios? ¿Somos sembradores de esta palabra?

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(16.7.1993)

Frase evangélica:

DEJENLOS CRECER JUNTOS HASTA LA SIEGA

Tema de predicación:

LA CIZAÑA

1. La cizaña es una hierba venenosa y embriagadora que, cuando está germinando, se parece al trigo, pero que ya crecida es de menor altura. El trigo se distingue de la cizaña por sus frutos. Al ser la cizaña una planta nociva, su quema designa en el AT a los pecadores. Como las zarzas, la cizaña representa a los que se oponen al crecimiento del reino de Dios. Evidentemente, en cualquier campo hay yerbas dañinas; su eliminación es difícil. Sólo es posible separarla del trigo después de la siega con un tamiz calibrado, ya que los granos de cizaña son más pequeños que los del trigo. La cizaña se quema y el trigo se lleva al granero.

2. El acento de la parábola está puesto en la cizaña que sembró el «enemigo» o el «maligno». Mejor dicho, en la perspectiva de lo que debemos hacer o dejar de hacer para que crezca el reino. No hay que adelantarse con precipitación a la recolección. Jesús dirige sus mensajes a los pecadores, no a los puros. Es necesario dar un tiempo adecuado a la conversión.

3. En el reino de Dios se mezcla lo bueno y lo malo. Y así como Dios tolera a todos en la creación «buenos y malos», así deben respetarse la libertad del ser humano, que es un bien esencial del reino. No precipitemos los juicios, no nos constituyamos en jueces definitivos. El «enemigo» o el «maligno» representa a quienes pretenden hacer fracasar la obra de la salvación. Se dan, pues, dos siembras opuestas. Se nos invita a que no seamos impacientes ya que seamos humildes en los juicios. El esquema de personas buenas y malas es simple e inexacto: todos tenemos de todo. Incluso sembramos de las dos semillas, algunas veces más de una que de otra.

Reflexión cristiana

¿Somos tolerantes o intolerantes con los demás? ¿En virtud de qué hacemos nuestros juicios?

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(25.7.1993)

Frase evangélica:

VENDE TODO LO QUE TIENES CAMPO Y COMPRA EL CAMPO

Tema de predicación:

EL CAMBIO DE VALORES

1. Las parábolas del tesoro y de la perla son gemelas, con imágenes diferentes: un obrero que descubre un tesoro en el campo y un mercader que encuentra una perla extraordinaria. Las dos parábolas destacan el supremo valor del reino como gran hallazgo; los otros valores son menores. Convertirse es cambiar de valores, es una transvaloración. De otra parte, el compromiso por el reino no se hace sólo desde la voluntad (el esfuerzo ascético) sino desde la alegría (el sentido místico).

2. La parábola de la red de pescar describe una escena diaria en el lago de Galilea. El centro de esta parábola no está en el número de peces sino en la selección que se hace después de la pesca. Es semejante a la parábola del trigo y de la cizaña: indica la convivencia de las personas buenas y malas o que todos tenemos de bueno y de malo hasta el final de la historia.

3. La verdadera comunidad de los hijos de Dios se descubrirá al final, cuando estemos libres de toda clase de esclavitudes: mentiras, injusticias, muerte y pecado. La «selección» equivale a evaluación, a revisión de vida, a saber elegir, a discernir. Los «escribas» saben muchas leyes y no poca teología pero se aferran a lo «viejo», en tanto que los discípulos se atienen a la «nuevo», al reino presente.

Reflexión cristiana:

¿Sabemos discernir, evaluar, juzgar? ¿Con consistentes nuestros compromisos?

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (1.8.1993)

Frase evangélica

DENLES USTEDES DE COMER

Tema de predicación:

EL REPARTO DEL PAN CON LOS POBRES

1. La comida es uno de los gestos más habituales de los humanos ya que es necesario para sostener la vida, que es sagrada. Participada en comunidad, es signo de comunión, tanto en el nivel humano como en el religioso. Por supuesto comen juntos los hermanos y los amigos. El pan es símbolo de la creación antigua y nueva, ya que es elaborado por la técnica y por el trabajo del hombre y de la mujer. Su reparto es signo de generosidad. Se comparte en grupo, donde los comensales se unen.

2. Según la expresión profética de Elías y Eliseo, el pueblo será saciado en la plenitud de los tiempos mesiánicos, ya que el reino de los cielos es el banquete de los pobres. Al multiplicar Jesús el pan indica que los tiempos mesiánicos han llegado. Nada menos que en seis ocasiones hablan los evangelios de la multiplicación del pan. El señorío de Jesús es respuesta a las necesidades profundas humanas, una de las cuales es satisfacer el hambre. Por esta razón tienen en los evangelios un gran relieve las comidas de Jesús: con los pobres (multiplica el pan), con los pecadores (les reconcilia) y con sus discípulos (les enseña a compartir). Se despiden con una cena y regresa resucitado para comer con los suyos.

3. El relato de la multiplicación del pan tiene una dimensión social y una intención eucarística. Jesús se compadece de la multitud y da las gracias. La eucaristía anticipa el festín escatológico en la medida que es comida compartida y gesto sacramental. A la acción de «comprar», Jesús propone la de «dar»; «sentarse en la yerba» es gesto de personas libres, no de esclavos; los números siete (cinco panes y dos peces) y doce (los cestos) representan la plenitud. En el fondo esta escena está en relación con el éxodo y con la realidad humana: un pueblo que tiene hambre sin poder comprarlo, en un lugar desierto (mundo injusto), en el que falta la comida (Tercer Mundo), pero donde el pueblo quedará saciado (con la justicia del reino).

Reflexión cristiana:

¿Compartimos con los pobres nuestro pan? ¿Qué hacemos para que la sociedad sea justa?

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (8.8.1993)

Frase evangélica:

¿QUE POCA FE! ¿POR QUE HAS DUDADO?

Tema de predicación:

LA INSEGURIDAD DEL CREYENTE

1. La creación fue un triunfo del cosmos sobre el caos de las aguas primitivas. Sólo el creador puede dominar el poder infernal de las aguas amargas de la injusticia. Precisamente mediante olas devastadoras, Dios castiga la impiedad y da vida nueva a la fraternidad. Pero así como Jesús dio de comer a las multitudes manifiesta a sus discípulos que domina a los vientos. Es el Hijo de Dios.

2. La barca, que representa a la comunidad, se encuentra zarandeada por las olas del mar. La violencia del viento es la oposición del mundo injusto. Los discípulos se hallan entre el temor y la fe o con una fe atenazada por la duda. Pedro se apoya más en el milagro que en la fuerza del amor; cree, pero su fe es débil. La aparición de Jesús es una teofanía de Dios; por eso Jesús dice «yo soy».

3. Nuestra fe se mueve, por un lado, con miedo, duda e incredulidad; por otro, con certeza, seguridad y confianza en Dios. El catolicismo del pueblo tiene a buscar milagros y apariciones en lugar de basarse en la palabra del Señor. Y la Iglesia, escasa de régimen comunitario, se encuentra entre dos riesgos; la afirmación de su propio poder (tentación de inmovilizarse amarrada) y el zarandeo de las olas de este mundo adhesión total a la palabra de Dios, que se da plenamente en Jesucristo; es la actitud religiosa fundamental; va unida a la conversión y al compromiso.

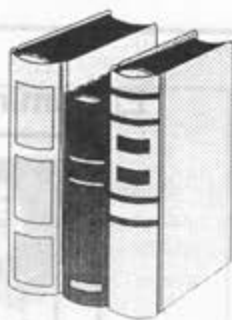
Reflexión cristiana:

Ante las dificultades de la vida recurrimos a Dios. ¿Cómo lo hacemos? ¿Es Jesucristo el centro de nuestras vidas o andamos a la deriva? 

A LOS LECTORES

Pedimos una disculpa por la cantidad de errores que aparecieron en el número 2-3 de este año, debidos a una confusión de archivos de computadora por parte de la oficina de formato. Esperamos que no se volverá a repetir.

PUBLICACIONES



CONTEXTOS y análisis

RAÚL H. MORA (Coord.)
Indicadores
de la modernización
mexicana

1

Indicadores de la modernización mexicana. Raúl H. Mora (coord). (192 pp).

Tras el fenómeno
de la

modernización — o del liberalismo social, como se ha dado en llamarle — lo que hay es un proyecto neoliberal coherente, integrador, englobante. Esta primera publicación echa una mirada al escenario internacional; presenta algunos indicadores de la modernización económica a nivel macro; se asoma a los procesos de reforma educativa que el modelo exige, promueve e impone; introduce en el papel que los medios de comunicación van prestando al proceso todo, y finalmente, a manera de indicador de las consecuencias que la modernización va provocando entre las mayorías del país, dice una palabra sobre el mundo obrero e indígena.

Destinatarios obvios de esta reflexión y de estos análisis son cuantos en México y América Latina intentan defender la justicia, desde la fe y la confianza en el Padre que envió a nuestra tierra a Jesús de Nazaret, su Hijo, para anunciar la vida nueva y denunciar cuanto a ella se opone. Pero también aquellos que, sin compartir dicha fe, experimentan ya que la justicia es la que se ve desafiada por el proyecto de modernización.

CONTEXTOS y análisis

HUMBERTO GARCÍA BEDOY
Neoliberalismo
en México

2

Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias. Humberto García Bedoy. (144 pp).

Al actual neoliberalismo
se le puede considerar

como un hijo legítimo del neoconservadurismo y de la «Nueva Derecha» que dominaron durante las décadas pasadas (Gobiernos Thatcher y Reagan). La solución que dio el liberalismo a la crisis de los países desarrollados se convirtió "en un conjunto de recetas de políticas económicas destinadas a aplicarse en los países del Tercer Mundo que enfrentan serios problemas de endeudamiento externo con los países ricos".

Considerándolo en su perspectiva latinoamericana se puede decir que surge con base tanto en una crítica a las políticas desarrollistas del Estado benefactor como en el fracaso de la política de estabilización y ajuste.

La hipótesis central de este trabajo es que el proyecto neoliberal en Latinoamérica, en sus concretizaciones económica, política e ideológica perjudica gravemente a la mayoría del pueblo y privilegia a las clases privilegiadas de nuestros países, constituyendo un verdadero neodarwinismo socioeconómico, aumenta la dependencia respecto de los países industrializados y daña los patrones culturales que dan identidad y cohesión a nuestros pueblos.



Espiritualidad de la Liberación. Dom Pedro Casaldáliga y José Ma. Vigil. (244 pp.) Coeditan CRT, CEB's, CAM y CEE.

Don Pedro es conocido de sobra por su compromiso y libertad evangélica. En este libro, junto con José Ma. Vigil, sondea los caminos de espiritualidad que se recorren en la tarea de la liberación y la manera como el Espíritu inspira la búsqueda de la justicia para los pobres de la tierra, como exigencia del Reino del Padre.

Tareas urgentes son la articulación de fe y justicia, de oración y compromiso, de anuncio y denuncia, de profecía y de misericordia. Pero Dios ha estado presente en América Latina y en su lucha por la libertad, don de Dios para sus hijos.